

川口士

Illustration
片桐離太
キャラクター原案 よし☆ヲ

麻鬼と弾の
小姐

ヴァナディース

15





魔
と
弾
の
魔
女
王
ヴァナデイアス



「そう呼ばれたのは何年ぶりかな。
ひさしいな、エレン。それにリムも」

★Figneria★
フィグネリア



★Elen★
エレン

★Lim★
リム

「ティグル、
少し匂いが変わった?」

Olga
オルガ



Capítulo 1 – Una Nueva Posibilidad

El banquete de celebración comenzó al mediodía y se prolongó hasta el anochecer, convirtiéndose en un éxito total. Fue un festín por aguantar la batalla durante varias decenas de días después de confirmar la retirada del enemigo. Ya fueran nobles o plebeyos, todos se emborracharon con la paz, celebraron la victoria y dejaron reinar libremente su alegría.

Mientras se trataba de pasteles, que habían sido lacados con miel y vino de frutas, la gente bailaba, cantaba y ensalzaba a los héroes en la ciudad del castillo. Ahora que el verano estaba terminando, una brisa refrescante sopló levemente a través de la capital real.

Personas vestidas con elegantes y costosos vestidos mantuvieron charlas alegres en un salón del palacio real que se elevaba a mitad de camino de la montaña Luberon. Las mesas por aquí y por allá se llenaron de comida y alcohol, que continuamente se reponían con nuevos platos, y en un rincón una orquesta tocaba una suave melodía para no perturbar las conversaciones. A pesar de que el cielo había empezado a oscurecerse si se miraba hacia afuera, el salón fue calentado por los numerosos asistentes.

“—La cosa llamada maquillaje es realmente problemática.” Eleonora Viltaria dejó escapar un suave suspiro mientras caminaba por el largo pasillo que conducía al salón.

Ella era una de las Vanadis orgullosas de Zhcted, comúnmente llamada Elen por sus amigos cercanos. Actualmente tenía 18 años. Se había recogido cuidadosamente el cabello plateado en una trenza en la parte posterior de la cabeza, permitiendo que su cabello cayera como de costumbre. Su cuerpo estaba envuelto por un vestido blanco como la nieve decorado con plata y perlas por todas partes. En su brazo izquierdo llevaba un brazalete de plata que tenía grabado un cazador. En su bello rostro se había aplicado un leve maquillaje rebosante de galantería.

“Sin embargo, aparecer con maquillaje en un estado en el que solo se aplica en ciertos lugares sería de mala educación, ¿no es así?” La mujer rubia que caminaba medio paso detrás de Elen la tranquilizó con un tono suave.

Era Limalisha, la ayudante de Elen y también su mejor amiga. Con una edad de 21 años que la hacía tres años mayor que su maestra, varias personas se referían a ella con el apodo de Lim, comenzando por Elen. No llevaba vestido, pero cubría su alta figura con un uniforme militar. Su cabello atado en el lado izquierdo de su cabeza no era diferente de lo habitual. Sin embargo, al igual que su ama, se le había aplicado una leve capa de maquillaje en la cara.

Las dos tuvieron charlas amistosas con varios amigos y conocidos hasta hace poco tiempo, pero como su maquillaje había comenzado a desprenderse, se disculparon de mala gana y luego rápidamente se volvieron a aplicar el maquillaje.

Una vez que entraron al salón, regresando al lugar donde habían mantenido sus agradables charlas, vieron a tres chicas charlando alegremente sobre algo. Eran Ludmila Lourie y Sofya Obertas, ambas Vanadis al igual que Elen, y Titta, la sirvienta de Tigrevurmud Vorn. Las tres se habían arreglado, tal como Elen.

Ludmila tenía la misma edad que Elen. Ella, a quien apodaban Mila, se había recogido el cabello azul y lucía un vestido celeste arreglado con cintas y puños dorados. El rubí que adornaba su pecho aumentaba aún más su brillo, junto con su vestido.

Sofya tenía 22 años. Elen y los demás la llamaban Sofy. Su cabello dorado, suelto y ondulado, estaba atado con un adorno para el cabello con flores blancas y se derramaba desde su hombro. Su cuerpo estaba cubierto por un vestido verde claro que se abría audazmente en la espalda.

Titta era la más joven de las cinco mujeres con 17 años. Hasta hace poco tenía un rostro adorable e infantil, pero recientemente sus mejillas se habían vuelto torneadas, dotándola de una belleza adecuada a su edad. Su cabello castaño estaba recogido en la parte de atrás de su cabeza, atado con una cinta de color rojo claro. Su vestido rojo exponía el área desde sus hombros hasta su pecho.

Cuando vio este atuendo por primera vez, se negó a usarlo con la cara de un rojo brillante hasta las orejas. Pero después del insistente estímulo de Elen, tomó una decisión y se lo puso. Y el haber reunido su coraje mostró efecto. Después de todo, la única persona que quería que la viera usándolo le dijo: "Es precioso."

Después de mirar las caras de las tres por turnos, Elen le preguntó a Sofy mientras inclinaba la cabeza hacia un lado, "¿Qué hay de Tigre?"

Este era el apodo de Tigrevurmud Vorn. Antes de que Elen y Lim salieran, él había estado junto a las tres. En respuesta a la pregunta de Elen, Sofy dirigió los ojos hacia otro lugar. Al final de su mirada, Tigre con su traje ceremonial estaba rodeado por alrededor de cinco o seis hombres y mujeres elegantes.

Mila explicó las circunstancias con una expresión que mostraba su desinterés, "Los nobles de Brune quieren extender sus saludos y felicitaciones por todos los medios," dijo.

"Es la parte difícil de ser un héroe. Me pregunto si podrá volver aquí." Sofy reveló una sonrisa triste.

Aquellos que deseen intercambiar palabras y profundizar su amistad con Tigre no deberían ser solo ellas cinco.

El ejército de Sachstein este año en primavera y el ejército de Muozinel en verano habían lanzado una gran ofensiva con grandes ejércitos, apuntando a la tierra y la riqueza de Brune, pero ambos fueron repelidos por Tigre. También fue este joven quien obstaculizó a Melisande en su rebelión, con el objetivo de salvar la vida de la princesa Regin.

Los trovadores cantaron: "No hay nadie con las mismas acciones de las armas," pero esto también era algo que mucha gente se había dado cuenta. Este banquete de celebración se celebró para celebrar la paz recién lograda y la victoria de Brune. Por supuesto, Tigre jugaría un papel de liderazgo en esto junto con Regin, la soberana de Brune.

Elen no dijo nada, pero entrecerró los ojos como una niña haciendo pucheros, torció un poco la boca y jugueteó con su cabello.

Titta llamó a Elen, tratando de consolarla, "Podremos volver a hablar con él mañana."

"—Tienes razón." Elen formó una sonrisa en sus labios y asintió con la cabeza a Titta.

Una chica que es más joven que yo lo está soportando, así que no es un lugar para que yo deje que mi insatisfacción se muestre.

"Pero dejándome a un lado, ¿no deberías acercarte a Tigre, incluso si tienes que meterte en esa multitud, Titta? Haz que ese tipo grabe tu encantadora figura en su memoria en esta misma ocasión." Elen incitó a Titta con una sonrisa maliciosa.

Eso hizo que Titta se sonrojara furiosamente, se cubriera el pecho con ambas manos y agachara la cabeza avergonzada. Siguiendo su expresión, aparentemente no pudo reunir una voz por nerviosismo y vergüenza, y no porque lo odiara.

Elen y Titta tenían un punto en común. Ambas eran personas a las que Tigre se había confesado y que aceptaron con alegría sus sentimientos. El actual Tigre — reconoció que habían ocurrido varios problemas y circunstancias hasta que llegó a ese punto — se había dado cuenta de que era un mujeriego amando a varias mujeres al mismo tiempo. Tanto Elen como Titta amaban a Tigre por lo que era, incluido ese aspecto. Y aunque ambas se reconocieron, abrigaban una mentalidad competitiva de intentar adelantarse a la otra, pero eso no guardaba relación con la situación actual.

Tal como había dicho Sofy, Tigre no regresó al grupo de Elen incluso después de que terminó su charla ligera con los hombres y mujeres nobles. Alguien siempre llamaba a Tigre, reemplazando a los compañeros de conversación anteriores y manteniéndolo rodeado de varias personas. Algunas personas eran corteses, otras se dirigían a él de manera exagerada.

Incluso para Elen y las demás, era imposible esperar a que Tigre regresara mientras tenía una charla amistosa. Después de que las tres Vanadis, que estaban al lado del rey en Zhcted, estaban entre ellos. Además, Lim era conocida por su valentía en la batalla contra Muozinel, y Titta no solo era la sirvienta de Tigre, sino también alguien en quien Regin confiaba.

Sobre todo, todas eran jóvenes y hermosas. No había forma de que esas mujeres no llamaran la atención. Después de que un caballero reunió su coraje y conversó con ellas, más caballeros y señores siguieron su ejemplo, llamándolas.

Fue solo una koku y media más tarde que Elen y las demás finalmente fueron liberadas de todos los compañeros de conversación. Y fue también en ese momento cuando Elen notó que Tigre había desaparecido del salón.



Otra ventaja de haber construido el palacio real a medio camino de la montaña Luberon eran los numerosos jardines. Entre los diversos lugares con flores de temporada en plena floración que mostraban todo tipo de colores, había un área tranquila donde se alineaban estatuas de piedra, que habían sido erigidas por artistas mientras competían en habilidades.

Tigre estaba en uno de esos jardines. Llevaba una túnica con negro como color básico sobre ropa blanca de seda. Su cabello rojo opaco había sido refrenado con aceite perfumado, pero debido a que inconscientemente había caído presa de su hábito de revolver su cabello cuando llegó a este lugar, su peinado había vuelto a su estado desordenado habitual.

La naturaleza de la montaña Luberon se había dejado intacta aquí en la medida de lo posible. Los árboles se elevaban a lo largo de la suave pendiente y los matorrales se extendían por esta área. El ajetreo y el bullicio del banquete no se podía escuchar desde aquí.

Tigre se acostó en la pendiente mientras aún vestía su traje ceremonial, y miró a la luna mientras se elevaba hacia el cielo. El cansancio estaba escrito en todo su rostro, iluminado por la luz de la luna. Pensó que le gustaría quedarse dormido aquí así. Como el verano se acercaba a su fin, estaba fresco, pero no realmente frío. Al menos no tan frío como para coger un resfriado.

El hecho de que Tigre pudiera descansar aquí se debió a la preocupación de Mashas Rodant. Diciendo que alguien lo estaba llamando, permitió que el joven escapara del salón.

Mashas no era solo una autoridad dentro del palacio real, sino también alguien en quien Tigre confiaba de todo corazón. Nadie dudaba de sus palabras.

“Supongo que debería volver después de un rato...”

Había una pléthora de personas en el salón que aún no habían podido hablar con Tigre. Era problemático, pero no era como si pudiera permitir que Mashas solo soportara la peor parte de esta difícil tarea.

De repente, Tigre notó que alguien se acercaba a su ubicación. Podía oír pasos mientras se abrían paso a través de la hierba. Sin embargo, no podía sentir nada parecido a hostilidad.

—Bueno, esto es un jardín, así que no es raro que alguien venga aquí...

El joven solo apuntó sus ojos en la dirección con su cuerpo permaneciendo acostado. La sorpresa tiñó sus ojos. El que apareció desde dentro de la oscuridad fue alguien inesperado.

Cabello dorado que había sido arreglado cuidadosamente, ojos azules que recordaban un lago claro, piel blanca y los rasgos de una chica encantadora. Un vestido blanco puro que recubría su delicado cuerpo, y un sinfín de accesorios brillando al reflejar la luz de la luna.

Regin Estelle Loire Bastien do Charles. La princesa de diecisiete años que gobierna Brune después de suceder a su difunto padre y rey, Faron. Al ver al joven, sonrió ampliamente.

“¿Está bien que me siente a tu lado?”

Con la otra parte siendo una princesa, Tigre no podía permitirse permanecer tirado en el suelo. Levantó apresuradamente su cuerpo, se quitó la túnica negra y la extendió por el suelo. Regin se acercó y se sentó en la túnica con palabras de agradecimiento. Probablemente fue por el bien de no desperdiciar la consideración de Tigre.

“¿Tus guardias no están contigo?” Tigre preguntó con curiosidad.

Era difícil imaginar que ella, la gobernante de este reino, caminaría sola.

Regin mostró una sonrisa similar a la de un niño que logró hacer una broma, "Los perdí."

Tigre se echó a reír con los hombros temblorosos.

Regin continuó sin hacerle sentir nada de su habitual dignidad femenina como gobernante, "Justo cuando quería tomar un pequeño respiro, vi tu espalda..."

Tigre lo entendió completamente. Sintió simpatía por sus caballeros guardianes, pero ganó su simpatía hacia Regin. La Regin que vio en el salón estaba rodeada por muchos más nobles y señores que él mientras escuchaba atentamente y respondía las palabras apropiadas a cada uno de ellos.

"Supongamos que invité a Su Alteza a este lugar entonces." Ofreció Tigre.

En tal caso, no sería solo Regin quien sería regañada. Después de mirar fijamente al joven con sorpresa, una sonrisa floreció en todo el rostro de Regin.

"Muy bien, entonces permíteme aprovecharme de tu amabilidad. Y por favor quédate tranquilo. Incluso está bien que te acuestes como lo hiciste hace un momento."

"Hacer algo así frente a Su Alteza es..."

"Si sigues humillándote, tampoco podré descansar cómodamente."

Fue un argumento razonable. Inclinándose con las palabras, "Entonces aceptaré tu oferta," Tigre se acostó, usando sus brazos como almohada. Ambos miraron a la luna juntos. El viento de la noche hizo que la hierba crujiera suavemente. Después de pasar alrededor de treinta respiraciones en silencio así, Tigre pensó que probablemente debería hablar de algo. Decidiendo seguir con algunos chistes que había escuchado de sus soldados mientras evitaba asuntos relacionados con la guerra o el palacio real, silenciosamente miró el rostro de Regin desde un lado.

Exactamente al mismo tiempo, Regin movió levemente la cabeza, mirando en su dirección. Sus ojos se encontraron, y sin estar claro quién lo inició, sus mejillas se sonrojaron mientras se miraban el uno al otro. Pensando que debía decir algo, Tigre se puso más nervioso que antes. Sin embargo, con su nerviosismo perturbando su pensamiento, no se le ocurrieron palabras adecuadas.

Por otro lado, Regin puso una mirada seria, obviamente habiéndose resuelto ella misma, y giró su cuerpo completamente hacia Tigre.

"—Tigre." Se tragó la palabra unas dos veces, y cada vez puso en orden su respiración, pero luego lo llamó así. No Conde Vorn, ni Lord Tigrevurmud, solo Tigre.

Fuertes emociones que harían palpititar el corazón de cualquier oyente estaban empaquetadas en su claro sonido vocal. Sintiendo eso, Tigre levantó su cuerpo por reflejo y miró a los ojos a

Regin después de ajustar su postura sentada. A diferencia de lo que sucedió hasta ahora, una tensión asfixiante asaltó por completo al joven.

“Me gustas. Estoy enamorada de ti.” Juntando sus manos frente a su pecho, ella confesó tranquilamente sus sentimientos con un tono sin ninguna vacilación.

Tigre abrió mucho los ojos y se tragó el aliento. Fue tan repentino que se quedó desconcertado. Sus sentimientos eran tan sinceros y concisos que no dejaban lugar a malentendidos. Por eso no pudo reaccionar de otra manera.

Estaba bien decir que Tigre albergaba buena voluntad hacia Regin. El actual Tigre estaba convencido de que había captado cuántos esfuerzos había invertido hasta el día de hoy, quien se había convertido en la gobernante de Brune después de que su padre falleciera en una tragedia imprevista. Aunque creía que era presuntuoso, sintió empatía por ella. Después de todo, el joven también era alguien que había tenido éxito en su territorio y su nobleza después de perder a su padre por una enfermedad.

Estaba adivinando que, aparentemente esto también podría ser una de las razones de su confianza y sentimientos de amor hacia él. Era imposible para él no ser feliz como hombre y sirviente. Pero a pesar de eso, Tigre no pudo responder a sus sentimientos.

Tigre ya le había hecho el amor a Elen y le había confesado sus sentimientos a Titta. Y dejando de lado a Titta, que era su sirvienta y alguien de Brune, no podía contarle a nadie sobre Elen, una Vanadis de Zhcted. Si la relación entre Elen y Tigre saliera a la luz, ambos probablemente perderían casi todo, cayendo en el barranco de la ruina. No cabía duda de que también tendría graves repercusiones en Alsace y Leitmeritz, sus respectivos territorios. Era una relación que nunca podrían permitir que los descubrieran como señores.

En este momento, Tigre excluyó intencionalmente de su mente todo lo demás adjunto a su confesión, solo enfrentando los sentimientos con los que Regin lo había confrontado.

Sus ojos azules estaban fijos en él, esperando su respuesta.

“—Lo siento.” Tomando su mirada, Tigre respondió en un tono deliberadamente serio.

Viendo que ella le había dicho sus sentimientos como mujer común, él no tenía más palabras que las que ofrecerle como hombre común.

Los ojos de Regin se agrandaron. Tigre miró silenciosamente su expresión desconsolada. Ya había dado su respuesta. No importaba lo que dijera, además estaba seguro de que solo heriría sus sentimientos.

—Me pregunto, ¿debería posiblemente dejar este lugar?

El juicio de Tigre, que pensó algo así en un rincón de su mente, podría llamarse ingenuo. El joven no se dio cuenta de que las cosas aún no habían terminado.

Regin cerró los ojos en silencio. Como si tratara de apaciguar el torrente de emociones que asolaban su corazón con una oración. Y luego, después de un tiempo de diez respiraciones,

abrió los ojos. Una determinación que no fue inferior de ninguna manera al momento en que confesó sus sentimientos, moraba en sus ojos azules.

“—Tigre.” Regin lo llamó una vez más.

El joven la enfrentó mientras repetidamente se congelaba sobre su propio corazón. Seguía advirtiéndose a sí mismo que mantuviera la calma sin importar lo que le dijeran.

Sin una pizca de vacilación, Regin dijo: “¿Quieres convertirte en el rey de este país, por favor?”

La capa de hielo que cubría su corazón se quitó fácilmente. Su cuerpo se puso rígido debido al abrumador impacto, y ambos ojos reflejaban confusión y desconcierto. Tigre miró a Regin con una cara que dejaba en claro que no entendía lo que le dijeron hace un momento.

Después de dejar escapar una risa ante su reacción, obviamente divertida, la princesa de Brune alteró ligeramente sus palabras anteriores, volviéndolas a decir: “Por favor, conviértete en el rey de este país, Tigre.”

“¿Por qué...?” Tigre finalmente salió con una voz ronca.

Incluso él no había esperado tener esos asuntos, que deliberadamente había excluido de su mente momentos antes, directamente desde el frente.



Regin borró su sonrisa y miró al joven con una expresión muy seria que le hizo sentir la gravedad.

“Es porque creo que eres más adecuado como rey que cualquier otra persona. No hay nadie más que haya repelido a los enemigos nacionales y extranjeros mientras lucha tan heroicamente como tú. Que yo esté en esta posición en este momento, y que Brune pueda saludar hoy es todo gracias a ti.”

“Nací como un humilde noble rural. Además, los otros señores también me desprecian por no tener otra característica redentora que el tiro con arco.”

Algo como convertirse en rey no era nada que hubiera considerado. Mientras recordaba lo que Mashas le dijo hace un buen tiempo, Tigre respondió, visiblemente luchando.

“¿Y qué hay con eso?” Regin le preguntó con calma, o mejor dicho con altivez. “El duque Thenardier y el duque Ganelon nacieron en familias prestigiosas, y sin embargo, despreciaron la autoridad del rey y apuntaron por la vida de mi padre y la mía. Lo mismo para Melisande y quienes la apoyaron.”

Regin apretó con fuerza sus manos que había puesto sobre sus rodillas.

“Además, dijiste que no tienes ningún punto fuerte excepto tu tiro con arco, ¿pero no es ese mismo tiro con arco el que te llevó a la victoria en la guerra más reciente?”

El hecho de que una sola flecha disparada por Tigre hirió a Kureys Shahim Balamir, el comandante supremo del ejército de Muozinel, era ya ampliamente conocido. Tanto que los rumores de que Kureys decidió retirarse porque estaba herido incluso circulaban por la ciudad del castillo.

La verdadera razón por la que Kureys se retiró fue la muerte del rey de Muozinel, pero a la gente le encantaban las historias que iluminaban positivamente a los héroes de su propio país. Al menos hacia Tigre como individuo, el desprecio porque él fuera bueno en el tiro con arco se había atenuado.

“Pero alteza. Soy alguien sin experiencia en el palacio real. Tampoco tengo experiencia en asuntos gubernamentales.”

“No estoy diciendo que quiera que participes activamente en el reinado de inmediato. Incluso he recibido mucha ayuda de muchas personas, empezando por Badouin. Estará bien si continúas aprendiéndolo poco a poco.”

Badouin era el hombre que se había desempeñado como primer ministro desde el reinado del rey anterior. Tigre estaba seguro de que debía haber continuado pensándolo profundamente. Regin resolvió a fondo todas y cada una de las débiles objeciones de Tigre.

“No hay duda de que habrá algunas personas que expresarán su descontento porque tomes el trono. Sin embargo, un rey que es aprobado incondicionalmente por todos no existe. Al menos no en el Brune actual. Incluso en el momento en que se decidió que tomaría el relevo de mi padre y gobernaría este país, hubo muchas personas que se opusieron.” Habiendo dicho tanto, Regin aflojó su expresión, permitiendo que una sonrisa complicada llena de muchas

emociones apareciera en su rostro. "Te ruego me disculpes por haberte lanzado repentinamente algo como esto. Sin embargo, todo lo que te dije hace un momento son mis verdaderos sentimientos salvo mentiras."

"¿Estás diciendo que eso es lo mucho que deseas que yo me convierta en rey? Pero..."

Que Tigre se convirtiera en rey significaba tomar a Regin como esposa. Eso se debía a que Brune no aprobaba que una reina gobernara el país. Sin embargo, Tigre no pudo corresponder a sus sentimientos. Debería habérselo dicho hace unos momentos. Como si leyera sus pensamientos internos, Regin reveló una sonrisa llena de soledad.

"Priorizar los beneficios del Reino sobre los sentimientos personales; de eso se trata el matrimonio de la realeza. Creo que tú, como noble, también lo entiendes."

En ese momento, dejó de hablar por un momento. Apartó los ojos de Tigre y miró hacia la luna.

"Dado que sus sentimientos no se transmitieron, obtendrá lo que quiere con la fuerza... Probablemente pienses que soy una mujer tan miserable y despreciable. Y, sin embargo, no importa cómo te pueda parecer....."

Primero quería transmitirte mis propias palabras.

Regin hizo girar sus palabras hacia el cielo con una voz que pareció desvanecerse en la quietud de la noche.

Después de dejar que el silencio reinara por un breve momento, se giró hacia Tigre. La princesa rubia mantuvo la boca cerrada ya que aparentemente había dicho lo que tenía que decir. No había ni la más leve vacilación en sus ojos azules, que parecían un lago tranquilo. Ella miró al joven y esperó su respuesta. Tigre no pudo hacer nada más que mirar hacia atrás.

Creía saber que Regin poseía un corazón fuerte, contrariamente a la delicada y gentil impresión que le daba. Ella era una princesa que sin miedo levantó una espada y animó a los soldados incluso cuando estaba frente a un ejército de Muozinel que superaba los 100.000 soldados. Del mismo modo no vaciló durante la rebelión provocada por Melisande.

Y sin embargo, no tengo ninguna duda de que todavía debe haber reunido una cantidad considerable de valor para contarme sus sentimientos como una chica común. Me pregunto cuánta fuerza de voluntad habría necesitado para abordar un tema como este como princesa sin clasificarse a sí misma a pesar de que sus sentimientos no fueron respondidos.

Tigre apretó los puños con fuerza. Si consideraba Alsace y Brune, la negativa era imposible. Daría como resultado que él negara las cosas que había protegido, sus preciadas emociones.

Sin embargo, si tomaba su mano, resultaría en que soltaría algo valioso.

—Incluso si lo digo yo mismo, realmente soy el más bajo...

Tigre sintió una punzante irritación y desdén consigo mismo por no poder decir una línea que la hiciera sentir feliz a ella, que siente tan fuertemente por él como mujer y como princesa.

Y eso no es todo. Estoy a punto de darle una respuesta vergonzosa y desvergonzada a continuación.

Respiró profundamente y luego exhaló con calma. Sin cambiar su actitud sincera, Tigre preguntó: "¿Me puedes dar algo de tiempo?"

Después de permitir que el silencio precediera por el tiempo de una sola respiración, Regin inclinó la cabeza hacia un lado y miró al joven, "¿Tiempo para pensar, quieres decir?"

"No solo eso." Tomando la mirada de la princesa, Tigre respondió con un tono sereno. Lo que Tigre tuvo que enfrentar no fue solo a Elen, Titta y su territorio, Alsace. "Es difícil para mí explicarlo, pero hay algo que debo hacer, un enemigo al que debo vencer. Puede sonar como si estuviera parloteando sobre algo loco..."

Se trataba del arco negro, la reliquia heredada de la familia Vorn, los demonios y el duque Ganelon, que poseía un poder extraño y la misma atmósfera que los demonios. Todos eran problemas que Tigre tenía que resolver por todos los medios, sin importar cómo continuaría viviendo desde ahora en adelante. En este momento era absolutamente imposible para él convertirse en rey.

Al escuchar las palabras de Tigre, Regin desvió la mirada de él como si estuviera reflexionando sobre algo, e inmediatamente lo miró, aparentemente habiendo recordado algo.

"¿Está relacionado de alguna manera con los incidentes en Saint-Groel hace dos años?"

Tigre señaló con una mirada llena de admiración a Regin. No esperaba que ella pudiera adivinarlo con tanta precisión. Él devolvió un asentimiento junto con una breve confirmación.

Fue un momento en que Brune se vio golpeado en la vorágine de la guerra civil. Para demostrar que Regin descendía de la realeza, Tigre entró en una ruina histórica de una era antigua, llamada Saint-Groel. Y allí pelearon contra el grupo del Duque Thenardier que había estado esperando, prediciendo que Tigre y los demás aparecerían.

Durante la batalla, el techo se derrumbó y Tigre fue enterrado vivo. Además, el joven perdió a su asistente cercano Bertrand allí. Bertrand dio su vida para proteger a Tigre de la espada de un enemigo. Tigre voló los escombros que enterraban a Saint-Groel con el poder de su arco negro y salió a la superficie mientras cargaba el cadáver de Bertrand. Inmediatamente después, Elen y Regin llegaron corriendo.

"Todavía recuerdo bien lo que había visto en ese entonces. Parecía como si un dragón negro azabache hubiera sido liberado del subsuelo, volando hacia el cielo." Regin habló de su impresión con una voz débil y temblorosa.

Tigre recordó a Bertrand y entregó una parte de su conciencia a los sentimientos, pero en otro rincón de su mente, cavilaba cuánto debería decirle a Regin.

—*No, debería contárselo todo. Regin ha visto algo que supera el intelecto humano. Aunque no lo crea todo, estoy seguro de que tampoco lo negará todo. Mientras pueda hacer que ella comprenda incluso una parte, cambiará las cosas. Al menos debería hacerlo si trato de responder un poco a sus sentimientos.*

“Su Alteza, tomará algún tiempo, pero creo que hay algo que me gustaría que escuchara.”

Tigre le contó a Regin sobre el arco negro, sobre cómo reacciona a las herramientas dracónicas sostenidas por las Vanadis, y sobre los demonios y Ganelon.

Al principio, la princesa presionó sus manos contra su boca, luciendo desconcertada, pero cuando Tigre terminó su explicación, la comprensión tiñó sus ojos azules. Sus propias experiencias en Saint-Groel aparentemente jugaron un papel importante en eso para ella.

“Me enteré del Duque Ganelon por Badouin. Sin embargo, si mal no recuerdo, Badouin dijo que lo había escuchado de Lady Valentina Glinka Estes.” Regin entrecerró los ojos, obviamente hurgando en su memoria.

Hasta la explicación de Tigre, podría ser inevitable que ella no dibujara la conexión entre el joven y Ganelon en su cabeza. Después de todo, Regin no había experimentado personalmente el poder único de Ganelon.

Además, en ese entonces estaban ocupados lidiando con Greast, quien había acorralado al 『Ejército de Caballeros de la Luz de Luna』 al borde de la aniquilación, y una vez que se había ocupado de él, tuvieron que enfrentarse al ejército de Muozinel. Nadie tuvo tiempo para pensar en Ganelon, que había desaparecido.

“Hasta que estas cosas se resuelvan... al menos, hasta que encuentre una manera de resolverlas, no puedo responder a la propuesta de Su Alteza. Y es por eso que me gustaría que me dieras algo de tiempo.” Tigre apeló seriamente.

Regin miró hacia abajo, aparentemente considerando algo, pero luego asintió lentamente y miró al joven, solo moviendo los ojos.

“¿Cuánto tiempo?”

“Creo que me gustaría tener un año.” Tigre respondió, creyendo que el límite podría estar por ahí.

En respuesta, Regin suspiró levemente mientras hacía oscilar su cabello rubio, “Bueno, esperaba tanto. Aunque si también se trata del Duque Ganelon, no creo que tampoco tenga ninguna relación con Brune.”

Regin era la gobernante de Brune y tenía que tomar un marido por el bien de la paz del reino. No se le concedería el lujo de seguir esperando indefinidamente al hombre que amaba.

Sin embargo, si fuera un año, podría ser posible utilizar la razón por la que ella dio prioridad a la reconstrucción del reino que había caído en ruinas debido a la continua cadena de guerras. En realidad, ya había una montaña de cosas que tenía que hacer.

“Siento imponerte, pero asegúrate de no decir una sola palabra sobre esto a nadie.”

“Lo sé. De todos modos, no es nada que pueda decirle a otra persona.”

Tigre exhaló aliviado ante la respuesta de Regin. Al mismo tiempo, sintió cómo una parte de su corazón se volvió más liviana.

Regin miró al joven con una expresión malhumorada, “Sin embargo, has compartido esos secretos con todas las Vanadis por un tiempo, ¿no es así?”

Tigre estaba nervioso debido a la inesperada puñalada verbal, “No, ese fue el curso de los eventos, o más bien, quiero decir no sabían de la existencia del arco negro hasta que se encontraron conmigo...”

Regin miró al joven, quien respondió de una manera incoherente, con una mirada enojada, y se acercó sigilosamente a él. De repente, ella dejó caer su cuerpo y saltó contra su pecho. Tigre atrapó el frágil cuerpo de Regin sin pensarlo dos veces.

Ella levantó la cara mientras se apoyaba en el joven y sonrió dulcemente, “Yo también me he unido a ese círculo de amigos, ¿verdad?”

Por fin, Tigre se dio cuenta de que ella se había estado burlando de él, pero no pudo recuperar la calma de inmediato. Sin mostrar la intención de separarse, Regin enterró su rostro en el pecho del joven. Debido a que se había quitado la túnica, su calidez se transmitía a través de su delgada camiseta. Un leve aroma a perfume y su propio y dulce aroma le hicieron cosquillas en la nariz a Tigre.

Regin movió un poco la cabeza y miró al joven con los ojos vueltos hacia arriba. “Muy bien, esperaré un año. Además, haré que me permitas ayudarte tanto como sea posible con respecto a esos asuntos.”

“Muchas gracias.” Tigre le agradeció desde el fondo de su corazón mientras prestaba atención para no hablar demasiado alto.

Lo impulsaba un impulso de querer abrazar a Regin por exceso de alegría, pero apenas se contuvo. Incluso si ella misma hubiera deseado eso, él no sentía que estuviera calificado para hacerlo en este momento.

Regin enterró su rostro en el pecho del joven una vez más, y mientras ponía sus manos alrededor de su espalda, habló como si estuviera sosteniendo un monólogo, “—Tigre. No tengo ninguna intención de escatimar esfuerzos para ser amada por ti.”

El joven se quedó sin aliento mientras miraba a la princesa. Tigre no podía ver qué tipo de expresión tenía Regin. Sin embargo, estaba seguro de que sus ojos azules brillaban, llenos de determinación inquebrantable. Sintiendo que podía escuchar su corazón rompiéndose, Tigre cerró los ojos para poder soportarlo.

Aunque no tenía otra opción, ocultó su relación con Elen usando el arco negro y los demonios como tapadera, y además, retrasó la respuesta durante un año.

¿Una persona como yo tiene derecho a ser amado por una chica así?

Es probable que, tarde o temprano, él también tuviera que hablarle de esas cosas. Hasta entonces, Tigre no tenía más opción que “manejar las cosas de alguna manera” sobre este asunto con Elen.

La luna que colgaba del cielo nocturno iluminaba silenciosamente al joven y a la chica.



Una vez finalizadas las fiestas que se prolongaron durante tres días, se iniciaron las obras de reconstrucción en toda la capital real de Nice. Se construyeron muchos andamios en las proximidades del muro y los artesanos estaban ocupados reparándolo.

Todas las puertas estaban llenas de gente que regresaba y salía de la capital, y los porteros se vieron obligados a ocuparse de ellos. Su número había aumentado más allá de la cantidad habitual, pero aún no podían ponerse al día con el procesamiento de todo el trabajo, lo que provocó que se formaran largas colas en cada puerta.

Una vez que dirigió su atención hacia el interior de las paredes, se llenó de amas de casa charlando alegremente después de reunirse en su camino de regreso a casa después de las compras, y niños corriendo por las calles, organizando competencias de carreras. Si había soldados patrullando las carreteras secundarias, también había trovadores cantando en las esquinas.

La mayoría de la gente creía que la paz finalmente había regresado.

Entre los que partían de la capital se encontraban nobles terratenientes que regresaban a sus propios territorios después de reunir a sus soldados, y caballeros de escuadrones de caballeros que volvían a sus deberes de defender sus respectivas fortalezas. El número de los que habían regresado a sus territorios y fortalezas antes de que se llevaran a cabo las celebraciones de la victoria no había sido pequeño, pero aun así, muchos aún se habían quedado en la capital.

“Me siento orgulloso de haber podido luchar bajo sus órdenes contra Sachstein y Muozinel.” Scheie del Escuadrón de Caballeros de Lutece intercambió un apretón de manos con Tigre con una expresión sombría y una sonrisa.

“El placer estuvo de mi lado. Fue de gran ayuda que ustedes protegieran la capital. Después de todo, este lugar tiene muchas personas que son queridas para mí.”

“Lo más importante es que todos estamos a salvo. Envíe un mensajero al Fuerte Lutece si alguna vez necesita una gran cantidad de caballeros. Me apresuraré mientras dirijo a mis tropas.”

Los que se despedían de Tigre no eran solo los que lo conocían. Incluso los nobles que tenían territorios en la región occidental de Brune solicitaron un apretón de manos con Tigre.

“Déjame ser honesto, te había menospreciado. Pero además de reprimir la guerra civil hace dos años, lograste hazañas considerables para tu juventud. Desde ahora en adelante estoy a tu discreción.”

“Para sumergirse en ese gran ejército de Muozinel mientras lidera la carga; admiro tu valentía. Me gustaría que me perdonaran de la guerra por un tiempo, pero en la próxima ocasión quiero pelear contigo mientras galopo mi caballo junto al tuyo por todos los medios.”

Al ver a los varios señores alejarse después de colmarlo con palabras de elogio, Olivier, quien se desempeñó como vice-líder del Escuadrón de Caballeros de Navarre, murmuró con una mirada harta: “Dios mío, qué gente tan despreocupada.”

Debido a que Tigre puso una cara de desconcierto, Olivier explicó con una sonrisa amarga que esas eran las personas que vinieron a plantearle quejas y ansiedades antes de que comenzara la batalla contra el ejército de Muozinel.

“Albergar insatisfacción e inquietud no es nada vergonzoso, pero realmente quiero que tengan en cuenta que deben mantener su actitud un poco más moderada.”

“Muchas gracias por haberlos puesto en orden, Lord Olivier.” Tigre agradeció al vice-líder del Escuadrón de Caballeros de Navarre y le tendió la mano.

Tigre le había confiado el papel de mediador de los señores occidentales para la batalla contra el ejército de Muozinel. Olivier cumplió fielmente con ese deber y protegió el muro de la capital hasta el final.

Olivier agarró la mano de Tigre con una leve sonrisa, “Observé tu forma de luchar desde la pared. Fue magnífico, Conde Vorn.”

“Gracias.”

Olivier soltó la mano de Tigre y cambió el tema, “Por cierto, ¿qué planeas hacer a partir de ahora, Conde Vorn?”

“¿Desde ahora en adelante... preguntas?” Tigre ladeó la cabeza con perplejidad, infiriendo el significado de la pregunta.

Después de actuar como si estuviera reflexionando por un momento, Olivier habló con un tono sin reservas: “He oído hablar de ti sirviendo en el palacio real. Lo que tengo curiosidad es qué tan lejos pretendes escalar. No, para ser más directo... ¿planeas convertirte en rey?”

Tigre lo miró asombrado. La expresión de Olivier era la definición misma de seriedad, sin ningún signo de que hubiera hecho una broma. No podía creer que Regin hubiera hablado de su charla hace varias noches con nadie.

Tragando saliva, Tigre preguntó con cautela: “¿Me comporté de esa manera?”

“No, no lo hiciste,” Olivier negó con la cabeza. “Por eso tenía curiosidad. No puedo decirlo en voz alta, pero en lo que a mí respecta, espero que te conviertas en nuestro rey.”

“¿Te refieres a la relación con Asvarre?”

En la batalla contra el ejército de Sachstein, Tigre los obligó a retirarse al ganar al ejército de Asvarre como aliado. Escuchó que el ejército de Asvarre había seguido invadiendo Sachstein después, procediendo predominantemente a las batallas.

Para el Escuadrón de Caballeros de Navarre, que protegía la frontera occidental, Asvarre y Sachstein eran enemigos de los que debían tener cuidado. Era una cuestión extremadamente importante qué tipo de relación formaría Brune con esos dos países.

“Por supuesto, también está eso,” Olivier entrecerró los ojos y continuó: “Lo que es importante para nosotros es si la persona, que se convertirá en el próximo rey, es alguien que merece nuestra lealtad. Su Alteza Regin es una persona espléndida, pero como sabrá, nuestro país no aprueba a una reina, a diferencia de Asvarre y los otros.”

Tigre asintió. Ésa era la razón por la que el rey Faron, el padre de Regin, había criado a su hija como príncipe.

“Su Alteza Regin finalmente gobernará este país por un tiempo limitado. Algún día, la persona que se convertiría en su esposo será el rey de este reino. Todo el mundo cree así. Teniendo en cuenta las diversas victorias hasta el día de hoy, podría ser posible que Su Alteza se convierta en reina al cambiar esta mentalidad. Sin embargo, es muy probable que vaya acompañado de un grado de desorden no pequeño. Y sobre todo, tampoco es la verdadera intención de Su Alteza.”

Tigre se detuvo simplemente asintiendo una vez sin devolver ninguna palabra. El joven conocía la verdadera intención de Regin. Sin embargo, eso era algo que no podía decirle a nadie.

“Conde Vorn, queremos espolear a nuestros caballos, blandir nuestras espadas y enarbolar nuestros estandartes bajo un rey que trata de proteger a sus súbditos y ama a este país. La aparición de Su Alteza Regin en lo alto de la pared nos dio coraje y orgullo, pero tal como dije, no podemos esperar que eso dure eternamente.”

Olivier había estado reprimiendo su voz, pero sus ojos miraban al joven llenos de un intenso celo y sinceridad. Era el ferviente deseo de los que tenían que mirar siempre a los enemigos del reino.

“Creo que puedes dárnoslo. Estaremos listos para apoyarte en cualquier momento.”

Esas fueron las palabras de despedida de Olivier a Tigre. El joven despidió al Escuadrón de Caballeros de Navarre, que se fue haciendo más pequeño a medida que avanzaban por el camino, con la cara alargada.



En el momento en que Tigre concluyó su despedida de Olivier, en un lugar un poco alejado de la puerta norte de la ciudad, Elen y Lim despidieron a los soldados de Leitmeritz. La Vanadis

de cabello plateado había decidido tener a mano a treinta soldados y hacer que el resto regresara a su tierra natal.

“Nos quedaremos en esta tierra un poco más de tiempo, pero ustedes regresen a Leitmeritz antes que nosotros y anuncien nuevamente nuestra victoria. Por supuesto, la información de nuestra victoria debería haber llegado a Leitmeritz hace mucho tiempo, pero escucharla de aquellos que realmente han luchado en la guerra es algo completamente diferente, después de todo.”

Los soldados de Leitmeritz respondieron a la orden de Elen con un saludo. La bandera del dragón negro de Zhcted y la bandera de Leitmeritz, que representaba una espada plateada inclinada sobre un fondo negro, volaban en el viento una al lado de la otra. El número de soldados que se habían formado en filas era un poco menos de 1.400. El número de quienes partieron de Leitmeritz en la primavera de este año mientras estaban dirigidos por Elen después de recibir el decreto real del rey Victor, ascendió a 2.000. Es decir, más de 600 soldados habían perdido la vida en las batallas.

Los muertos habían sido enterrados en un pequeño cerro ubicado al noreste de la capital. Eso se debió al hecho de que Leitmeritz estaba situado al noreste de la capital. Fueron enterrados como valientes soldados de Leitmeritz, ensalzando su forma valiente de luchar y asegurando el sustento de sus familias en duelo. Eso era todo lo que Elen podía hacer por aquellos que habían caído en los campos de batalla.

Su decisión de que la mayoría de los soldados regresaran a Leitmeritz fue porque juzgó que probablemente no habría batallas a gran escala en Brune por un tiempo. Además, también estaba el tema de la alimentación. En la actualidad, Brune estaba proporcionando la comida a las tropas de Leitmeritz como compañeros de guerra aliados. Sin embargo, alimentar a 1.400 personas diariamente resultaba en altos gastos para Brune, quien había comenzado su reconstrucción.

Por supuesto, el lado de Leitmeritz podría permanecer en la capital durante muchos días, pero Elen decidió que Brune les debía un poco por molestarlos.

Además, también estaba la cuestión de la moral y el orden de los soldados. De hecho, esta fue la razón mucho más importante de Elen.

Era simplemente imposible que los soldados, que tenían demasiado tiempo en sus manos sin objetivos y deberes particulares, no causaran problemas en un lugar tan animado como la capital. Mucho menos si veías cómo habían sido agasajados y acogidos como compañeros de armas por el pueblo del reino, que había celebrado la victoria y la paz hasta ayer.

Enviarlos de regreso a casa antes de que alguno de ellos pudiera causar una fricción innecesaria con Brune al desencadenar un alboroto problemático era una medida que tenía que tomar como comandante.

Los 1.400 soldados de Leitmeritz siguieron alejándose por la carretera mientras eran despedidos por el grupo de Elen. En ese momento, los soldados, que habían sido asignados a la defensa del muro, se despidieron de ellos con un saludo. Una vez que los soldados que regresaban se perdieron de vista, Elen y Lim se giraron hacia los treinta soldados restantes.

“Haré que me hagan compañía un poco más. Pero de nuevo, estarán en espera en la capital por un tiempo. No les diré que no se diviertan, pero asegúrense de no causar problemas inútiles. Recuerden, la deshonra de uno es la deshonra de todos.” La Vanadis miró a sus soldados con un brillo agudo en sus ojos mientras lo decía. Una vez que Elen confirmó que la atmósfera había cambiado y que los soldados habían tensado sus rostros, reveló una sonrisa y les dijo que se apartaran.



Elen regresó a su propia habitación en el palacio real, acompañada solo por Lim. Quería dar un paseo por las calles con sus puestos alineados, pero había algo más con lo que tenía que lidiar primero.

Elen apoyó el Destello Plateado, que llevaba en la cintura, contra la pared y colocó la mesa y las sillas junto a la ventana. Luego, las dos se sentaron una frente a la otra a través de la mesa.

“¿Aquellos que dicen que quieren vivir en Brune son tres?”

Lim respondió brevemente, “Sí”, con una expresión que carecía de sociabilidad como siempre.

“Soldados, que fueron de expedición y decidieron dejar el ejército después de encontrar una amante local, ¿eh? Había escuchado sobre esto sucediendo en las historias, pero para que realmente sucediera en mi ejército...” Elen murmuró con una expresión profundamente conmovida mientras miraba el paisaje urbano visible a través de la ventana. “Aún así, mis tropas han visitado Nice muchas veces hasta ahora, ¿entonces por qué aparecieron tres soldados con una historia así solo en esta ocasión?”

“Las batallas recientes fueron intensas, y sobre todo, la expedición se prolongó durante un largo período de tiempo.” Lim respondió con una voz desapasionada.

La última batalla había sido una batalla de asedio con un ejército de Muozinel que superaba los 100.000 soldados como oponente. Si incluyese también la fase preparatoria antes de entrar en combate, los soldados de Leitmeritz pasaron más de 50 días en la capital. Aunque podrían ser soldados extranjeros, no sería extraño que las amantes se encontraran. Entre ellos, aparecieron tres que habían decidido embarcarse en una nueva vida.

“Realmente no me importa si ambas partes, hombres y mujeres, están de acuerdo, ¿pero qué piensas, Lim?”

“Ayer traté de preguntarle a Lord Mashas, y él dijo que existen tales precedentes. Si hubiera habido demasiados soldados, habría sido necesario reunirse y discutirlo, pero si solo son tres hombres, diría que es solo una cuestión de procedimiento y una cuestión de los sentimientos de ambas partes, siempre y cuando usted dé permiso, Eleonora-sama.”

“En ese caso, no tengo más remedio que permitirlo, ¿verdad? Sin embargo, dado que los tres son hombres valientes, duele dejarlos ir.”

Lim asintió ante la palabra de Elen con la intención de mostrar su conformidad. Ella creía que los tres habían crecido tanto que, tarde o temprano, podrían haberles confiado el mando de más de cien o doscientos soldados. Eran hombres con un futuro prometedor.

“Estarán encantados de escuchar esto, estoy seguro.” Dijo Lim, consolando a Elen.

Podría ser un punto de vista que podría llamarse blando de corazón, pero exactamente porque Elen tenía ese carácter, Lim se desempeñaba como su ayudante.

“Por cierto, ¿y tú?” Cambiando de tema, Elen miró a Lim con una sonrisa burlona. “Recibiste propuestas de matrimonio de un noble y dos caballeros, ¿no es así?”

“¡Eleonora-sama...!”

Al recibir un ataque sorpresa inesperado, Lim se enojó con la Vanadis de cabello plateado, quien era su señora y mejor amiga, con las mejillas levemente sonrojadas mientras bajaba la voz. Pero de nuevo, no era como si se hubiera sentido realmente ofendida.

Apartando los ojos de Elen, Lim respondió con expresión hosca: “Es obvio que los rechazaré. Ni siquiera vale la pena considerarlo.”

Lim también había sido pretendida por varios hombres durante la larga batalla de asedio. Apareciendo casi todos los días en la pared mientras blandía su espada entre los hombres; no había forma de que una caballera galante, que estaba al mando de los soldados, no se destacara.

No cabía duda de que el hecho de que ella también fuera ayudante de una Vanadis era una de las razones por las que decidieron proponerle matrimonio. En el caso de una Vanadis como Ludmila Lourie, es posible que nadie esté considerando proponerle matrimonio, ya que cualquiera se sentiría abrumado por la realidad de la diferencia de estatus.

“Esta vez podría estar bien así, pero...” Elen borró su sonrisa, continuó sus palabras con una expresión seria, “Soy plenamente consciente de que no es de mi incumbencia. Aún así, lo expresaré deliberadamente. ¿No está bien que tú también consideres esas cosas?”

Lim había cumplido 21 años este año. Se podría considerar que esto es tarde para pensar en el matrimonio. Pero de nuevo, pasó el tiempo entre los 13 y los 17 años como mercenaria. Y si tuviera que considerar que ha estado trabajando como ayudante de Vanadis hasta hoy desde entonces, podría decir que era inevitable.

“En lugar de mis circunstancias, ¿qué hay de ti, Eleonora-sama?” Lim trató de detener este tema mediante una contraofensiva, aunque torpe.

Sin embargo, contrariamente a sus expectativas, Elen dejó vagar sus ojos y comenzó a jugar con las puntas de su cabello plateado, incapaz de calmarse. Lim frunció las cejas ante ese comportamiento sospechoso, pero inmediatamente recordó cierto incidente.

“Ahora que lo pienso, no te pregunté qué pasó con Lord Tigrevurmud, ¿verdad?”

Se trataba de un asunto antes de que Tigre y Elen abandonaran la capital mientras dirigían una fuerza destacada en la guerra contra el ejército de Muozinel. Lim le había preguntado a Elen si había sucedido algo con Tigre. La respuesta de Elen fue una solicitud para que Lim esperara un poco más porque pronto le informaría sobre la historia completa.

Después de poner una mueca que hizo evidente que se había equivocado, Elen bajó la cabeza con una expresión rígida. Si hubiera anticipado el contraataque de Lim hasta cierto punto, podría no haber expuesto un espectáculo tan vergonzoso, pero ahora ya era demasiado tarde.

“¿Qué pasó?” Aunque no estaba segura de si debía seguir adelante, Lim siguió adelante sin ninguna vaguedad. Como solo estaban Elen y ella en esta habitación, no tenían que preocuparse de que nadie más los escuchara. La sensación de seguridad por el fin de la guerra también avivó poderosamente su curiosidad.

Lim esperó pacientemente a que Elen respondiera, y después de un tiempo de diez respiraciones, su amiga cercana levantó la cara por fin. Ese rostro se había vuelto rojo brillante hasta las orejas.

Aunque se mostró evasiva y vaciló para hablar, lo que no era propio de ella en absoluto, Elen se lo explicó todo. Y cuando terminó de hablar de todo, Elen reveló una expresión que era una mezcla de sentimiento de liberación, vergüenza y un profundo remordimiento.

“Umm, lamento haberlo mantenido en secreto hasta ahora. Creo que debería haberte abierto mi corazón mucho más rápido, pero no lo hice.”

“Eso está bien.” Lim miró a Elen con una expresión indescriptible.

Aunque la conmoción que había recibido fue bastante grande, su mejor amiga había podido formar un vínculo romántico con el joven por el que había albergado sentimientos durante mucho tiempo. Si tuviera que considerar solo eso, probablemente debería bendecir esto con una sonrisa, como la mejor amiga de Elen y su ayudante.

Sin embargo, las palabras que salieron de la boca de Lim con el ceño fruncido no fueron nada de eso.

“¿Qué vas a hacer...?”

Ante esa pregunta planteada con un tono que mostraba que Lim estaba perdida, Elen sacó el pecho y respondió de una manera algo orgullosa, “Tigre me dijo que de alguna manera lo manejará.”

“Ese Lord Tigrevurmud tomó a Titta como su amada concubina si no recuerdo mal, así que...”

“Sí, ya me enteré. ¿Qué, también te habló?”

“Lo escuché de Lord Mashas. Al estilo de una charla secreta cuando discutimos las circunstancias de los tres.” Lim respondió y miró a Elen con una mirada de decepción en su rostro. “Eleonora-sama, ¿estás bien con esto?”

Lim creía que era natural que Tigre poseyera concubinas. Los nobles tenían el deber de continuar con su línea de sangre hasta la siguiente era. Tampoco era una cuestión de rangos. Era necesario porque preservaba la paz de las personas que vivían en el territorio de un noble y garantizaba el sustento de quienes sirven a la casa noble.

Incluso si Tigre tenía varias concubinas, no suponía un problema mientras las concubinas se aprobaran entre sí. Que ella pensara así era una expresión de su confianza en Tigre.

Sin embargo, una vez que escuchó que Elen podría convertirse en una de esas concubinas, Lim no pudo evitar darse cuenta de cómo su propio corazón se nubló.

“—Quiero que solo me mire a mí, que me ame solo a mí y que me abrace solo a mí.” Elen dijo mientras sonreía suavemente, ya que Lim aparentemente había fijado sus ojos en Elen por reflejo. Debido a que Lim se tragó sus siguientes palabras, la chica de cabello plateado continuó hablando con una expresión y voz tranquilas, “Si dijera que no albergo esos sentimientos en absoluto, sería una mentira. Pero pensé que solo en lo que respecta a Tigre reprimiré esas emociones.”

Elen apartó los ojos de Lim y miró afectuosamente a Arifar, que había apoyado contra la pared junto a la ventana.

“No tengo ninguna intención de dejar de ser una Vanadis por mi cuenta. Hasta que llegue el día, haré que Arifar y la gente de Leitmeritz me hagan compañía.”

Como dando la bienvenida a esas palabras, Arifar sopló una suave brisa, haciendo que el cabello plateado de Elen se balanceara suavemente. Si esta espada, que poseía su propia conciencia, se apartara de su lado, probablemente sería en un momento en que Elen perdiera la vida en medio del cumplimiento de su deber, o cuando se volviera tan débil que no podría seguir desempeñando su papel de Vanadis.

“Tigre aceptó mis sentimientos. Nunca ha dicho que quiere que deje de ser una Vanadis. A pesar de que la necesidad de destrozar su cerebro desaparecería si yo dejaba de ser una Vanadis, me engañó diciendo que de alguna manera lo manejaría...”

“¿Es esa la razón por la que también aceptas las circunstancias de Lord Tigrevurmud?” Lim exhaló ligeramente con varias emociones complejas que se mostraban en sus ojos azules.

No significaba que ella estuviera de acuerdo. Pero, al ver el rostro de Elen mientras hablaba tan felizmente, se volvió incapaz de decir nada más.

Lo que importa no son mis propios sentimientos, sino los de ella.

“Incluso si omites mis sentimientos, probablemente sea imposible no considerar la conveniencia de Tigre.” Volviendo a su tono habitual, Elen dijo con la expresión de una gobernante que había sido informada sobre un problema grave. “Intente recordar cómo lo llamaron muchos nobles señores en el lugar del banquete de celebración. Cien sería todavía una evaluación moderada allí. Además, incluso antes de eso, los nobles mencionaron su deseo de querer colocar a sus familiares cerca de él como sirvientas y solicitaron entrevistas formales de matrimonio.”

“Tienes razón, esas cosas sucedieron”. Lim formó una sonrisa irónica en sus labios mientras recordaba la situación en ese entonces.

Fue algo que sucedió el año pasado cuando Tigre se dirigió a Asvarre después de aceptar la solicitud del Rey Victor de Zhcted. Elen se hizo cargo de los paquetes de cartas dirigidas a Tigre que habían sido entregadas desde Brune. Su contenido estaba lleno de cosas similares a lo que Elen había mencionado hace un momento.

“Debemos tener en cuenta que tales conversaciones aumentarán aún más a partir de ahora. Incluso puede haber situaciones en las que tenga que darle la bienvenida a concubinas debido a circunstancias políticas. Le será imposible bloquear todas estas por mi egoísmo.”

El silencio descendió sobre la habitación. Quien lo rompió después de un tiempo de tres respiraciones fue Lim.

“—Entiendo. Te ayudaré a mi manera, Eleonora-sama.”

“¿También te convertirás en la concubina de Tigre?”

“¡P-Por qué la conversación se dirigió en esta dirección!?”

Después de que Elen le preguntó esto con un rostro solemne y sus brazos cruzados, Lim gritó con un rostro rojo brillante mientras estaba a punto de levantarse de su silla.

Elen se rió y se encogió de hombros, “No te enojes tanto. La mitad es una broma.”

“Eso significa que la otra mitad se ha dicho en serio, ¿no es así...?”

“No importa cuánto crezca el número de concubinas de Tigre, no es que su tiempo vaya a aumentar. Si tú y yo ocupamos el intervalo de tiempo que él puede dedicar a sus concubinas, resultará en que tú y yo seamos las únicas concubinas de Tigre. Ese hecho no cambiará, incluso si puede haber muchas concubinas.”

“Ese es un movimiento efectivo pero feo.” Lim frunció el ceño mientras se volvía a sentar.

Lim sabía que había varios ejemplos históricos en los que una sola concubina vivía en esplendor con su familia después de acaparar el afecto de una persona influyente para sí misma.

Es un método válido. Pero con esa forma de manejar las cosas, es probable que atraiga la animosidad no solo de las otras concubinas, sino también de las que apoyan a esas concubinas.

Elen negó con la cabeza, “Habiendo dicho eso, ni siquiera yo planeo recurrir a ese método. No encaja con mi personalidad, y sobre todo, no sería bueno para Tigre. Además, sentiría lástima por Titta.”

“Hablando de Titta, ¿por qué Lord Tigrevurmud la convirtió en su concubina?” Lim expresó un problema que consideró algo cuestionable. Aunque ella misma no se había dado cuenta, estaba convencida de que Titta seguiría siendo la sirvienta de Tigre mientras vivieran.

“Si hubiera estado en el lugar de Tigre, felizmente habría hecho de Titta mi concubina. Es linda, una chica trabajadora y muy atenta. Puede que se limite a Tigre, pero ella incluso tiene las agallas para seguirlo en el campo de batalla.”

“No voy a negar sus impresiones sobre ella, Eleonora-sama, pero no puedo creer que Lord Tigrevurmud la haya hecho su concubina por tales razones.”

Lim también había recibido repetidamente los favores de Titta. Las muñecas de oso y los peluches, que había reunido en secreto en su habitación ubicada en la residencia oficial de Leitmeritz, fueron nombrados y arreglados por ella, pero varios de ellos habían sido creados por las manos de Titta.

Si mantuviera a Titta como sirvienta, es posible que se casara con otro hombre. Tigre probablemente odiaba esa posibilidad.”

Supongo que eso significa que tenía el deseo de monopolizarla como hombre.

Pensó Lim. Aparentemente leyendo las emociones de su mejor amiga desde los cambios mínimos en su expresión facial poco social, Elen continuó hablando con una mirada gentil, “Puede que sea natural para él desearla como hombre, pero Titta sabe conoce Alsace desde la infancia de Tigre. El cielo y la tierra de Alsace, el día y la noche, y el cambio en el olor del viento que acompaña la transición de una estación a la siguiente... puedo comprender plenamente el deseo de un hombre, que ama tanto su hogar, que quiere quedarse con la casi única persona, con quien puede compartir paisajes que no existen en ningún lado más que en sus recuerdos, junto a él.”

Incluso los residentes de Alsace probablemente no sean capaces de reemplazarla en eso, pensó Elen. ***Después de todo, es muy probable que solo puedan ponerse en contacto con Tigre como población del feudo. Pero Titta es diferente.***

Por un instante, una leve envidia brilló en los ojos rojos de Elen. Era algo exclusivo de Titta, algo que Elen nunca podría obtener por mucho que luchara.

“Tienes razón... Yo también puedo entender ese sentimiento.” Lim asintió.

La sensación de que finalmente podría dar su consentimiento probablemente se debió a que Lim compartió paisajes pasados con la amiga cercana frente a ella.

Lim y Elen pasaron cuatro años juntas en la banda de mercenarios 『Silver Gale』. Después de que la banda de mercenarios a la que pertenecían se disolviera, las dos vivieron apoyándose mutuamente. Afortunadamente, ese período fue corto, ya que Arifar apareció frente a Elen.

“—Volvamos al tema.” Elen miró a Lim mientras mostraba una sonrisa burlona una vez más. “Dejando el matrimonio a un lado, ¿no hay algún chico al que creas que estaría bien hablar de amor si es él?”

La mirada de Lim se volvió en blanco, y luego sus mejillas se sonrojaron en poco tiempo. Ahora que lo mencionó, este era su tema original.

Elen se inclinó hacia adelante con los ojos brillantes de alegría, "Siguiendo esa reacción, alguien me vino a la mente."

"No, nadie me viene a la mente aquí."

Lim inmediatamente recuperó su expresión poco social, respondiendo con indiferencia. En un rincón de su mente, surgió una sola escena. Lim estaba sentada en una mesa con un solo joven frente a ella. Como siempre, estaba viendo al joven estudiar. No había nadie más que ellos dos en esa habitación. Cada vez que veía aquel rostro del joven se convertía en una sonrisa después de resolver espléndidamente un problema difícil, incluso Lim se sentía atraída por una amplia sonrisa, feliz por él. No importaba la edad de los dos, el escenario de ellos sentados uno frente al otro en la misma mesa no cambió, y en poco tiempo...

Lim se sacudió desesperadamente lo que vivió a continuación en su mente.

Las palabras de Elen en este momento han sido ficticias. No es necesario convertirlas en realidad. Se persuadió a sí misma sin expresarlo.



Después de terminar la cena de ese día, Tigre visitó la habitación de Elen. La Vanadis de cabello plateado hizo entrar al joven con una sonrisa, pero al ver que Tigre tenía una expresión inusualmente formal, sonrió amargamente para cubrir su decepción. Es porque comprendió que Tigre no había venido a visitarla para pasar un tiempo con ella como amantes.

"Por el momento, siéntate allí. No sé si viniste aquí para consultarme sobre cosas que te preocupan o para dejarme escuchar tus quejas, pero probablemente sea algo que vaya bien con el vino." Diciendo eso, Elen le ofreció a Tigre no una silla, sino la cama.

Preparó dos copas de plata y sirvió en ellas el vino que habían colocado sobre la mesa. Con las tazas en mano, Elen se sentó junto a Tigre. El joven le dio las gracias y le quitó una de las tazas.

Murmurando un brindis en los respectivos idiomas de sus países, los dos tintinearon ligeramente sus copas, diciendo "Santé" en léxico de Brune y "Zdrowie" en el de Zhcted. Después de inclinar su copa, Tigre miró con admiración el vino del que quedaba alrededor de la mitad en su copa.

"Es un vino realmente bueno."

"Por supuesto. Aunque sea un regalo, lo es. Había guardado un poco, planeando beberlo contigo." Elen respondió alegremente mientras bebía el vino de una sola vez, vaciando la copa. "Te sientes un poco más a gusto ahora, ¿no es así? Así que, en qué piensas?"

Después de levantarse por un momento, agarrar la botella de vino y regresar, Elen preguntó sin rodeos.

Tigre sacudó su cabello rojo con su mano libre, y después de reflexionar mientras miraba la pared vacía y hacía una pausa de alrededor de tres respiraciones, dijo: "Su Alteza Regin me confesó su amor."

Elen, quien estaba en medio de verter el segundo relleno en su taza, se quedó helada. Cambiando solo sus ojos, miró a Tigre a su lado.

"— ¿En qué manera?"

La primera vez fue como una chica común y la segunda vez como la princesa de un país. Tigre explicó de manera concisa que lo había confrontado con sus sentimientos de esa manera. Tembló de miedo, preguntándose cuándo empeoraría el estado de ánimo de Elen, pero inesperadamente las Vanadis se mantuvo tranquila.

"— ¿Eras feliz?"

Esa voz helada apuñaló bruscamente el corazón de Tigre después de entrar en sus oídos. Los hombros del joven, que solo había esperado que ella le preguntara si la había rechazado, temblaron reflexivamente con un sobresalto después de haber sido pillado totalmente desprevenido.

Mientras llenaba su copa con vino, Elen continuó con una actitud fría como si estuviera sosteniendo un monólogo, "Incluso a mis ojos como mujer, ella es hermosa, y honestamente te anhela. Además de eso, ella es la princesa de un país. Supongo que es imposible que no seas feliz."

"... Debo admitir que fui feliz." A regañadientes, Tigre respondió honestamente.

Entonces, Elen miró al joven con una mirada malhumorada. "¿No es normal en esos momentos decir que no eras feliz, incluso si es una mentira?"

"No estaba tan feliz como cuando me enteré de tus sentimientos."

Una vez que él dijo eso, Elen suspiró de manera poco natural y colocó su cabeza en el hombro de Tigre, murmurando con un tono seco, "Hmm, supongo que te perdonaré. Entonces, escuchemos cómo le respondiste."

Tigre le dijo honestamente que rechazó a Regin la primera vez y pidió tiempo adicional la segunda vez, y que quería consultarle sobre esto.

Elen levantó la cabeza del hombro de Tigre y dijo con una voz desapasionada: "Déjame decirte por adelantado. No necesitas tener escrúpulos por mi culpa. Mi situación es..."

La expresión de Tigre se volvió seria. Acercó su rostro al de su amante y dijo claramente: "Te lo diré tan a menudo como quieras escucharlo. Te deseo."

Elen bajó los ojos, tragó sus palabras junto con un suspiro y luego se disculpó en voz baja.

“Sin embargo, Tigre, estoy feliz por tus sentimientos, pero... si es Regin, probablemente no se opondrá a que Titta se convierta en tu concubina. Además, en mi opinión, estás preparado para ser rey.”

“¿De verdad lo crees?”

Debido a que la voz de Tigre estaba llena hasta el borde de seriedad y gravedad, Elen miró el rostro de su amante con una leve sensación de duda.

El joven preguntó una vez más: “¿Crees que yo... alguien como yo es apto para ser el rey de un país?”

Como una persona originaria de la tierra fronteriza llamada Alsace sin provenir de una familia noble particularmente prestigiosa, y sin tener ninguna otra habilidad redentora en artes marciales además de su tiro con arco, nunca había considerado convertirse en algo así como un rey.

Podía reírse de ello cuando su viejo amigo, Gerard, se lo dijera. Sin embargo, después de haber sido persuadido tan devotamente por Regin, haber sido confrontado con un apasionado discurso de Olivier, y haber sido dicho por Elen ahora también, las dudas comenzaron a brotar en la mente de Tigre.

Aunque no puedo posponerlo más, me pregunto si realmente estoy preparado para ser rey.

Reaccionando a la mirada del joven, Elen se rió levemente, “Si me permites que te lo diga, creo que difiere un poco de lo que imaginas.”

Tigre frunció el ceño. Realmente no entendía el significado de las palabras de Elen.

Mientras vertía vino en la copa de Tigre, la Vanadis continuó hablando como si no fuera nada, “La realeza no se trata de ser adecuado para ello o no. Se trata de lo que quieras hacer.”

“¿Qué quieras hacer...?” Tigre repitió sus palabras en un susurro como un loro.

Era algo en lo que ni siquiera había pensado. Inclinando su copa de vino, Elen mencionó una historia nostálgica.

“¿Recuerdas la época en que eras mi prisionero de guerra? Dijiste que querías estudiar mi gobierno territorial en preparación para el momento en que regresarías a Alsace, ¿no es así?”

“No hay forma de que lo olvidara.” Tigre respondió con una risa.

Fue en ese momento que surgió la relación entre Lim como maestra y yo como estudiante. Además, aprendió mucho del comportamiento de Elen como gobernante.

“Estabas rebosante de deseos de mejorar aún más tu Alsace y pensamientos sobre lo que quieras hacer. Al final, eso es lo que significa convertirse en rey.”

“... ¿Quieres decir, qué es lo que quiero hacer como rey?”

“O qué es lo que quieres lograr tanto que te convertirías en un rey por su bien, para reformularlo.”

Mientras sostenía el vino en la boca, los ojos rubí de Elen reflejaban escenas de un pasado lejano. Un fragmento de un viejo recuerdo apareció en su mente, convirtiéndose en la forma de un hombre solitario. Ese hombre era un mercenario y un ser similar a un padre para ella. Él era el hombre que había moldeado su estilo de vida. Su nombre era Vissarion.

“Había algo que quería hacer. Habiendo dicho eso, en ese entonces pasaba mis días vagando de un campo de batalla a otro como mercenaria. No tenía ninguna confianza en cuándo podría realizar mi sueño. Sin embargo, no renuncié a ese deseo. Porque Lim también estaba conmigo.”

Lim le dio consejos a Elen, escuchó sus quejas a veces y la animó. Hubo momentos en los que las dos hablaron toda la noche sobre lo que querían hacer. Incluso después de que Elen se convirtió en Vanadis, eso no cambió.

“Está bien si no es razonable de inmediato. Siga dando forma a tu idea mientras te tomas tu tiempo. Además, hay ocasiones en las que la forma cambiará según las cosas que imaginaste. Han pasado alrededor de cuatro años desde que me convertí en la gobernante de Leitmeritz, y sin embargo, hay muchas partes que todavía no puedo entender.”

Además, también hay ocasiones en las que haces modificaciones a tus planes. Es porque cada día trae consigo nuevos descubrimientos y desafíos. Siempre que no seas negligente en tus estudios como gobernante, probablemente seguirá siendo así.

“¿Qué te parece? ¿Te fui de alguna ayuda?

Tigre asintió profundamente a Elen, quien preguntó en broma. Una llama de profunda admiración parpadeó débilmente en los ojos negros del joven. Sintió como si la forma de algo, que había percibido oscuramente como aterrador por alguna razón hasta ahora, se volviera más clara.

“Gracias. Ha sido una buena idea haberte consultado.”

Una vez que Tigre le agradeció con una voz llena de felicidad, Elen se acercó a él y miró al joven con ojos apasionados.

“Me gustaría recibir tu agradecimiento de cierta forma, si no te importa.”

Tigre comprendió de inmediato lo que deseaba su amada. Con las mejillas enrojecidas levemente, la abrazó suavemente por los hombros.

Elen cerró los ojos. El joven hizo lo mismo cuando superpuso suavemente sus labios con los de ella. La ternura y el minúsculo calor de sus labios estimularon dulcemente a Tigre. Tenía el presentimiento de que podía dibujar claramente la forma de los labios de Elen en su mente, si fuera ahora.

Después de un tiempo, sus labios se separaron. Ambos pudieron sentir felicidad con sus corazones envueltos en calidez con solo mirar el rostro del otro. Sin embargo, ninguno de los dos estaba satisfecho con conservarlo al mismo tiempo.

“Tal vez quieras darme el gusto de dar las gracias por un poco más de tiempo.”

“También estaba a punto de pensar que podría faltar un poco.”

Poniendo sus brazos alrededor de la espalda del otro, hicieron que sus cuerpos se aferraran aún más el uno al otro. Sus fragancias les hacían cosquillas en la nariz. Luego, ambos se besaron muchas veces. Y Tigre no limitó sus besos solo a sus labios, sino que también cubrió su frente, mejillas, orejas y cuello, lo que provocó que Elen regresara ojo por ojo de la misma manera.



Había pasado bastante tiempo cuando Tigre regresó a su propia habitación. Encendió las velas del candelabro y pegó dos mapas en la pared.

Pensó que trataría de considerar las cosas que Elen le enseñó de inmediato. Debido a que los pasillos se habían llenado de un aire fresco de la noche al ver cómo el verano se acercaba a su fin, pudo cambiar su forma de pensar mientras se enfriaba la cabeza hasta que llegó a su habitación.

Se sentó en una silla y miró los dos mapas iluminados por la luz de las velas. Uno representaba Alsace, el otro todo Brune.

Lo que el joven deseaba sobre todo era la paz para Alsace, donde había nacido y crecido. Creía que este deseo no cambiaría, sin importar cuánto tiempo pudiera vivir. Si se trataba de una posición que controlaba Brune, no solo podría mirar su tierra natal. Sin embargo, podría esforzarse para que Alsace estuviera en paz.

¿Qué tipo de situaciones supondrían un peligro para Alsace?

Por ejemplo, si un territorio contiguo a Alsace estuviera amenazado por algún tipo de peligro, esa amenaza tarde o temprano llegaría también a Alsace. Además, en el pasado, las tropas de Zion Thenardier habían atacado Alsace, pero si algo así sucedía, la pequeña y débil Alsace se convertiría en tierra quemada en poco tiempo.

Mantener la paz en todo Brune, hacer que prospere, asegurarse de que ningún noble poderoso se adelante a sí mismo y mantener un ejército poderoso para que ningún país extranjero sienta la necesidad de atacar. Esas cosas resultarían en una protección de Alsace. Al cumplir con el deseo de Regin y tomar el trono, Tigre podría trabajar en esas cosas por primera vez.

“... Mmh.” Soltando un murmullo que no se convirtió en una palabra, Tigre frunció el ceño.

Estaba seguro de que eso era lo que deseaba, pero sintió una sensación de incomodidad. Al percibir que faltaba algo, pensó que sus deliberaciones aún estaban incompletas.

— ¿Estoy obsesionado demasiado con Alsace?

Cambiando su forma de pensar, trató al menos de sondear su mente en busca de lo que quería hacer. Lo que surgió como lo primero fue la caza.

Por el bien de la caza en las diversas montañas y llanuras de Brune, necesito que el reino sea pacífico. Necesito mantener las carreteras para que la gente pueda caminar libremente hasta las zonas fronterizas y establecer pequeñas posadas a intervalos fijos. ¿No es posible fortalecer aún más el comercio dentro del reino, si garantiza la seguridad durante el viaje de los vendedores ambulantes para que puedan usar esas posadas?

Además, podía enviar cazadores experimentados a todo tipo de lugares para que buscaran buenos lugares de caza. Y mientras lo hacía, podría hacer que recopilaran todo tipo de información local. Si lograba organizarlo hábilmente, avanzaría la caza de Tigre y luego su gobierno. También existía la opción de reunir cazadores experimentados para formar una unidad especial.

Mantener un ojo en todo Brune y asegurar el sustento de la gente, sería naturalmente una premisa importante en esto.

—*Es divertido haber intentado reflexionar sobre ello en broma. También me emociona, pero... supongo que es demasiado absurdo.*

Por el momento, lo tendré en cuenta, ya que definitivamente es algo que quiero hacer. También podría ser posible hacerlo realidad en algún tipo de forma. Aunque logré que Regin me diera algo de tiempo, no habrá suficiente tiempo si pienso en las muchas cosas que debería hacer. Aún así, no debería apresurarme y tomarme mi tiempo para seguir imaginando cosas.

Miró las velas. Las llamas encendidas probablemente durarían otra koku. Pensó que debería intentar dejar vagar sus pensamientos hasta entonces. Pensó en la tierra por la que había viajado hasta ahora y recordó a las personas que había conocido. Una vez que miró los nombres de las ubicaciones escritas en el mapa, varias imágenes inundaron su mente.

¿Qué es lo que quiero hacer?

Tigre continuó reflexionando sobre varias cosas hasta que las llamas de las velas se apagaron.

Capítulo 2 - Diosa de una Era Distante

En el interior del palacio real de Brune había un enorme archivo. Documentos que reúnen los logros de sucesivas generaciones de reyes; registros de caballeros y funcionarios civiles famosos; documentos compuestos de poesía, prosa, leyendas y diversos hechos ocurridos en el reino; libros; pergaminos y allí se almacenaban cartas de todo tipo de formas.

Adicionalmente, existían documentos relacionados con relatos sobre hechos ocurridos en los países vecinos y folclore transmitido en esas tierras. Dado que Brune había sido una escala para el comercio entre varios países del este y el oeste desde la antigüedad, los viajeros que se dirigían de este a oeste, y por otro lado, las caravanas que partían de oeste a este habían contado esas historias, o habían dejado relatos escritos de ellos detrás.

Terminando su sencillo desayuno consistente en leche y pan por la mañana, Tigre visitó el archivo junto con Elen, Lim, Mila y Sofy. Lim y Sofy habían preparado macetas llenas de materiales para pintar, bolígrafos para todos y paquetes de pergaminos. Debido a que Regin les había dado permiso, Elen y las otras Vanadis podían usar el archivo como extranjeros. El primer ministro Pierre Badouin hizo una mueca de dolor cuando se enteró, pero después de ser persuadido por Mashas, renunció a su resistencia y lo aprobó.

Mashas había visto a Baba Yaga en Lebus de Zhcted. Además, Mashas y Badouin, así como el vizconde Augre, habían escuchado sobre la anormalidad de Ganelon de la 『Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca』 Valentina. Si Tigre y las Vanadis dijeron que querían investigar esas cosas, no tenía ninguna razón para rechazarlo.

Tigre, quien había abierto la pesada puerta doble, se quedó inmóvil, aturdido, abrumado por la majestuosa vista que inundaba su campo visual. La luz brillante entró a raudales en la habitación a través de varios agujeros en el techo. Lo que esta iluminación permitió ver fue un enorme espacio completamente lleno de muchas estanterías. No importaba el estante, todos estaban llenos de libros, sin dejar huecos. Se podían ver partículas finas de polvo bailando entre los rayos de luz.

Se habían colocado cofres con hermosos adornos en el suelo, donde se almacenaban muchos pergaminos y letras. Era inimaginable cuántos cientos o miles de documentos contenían.

Probablemente para quienes estudian los documentos, se había colocado una enorme mesa de roble de hoja perenne y muchas sillas en el centro de la habitación. También había varios candelabros para proporcionar iluminación adicional y algunos libros con crestas. Los candelabros tenían la parte de las velas a encender cubierta por globos de cristal. Probablemente una medida para que los libros no se incendien si algo sucediera. Las crestas de los libros también tenían formas imponentes con las partes de sus patas doradas.

“Qué magnífico...”

Un suspiro de admiración escapó de los labios de Sofy mientras se paraba detrás de Tigre. Lim examinó el archivo con el rostro tenso por el nerviosismo. En contraste con esas tres, Elen y Mila parecían aburridas.

Es genial que haya muchas cosas que examinar, pero esto es demasiado. Solo tenemos cinco personas aquí.

“Lamento perturbar tu fascinación, ¿pero cómo vamos a buscar las cosas? Si tuviéramos que revisar todos y cada uno de los documentos, ni siquiera un año sería suficiente.” Mila le preguntó a Sofy mientras empujaba la espalda del joven, que todavía miraba con asombro, hacia el centro del archivo.

Haciendo que su cabello dorado y ondulado se balanceara, Sofy miró a su alrededor con una expresión seria.

“Reduczcamos lo que investigaremos. Arco negro. Tir Na Fal, diosa de la noche, la oscuridad y la muerte. Y demonios. Recojan únicamente los registros que parezcan estar relacionados con esos tres. Ignoren todo lo demás. Sin embargo, solo cuando haya algo que despierte su curiosidad, pase lo que pase, pueden agregarlo a la pila.” Al decir eso, Sofy tomó algo en su mano que había sido colocado encima del paquete de pergaminos. Eran similares a los marcadores de libros hechos con hojas grandes y flores prensadas. “Ahora les daré a cada uno de ustedes tres de estos. Pruébenlo hoy y consideraremos cómo proceder mañana después de ver el resultado de hoy.”

Y luego Tigre y los demás decidieron cada uno sobre las estanterías de las que estarían a cargo. Los libros escritos en idiomas que no podían leer fueron llevados a Sofy porque estaba bien versada en otros idiomas además del de Brune y Zhcted.

Tigre se paró frente a su estantería, sacó cada libro uno por uno y los examinó. Sin embargo, dado que no estaba acostumbrado a este tipo de trabajos, no avanzó mucho. Además, cada vez que veía rastros de héroes, calamidades de épocas antiguas y métodos agrícolas que parecían adoptables en Alsace, en otras palabras, cosas que no estaban relacionadas con su tema de investigación actual, sus ojos se dirigían inconscientemente hacia ellos, a pesar de saber que debía abstenerse.

“— ¿Cómo te va?”

Siendo repentinamente llamado por detrás mientras estaba completamente absorto en la lectura y habiendo perdido todo sentido del tiempo, los hombros de Tigre se levantaron con un sobresalto. Una vez que miró hacia atrás mientras tragaba el aliento, encontró a Mila parada allí.

Aunque sospechaba de la reacción del joven, dijo en un susurro: “Ya que has estado tan inmerso en la lectura, me preguntaba si habías encontrado algo interesante.”

Aunque un aire fresco dominaba el archivo, gotas de sudor se formaron en la frente de Tigre. Trató de salir de allí siendo evasivo con una respuesta vaga, pero la Vanadis de ojos azules no dejaría de notar eso. Revelando una sonrisa malvada en sus labios, Mila se dio la vuelta al lado derecho de Tigre y miró el libro que tenía en la mano.

“Hmmm, 『La vida de Sarah, la Divina Oficial de Dios Perkunas, que sirvió al Fundador Charles』, ¿eh...? Me pregunto qué parte de esto despertó tu interés.”

Debido a que Mila había bajado el volumen de su voz, las otras tres aparentemente no se habían dado cuenta todavía. Resignado en parte a su destino, Tigre respondió en un susurro mientras señalaba la parte que había estado leyendo: “Dice que esta persona había viajado

desde el norte de Brune hacia el este. Aparentemente, fue por el bien de construir templos en las aldeas y pueblos a escalas adecuadas para esos lugares.”

“¿Así que imaginaste que podría haber pasado por Alsace o algo así?” Mila suspiró y golpeó con el codo el costado de Tigre. Como había usado más fuerza de lo esperado, Tigre tuvo un ataque de tos por reflejo.

“¿Pude restablecer tu motivación? Deja esas cosas para otro momento.”

Diciéndolo por encima del hombro, Mila caminó hacia la mesa antes de que Tigre pudiera dar una respuesta. El joven se rascó el cabello mientras reflexionaba y regresó a su objetivo de investigación.

Por otro lado, Mila, quien había vuelto a la mesa, retomó su trabajo abriendo un libro que había colocado en una pila.

Sofy, quien había estado investigando de la misma manera, se inclinó un poco hacia adelante mientras se sentaba cerca de Mila y preguntó en voz baja con un brillo de expectativa teñiendo sus ojos color berilo: “¿De qué hablaste con Tigre?”

“Solo lo regañé por holgazanear.” Mila respondió secamente sin mirar a la Vanadis de cabello rubio.

Sofy sondeó más, “Lo regañaste, ¿y luego?”

“Nada entonces.”

Una vez que entendió por el tono y la expresión de Mila que no estaba ocultando nada, Sofy tiró de su cuerpo hacia atrás, lo confió al respaldo de la silla y suspiró.

“Parece que esto se prolongará más de lo que esperaba...”

“Cállate. Haz tu trabajo en serio. Es tu campo de especialización, ¿no?”

Una vez que respondió con una voz que solo Sofy oiría, Mila pasó la página con una mirada hosca. Pero de nuevo, su irritación se dirigía principalmente a sí misma. Mila se había enamorado de Tigre. Sucedió hace un buen rato. Sin embargo, con Tigre y Elen teniendo una relación romántica, ya no había lugar para los sentimientos de Mila.

Fue Sofy quien le habló a Mila sin siquiera agregar ningún aliento o incitación a sus palabras. Sofy también consideraba a Tigre románticamente como una chica normal. A pesar de que sabía sobre la relación entre Tigre y Elen, no le importaba demasiado. Y Sofy le dijo a Mila que primero le daría a Mila la oportunidad de confesarle sus sentimientos a Tigre.

En cuanto a Mila, simplemente estaba en un estado mental en el que no sabía qué hacer. La propia Mila pensó que poseía discernimiento y decisión. Creía que podía llegar a una solución clara reflexionando sobre las cosas con calma, sin importar el problema que pudiera ser. Debería ser una persona capaz de renunciar a las cosas que estaban fuera de su alcance.

— Eso es...

Un suspiro escapó de sus labios cuando pensó en sus propias acciones. Ella había hablado con él a pesar de que no había necesidad de hacerlo, y sin embargo, estaba un poco eufórica por una conversación tan tonta. No fue ahora tampoco. Incluso durante el banquete de celebración, sus ojos seguían a Tigre cada vez que había una interrupción repentina en la conversación.

—*Me pregunto si será más fácil si le confieso y consigo escuchar la respuesta negativa de su boca.*

Había pensado en esto varias veces, pero tan pronto como comenzó a concretar sus planes, se irritó. No se sentía inclinada a ponerlos en práctica. Al final, Mila no hizo nada incluso después de varios días desde la instigación de Sofy.

—*No debería pensar en nada innecesario, sino concentrarme en las cosas que tengo delante.*

Una vez que despejó sus pensamientos ociosos sacudiendo la cabeza, Mila examinó la página actual una vez más. Este libro trataba sobre las hadas de Brune y Zhcted. Estaba tan elaborado que incluso incluía ilustraciones en color, pero su estilo de escritura, que parecía muy parecido a un cuento de hadas, hizo que Mila se sintiera ansiosa.

—*Supongo que no puedo esperar mucho de esto.*

Sin embargo, continuó pasando las páginas mientras creía que debería leer el libro hasta el final, aunque solo lo hojeara. Y luego, cuando llegó a una página aproximadamente a la mitad del libro, la mano de Mila se detuvo.

La página mostraba un hada rana llamada Vodyanoy.

Mila había luchado contra un demonio llamado Vodyanoy dos veces en el pasado. En ambas ocasiones ella había cooperado con Tigre ya que era un enemigo tan formidable que probablemente no habría podido derrotarlo por sí misma. Al ver el lado izquierdo de la página, Mila hizo una mueca. Allí se dibujó la imagen de una rana erguida sobre sus patas traseras y llenándose las mejillas con algo parecido a una moneda de oro. Esta rana probablemente era un Vodyanoy.

Lo que despertó el interés de Mila no fue la rana en sí, sino el fondo de la imagen. La rana miró hacia el océano mientras estaba en tierra, pero el suelo era violeta y el océano verde. Un círculo negro y un círculo rojo flotaban en el cielo.

—*¿Qué pasa con esto!?*

Ella pensó que las páginas podrían haber cambiado de color durante los muchos años de conservación, pero según el texto escrito en el lado derecho de la página, el círculo negro aparentemente era el sol y el rojo la luna.

—*Así que, después de todo, era solo un cuento de hadas. Todavía...*

Mila miró la ilustración una vez más. Francamente dicho, era repugnante. Incapaz de sentir la atmósfera fantástica que a menudo encontraría en las ilustraciones de los cuentos de hadas, sintió como si le mostraran un mundo en el que casi todo era diferente. Mila cerró ese libro, dejó su asiento y volvió a poner el libro en su estante. Había muchos otros libros que tenía que revisar.

魔物の王と歌姫

Habían pasado cuatro días desde que empezaron a investigar. Actualmente no tenían resultados que demostraran ser dignos de mención.

Aproximadamente en el momento en que el sol comenzó a hundirse en el oeste el quinto día, Tigre y las demás dejaron los archivos con el cansancio pegado en la cara mientras sus esfuerzos no eran recompensados. Caminando uno al lado del otro por los pasillos que se volvían cada vez más oscuros a medida que el crepúsculo se infiltraba en el castillo, charlaban entre ellos sobre sus planes futuros.

“¿No hemos comprobado ya la mitad de los documentos para hoy?”

Sofy negó con la cabeza con una mirada feliz junto a Elen, quien suspiró mientras dejaba caer los hombros.

“Todavía estamos en alrededor del 40%. Las cosas van a empezar desde ahora en adelante, tenemos que tomarnos un tiempo. Dado que normalmente no recibirás permiso para entrar en los archivos de un reino a menos que sea algo bastante urgente, es una experiencia valiosa, Elen.”

“Sin embargo, sería bueno si esa valiosa experiencia estuviera conectada con la felicidad y la diversión. Siento que mi cabeza está completamente llena de palabras.” Respondió Elen.

Justo cuando Sofy estaba a punto de decir algo, Tigre, quien había caminado detrás de ellas en silencio hasta ahora, habló.

“Acerca de mañana, ¿me permitirías saltarme la investigación por un día?”

“¿Tienes algunos recados que hacer?” Lim preguntó mientras caminaba por el lado izquierdo del joven. A su derecha, Mila lo miró con curiosidad.

“Consideré intentar ir al templo en la cima.”

Si seguías ascendiendo por el camino de la montaña desde el palacio real, llegarías a un templo en la cima. Charles había construido el templo como prueba de su gratitud a los dioses. Tigre pensó que podría encontrar algunas pistas allí, ya que Tir Na Fal también era una diosa. La idea de hacer algo como esto surgió del décimo y algo libro que Tigre verificó como un recuento de la fundación de Brune por parte de Charles.

Tigre sabía sobre el templo construido por el fundador incluso como alguien en el extremo inferior de la nobleza en Brune, pero nunca había establecido una conexión entre esta investigación y el templo hasta que hojeó el libro.

“Pienso que es una buena idea. ¿Vas a ir solo?”

“No... creo que me llevaré a Titta.” Tigre respondió la pregunta de Sofy después de dudar por un momento.

Titta había sido entrenada como doncella de un santuario en Alsace, y por lo tanto poseía un conocimiento detallado sobre los dioses. Si fuera ella, podría saber algo que él no sabría. La razón por la que Tigre dudó fue porque Titta había sido poseída previamente por un ser que parecía ser Tir Na Fal. Hasta el día de hoy, el joven sintió un fuerte resentimiento cuando recordó cómo le había disparado una flecha en ese entonces.

Sin embargo, no fue un error considerar a Titta como una ayuda confiable en esto. Pero decidió tratar de discutirlo con ella, en primer lugar.

“Está bien, yo también — es lo que quiero decir, pero supongo que me abstendré aquí.”

“Eso es natural. Es el templo construido por el fundador del reino.”

Mila puso los ojos en blanco en respuesta al comentario de Elen. En comparación con otros templos, este era tratado de manera diferente. Incluso si pudieran ser Vanadis, no era un buen lugar para que un extranjero paseara casualmente.

“Dejemos la decisión a Lord Tigrevurmud aquí, Eleonora-sama.” Dijo Lim, obviamente suavizando las cosas.

Elen asintió obedientemente, “Sería realmente genial si algo bueno saliera de esto.”

“Ora para que así sea,” respondió Tigre con una sonrisa.



Por la mañana del día siguiente, Tigre se dirigió al templo en la cima junto con Titta. Tigre vestía ropa de lino debajo de un abrigo. También llevaba al hombro su arco negro. Al igual que la joven, Titta también vestía un abrigo por encima de la ropa. Se había atado el cabello castaño en una cola de caballo y una canasta llena de pan y una botella de vino colgaba de su codo.

Una vez que Tigre miró hacia arriba, vio cómo el sol estaba escondido detrás de una extensión de nubes cenicientas. Un viento frío soplaban por la pendiente. Tigre y Titta caminaron uno al lado del otro por el camino de la montaña con su suave ascenso. Como llegarían a la cima en menos de media koku, según Regin, no tenían necesidad de apresurarse.

“Ha pasado un tiempo desde la última vez que fui a algún lugar contigo, Tigre-sama.”

“Sí, los dos hemos estado ocupados desde que volvimos a Brune.” Tigre asintió con una sonrisa a Titta quien lo estaba mirando con sus ojos color avellana brillando.

El camino de la montaña se había mantenido minuciosamente con la eliminación de la maleza, el suelo apisonado y las escaleras establecidas en los lugares donde la inclinación se hacía empinada. Sin embargo, en lugares un poco alejados de la carretera, la naturaleza aparentemente se había dejado a su suerte.

Al descubrir flores blancas y amarillas entre los matorrales que se extendían en la ladera de la montaña, Titta se lo señaló al joven con una sonrisa. Mientras escuchaba sus palabras, Tigre se sintió aliviado en su corazón. Fue anoche que Tigre le había hablado a Titta sobre ir al templo. Ella aceptó de buena gana sin dudarlo, y hoy por la mañana apareció frente al joven con su sonrisa habitual.

— *¿Pensé demasiado?*

Siempre que uno de ellos recordaba algo, lo mencionaba como tema con el otro mientras caminaba. Había una pléthora de cosas sobre las que podían charlar. Mientras Tigre hablaba sobre las personas que conoció en el campo de batalla y el banquete de celebración, Titta habló sobre un gato callejero que se había colado en el palacio real y cómo había buscado algo que la hija de cierto noble había dejado caer junto con todos.

“Ahora que lo pienso, recientemente el Sr. Gerard y el Sr. Rurick me han visitado con frecuencia.” Titta inclinó la cabeza hacia un lado confundida.

Gerard era el secretario real e hijo del vizconde Augre en quien Tigre había estado confiando. Rurick era un caballero de Zhcted debajo de Elen. Ambos eran hombres en los que Tigre confiaba profundamente en lo que respecta a sus habilidades y personalidades. Según Titta, ambos aparentemente habían comenzado a ir a verla con regularidad después de que el ejército de Muozinel se retirara.

“Ambos querían escuchar varias cosas sobre ti, Tigre-sama. Como sus planes futuros, etc.”

“Sobre mí?”

“Es extraño, ¿no? Aunque solo necesitan preguntarle en persona. Y tan pronto como se encuentran, inmediatamente se convierte en una pelea.”

“Ha sido así con esos dos desde su primer encuentro. Debe haber sido duro para ti también.” Tigre tocó ligeramente el hombro de Titta, quien sonreía con ironía, como agradecimiento por sus esfuerzos.

Tigre tuvo una idea cuando se trataba de Gerard. Deseaba que Tigre se convirtiera en el rey de este país. Era natural que le importara cómo planeaba moverse Tigre desde ahora en adelante. En el caso de Rurick, Tigre creía que podría estar relacionado con que él era un caballero de Leitmeritz.

— *No tengo ninguna duda de que está preocupado por mis movimientos desde un punto de vista diferente al de Elen y Lim. Elen y las demás regresarán a Zhcted en poco tiempo, ¿no es así?*

Tenían sus propias vidas en Zhcted. Sin mencionar que una Vanadis no podía permitirse el lujo de descuidar indefinidamente el territorio que debería gobernar como señor del

principado. Esto se aplicaba aún más a Mila y Sofy quienes estaban actuando por su propia decisión, y no por orden del rey.

Y luego, mientras continuaban subiendo por el camino de la montaña, la cumbre apareció a la vista. Cuando vieron el templo, que estaba silenciosamente allí con el cielo gris como telón de fondo, el rostro de Titta se puso ligeramente rígido, probablemente por nerviosismo. Fue solo por un momento, pero Tigre no dejó de notarlo.

“—Titta.”

Una vez que él la llamó por su nombre, ella lo miró e inmediatamente formó una sonrisa de corazón fuerte en sus labios.

“Tigre-sama. Estaré bien. Si dices algo como volver después de haber llegado tan lejos, o simplemente que yo regrese al palacio, me enojaré contigo, ¿de acuerdo?”

Tigre, quien de hecho estaba a punto de decir algo en ese lugar, preguntó reflexivamente incluso mientras se sentía sorprendido por el comentario de Titta, “¿Te enojarás?”

“Te regañaré tan fuerte como cuando lo hago para despertarte después de que te quedaste dormido, Tigre-sama.” Titta respondió mientras sacaba el pecho y fruncía los labios. Ese ejemplo, que nadie más que ella podría haber usado, atrajo a Tigre a una ligera risa, pero inmediatamente después, puso sus brazos alrededor de su espalda y tiró de su frágil cuerpo para abrazarla.

Se creía inexcusable y se avergonzaba de su irreflexión de no haber visto a través de su resolución. Y por encima de eso, la existencia de Titta era valiosa y adorable para él. Estaba feliz de poder tenerla a su lado. Por lo tanto, decidió que la protegería sin importar lo que pudiera pasar.

Titta pareció sorprenderse por la acción repentina del joven, pero inmediatamente liberó cualquier exceso de fuerza de su cuerpo, confiándose por completo a Tigre. Sus sentimientos se intensificaron debido a su calidez que se transmitió a través de su contacto, y mientras susurraba el nombre de Tigre, cerró los ojos.

El joven superpuso suavemente sus labios con los de ella. Podían sentir débilmente el aliento apasionado y caliente del otro. Un viento frío soplaba a lo largo del camino de la montaña, pero ninguno de los dos se dio cuenta. En poco tiempo, Tigre retiró sus labios. Los ojos húmedos de Titta miraron al joven con las mejillas enrojecidas y una expresión que parecía ausente como si estuviera atrapada en un sueño. Si no fuera por Tigre abrazándola, sus piernas podrían haberse doblado, resultando en su caída al suelo.

“Así que así es como se siente...” dijo Titta con voz entrecortada mientras bajaba la mirada, obviamente avergonzada. “A diferencia de lo que había estado imaginando, era mucho más...”

... Soñadora, gentil y rebosante de emociones fueron las palabras que hizo girar en su ardiente suspiro.

Tigre le dedicó una sonrisa gentil y acarició tiernamente la cabeza de Titta mientras se reía. Los dos se besaron dos, tres veces más y sus cuerpos se calentaron gradualmente. Al no poder

pensar en nada más que en el amante que tenían frente a ellos, deseaban conectarse de maneras distintas a los labios, y por lo tanto, se agarraron de las manos y enredaron los dedos.

“—Creo que deberíamos irnos.” Aproximadamente en el momento en que habían pasado más de cien respiraciones, Tigre llamó a Titta después de que presionaron sus labios uno contra el otro por última vez, y se separaron sin que quedara claro quién hizo el primer movimiento.

Titta confirmó alegre y secamente.

Poco después, ambos llegaron al templo. Primero se dirigieron hacia un cementerio situado en un lugar un poco alejado del templo. Tigre consiguió que Regin le dijera con anticipación la ubicación de la tumba del Caballero Negro Roland. Para Tigre, Roland fue un hombre inolvidable. Se conocieron en la batalla durante la guerra civil hace dos años, pero Roland había reconocido a Tigre y le había pasado la atesorada espada del reino, la Espada de la Invencibilidad, Durandal. Además, había sido Roland quien hizo un llamamiento a los caballeros para que cooperaran con Tigre.

Tigre informó en su tumba que los invasores habían sido repelidos y rezó a los dioses para que el alma de Roland descansara en paz. Y luego Titta y Tigre salieron del cementerio.

—*Aún no se ha encontrado a Durandal, ¿verdad?*

Se dijo que la Espada de la Invencibilidad había sido robada en una noche de invierno, cerca de Año Nuevo. Regin había iniciado en secreto una búsqueda, pero Tigre escuchó que la investigación se estaba prolongando y era difícil. Tigre también quería prestarle su ayuda, pero como se esperaba, esta esfera de trabajo estaba más allá de sus habilidades. No tuvo más remedio que rezar a los dioses para que Regin y Badouin fueran recompensados por sus desesperados esfuerzos.

Cuando ambos llegaron al templo una vez más, fueron guiados a una habitación de invitados y luego recibidos por la anciana sacerdotisa principal del templo.

Tigre y Titta intercambiaron amables palabras de saludo con ella e inmediatamente pasaron al tema principal. Después del prefacio de que no podía hablar sobre los detalles concretos, Tigre explicó que estaban investigando a Tir Na Fal. Incluso después de escuchar el nombre de la Diosa de la Noche, la Oscuridad y la Muerte mencionado, la sacerdotisa principal no mostró ninguna reacción visible.

“Tendremos mucho cuidado para no convertirnos en una molestia para ti. ¿Podrías permitirnos echar un vistazo, si hay algún documento transmitido desde la época del Fundador Charles?”

“No encontrarás nada tan significativo como eso en este templo, pero siéntete libre de investigar siempre que eso esté bien para ti. Sin embargo, hay una cosa que me gustaría preguntar.” La sacerdotisa principal puso una expresión seria y continuó: “Su Excelencia Conde Vorn, ¿qué tipo de existencia cree que es Tir Na Fal?”

“Si me permite expresar mis verdaderos sentimientos, no me agrada.” Tigre respondió claramente.

No entendía la intención detrás de esa pregunta, pero esos eran sus verdaderos sentimientos que no podía falsificar.

La sacerdotisa principal adoptó la mirada del joven y dijo en un tono tranquilo: "Cuando estás frente a los dioses, tienes que enfrentarte a ellos con imparcialidad."

No es diferente de hasta ahora, no había absolutamente ningún comportamiento coercitivo en el rostro de la sacerdotisa, pero sus palabras sonaron en los oídos de Tigre, poseyendo una misteriosa dignidad.

Tigre se inclinó en silencio. Él mismo era consciente de que probablemente no había podido entender ni la mitad del significado detrás de esas palabras, pero decidió tenerlas en cuenta.

"Umm, sacerdotisa principal, tengo una solicitud, si es posible." Titta declaró tímidamente. Al decirle a la sacerdotisa que ella era alguien que había acumulado entrenamiento como doncella de santuario, Titta habló del deseo de rezar a los dioses después de que terminaran su investigación. La sacerdotisa asintió con una suave sonrisa, y Titta se inclinó después de expresar su agradecimiento.

Y luego los dos hicieron que la sacerdotisa los guiara a los archivos del templo, pero era mucho más pequeño de lo que esperaban. Era una habitación sin ventanas con un ancho y un largo de treinta chet. Las viejas estanterías de libros al frente, a la izquierda y a la derecha estaban abarrotadas. Los libros y las cartas solo llenaban los estantes de los lados. Los estantes del frente albergaban pequeños ídolos y objetos rituales que no estaban en uso en ese momento.

Tigre y Titta entraron al archivo mientras sostenían candelabros encendidos para iluminarse. Los candelabros tenían la misma estructura que los utilizados en el archivo del palacio real, cubriendo la parte de la vela encendida con un globo de cristal.

"La mayor parte parecen ser registros del templo." Titta murmuró mientras miraba el lomo de los libros alineados frente a ella.

Tigre miró alrededor de la pequeña habitación y pensó que no podían esperar mucho de esto, pero se animó a sí mismo y a Titta, "De todos modos, intentemos revisar sistemáticamente todos los documentos aquí. Si hay un libro que escriba sobre algo que podría ayudarnos, ya será una ganancia."

"Tienes razón. Haré mi mejor esfuerzo, Tigre-sama." Titta apretó sus pequeños puños y respondió con una sonrisa que pareció animar a Tigre.



Cuando Tigre y Titta terminaron su búsqueda, el sol estaba a punto de ponerse fuera del templo. El cansancio, el leve desánimo y la decepción tiñeron sus rostros. Habían continuado y revisado todos los documentos, pero no encontraron ningún texto que pudiera servir de pista. O para ser más precisos, los dos no pudieron encontrar ninguno.

— ***Supongo que alrededor de esto es el límite...***

Tigre bajó los ojos sobre los tres pergaminos que había llenado con el mayor cuidado posible. Contenían un resumen sobre el primer duque Ganelón. Para empezar, había sido sacerdote y se decía que era un fiel y confiable sirviente del Fundador Charles, un amigo cercano del rey. Aunque lo llamaban sacerdote, no solo rezaba a los dioses, sino que también hablaba con espíritus y hadas, y estaba bien informado sobre la hechicería. Y así se le confió la administración de Saint-Groel, que se dice es el lugar donde Charles recibió su revelación divina, y el gobierno sobre la ciudad de Artishem ubicada sobre el templo subterráneo.

Sin embargo, mientras se registraron tales cosas, Tigre no encontró una sola anécdota sobre el primer Ganelón. Era solo algo sobre él luchando contra un monstruo que no era viejo ni poseía un esqueleto, pero no había nada sobre él realizando ceremonias especiales como sacerdote o logrando algo como subordinado de Charles.

Tigre no tuvo más remedio que esperar que Sofy pudiera hacer uso de esta pequeña cantidad de información.

“Gracias, Titta.” Tigre sonrió y colocó ligeramente una mano sobre su hombro. Pensó que debería expresarle adecuadamente su gratitud antes de deprimirse.

Titta asintió y respondió con una dulce sonrisa: “No hay problema. Pero no salió como queríamos, Tigre-sama.”

“No se puede hacer nada. Tenemos que esperar que Elen y las demás tuvieran más suerte en el palacio.”

Justo cuando los dos dejaron el archivo, Titta miró al joven como si hubiera recordado algo.

“Tigre-sama, ¿está bien que vaya a rezar?”

“Yo también iré contigo. Aunque no puedo orar tan bien como tú, Titta.”

Ya habían obtenido permiso de la sacerdotisa principal. Y así caminaron por los pasillos y entraron en la sala de oración. Era la segunda habitación más grande de este templo. Por cierto, se decía que la más grande era la habitación donde se habían almacenado las cosas que pertenecían al fundador Charles.

La sala tenía una forma circular y un techo alto. Parecía que la luz del exterior entraba en la habitación a través de una configuración ingeniosa. El suelo estaba impecablemente limpio. No solo las estatuas de los diez dioses adorados en la mayor parte de Brune, sino también las estatuas de los dioses aborígenes que solo se adoraban en una única región pequeña se alineaban a lo largo de las paredes. Cualquiera que experimentara esa vista inevitablemente podría sentir la atmósfera solemne.

Titta se arrodilló en el centro del salón, rezando a los dioses, mientras que Tigre se quedó en la entrada del salón, mirándola. Finalmente, Titta terminó de orar y se puso de pie. Tigre murmuró en voz baja una oración a los dioses y entró al salón. Sonriéndole, quien rápidamente venía hacia él, Tigre la invitó.

“Titta, ¿está bien que miremos un poco las estatuas de los dioses?”

Mientras ella rezaba, Tigre había mirado las estatuas sin ninguna razón en particular, pero despertaron su curiosidad. Aunque habló de echar un vistazo, solo se trataba de dar la vuelta al pasillo. Titta asintió con una sonrisa.

Había pequeñas pizarras con los nombres de los dioses grabados colocados a los pies de las estatuas. Si había nombres que nunca había escuchado, había otros que recordaba haber sido mencionados en folklores y cosas por el estilo. Tigre estaba honestamente lleno de admiración. Estaba muy interesado en sus figuras, ya que eran similares a los árboles o no diferentes a las bestias.

Vistos desde la entrada, los diez dioses estaban alineados en el interior. Aunque había pequeñas diferencias en los adornos, los dioses aquí eran como los de otros templos. Mientras prestaba especial respeto solo a Eris, la diosa del viento y la tormenta, Tigre trató de pasar las estatuas de los diez dioses.

De repente, algo extraño saltó a sus ojos y los dos se detuvieron. Tigre y Titta miraron esas estatuas mientras fruncían el ceño. Al final de sus ojos estaba la estatua de una diosa que sostenía un arco. El nombre 『Tir Na Fal』 estaba grabado en la pizarra a sus pies. Además, a los pies de la diosa junto a ella, y la siguiente, había pizarras con el mismo nombre de Tir Na Fal. En total, se habían alineado tres estatuas de Tir Na Fal. Además, todas ellas tenían apariencias completamente diferentes de la Diosa de la Noche, la Oscuridad y la Muerte que conocían Tigre y Titta.

“¿Qué significa esto...?” Tigre gimió profundamente. Titta también había perdido la voz y simplemente estaba mirando a las diosas aturdida.

El pasillo comenzó a envolverse con el crepúsculo, arrastrándose desde afuera.



Cuando Tigre y Titta abandonaron el templo, había pasado una koku y media desde que descubrieron las estatuas de Tir Na Fal. Mientras escuchaban las historias de la sacerdotisa principal, el tiempo pasó volando antes de que se dieran cuenta. Dado que la cortina de la oscuridad de la noche se había apoderado del cielo hace mucho tiempo dejando solo las estrellas y la luna como fuentes de luz escasas, Tigre y Titta bajaron por el sendero de la montaña después de recibir una antorcha y encenderla.

Mientras caminaban por la oscuridad con las manos entrelazadas, Tigre recordó su conversación con la sacerdotisa principal. Cuando Tigre le preguntó por qué había tres de sus estatuas alineadas una al lado de la otra en la sala de oración, la sacerdotisa principal respondió que todas representaban a Tir Na Fal con una expresión tranquila y un tono firme.

“¿Qué significa eso?” Tigre había preguntado mientras fruncía el ceño.

En respuesta, la sacerdotisa principal respondió como una abuela que estaba enseñando a su nieto: “Se dice que Tir Na Fal representa el nombre general de tres diosas de una era antigua mucho antes de que Brune existiera. Más tarde, esas tres diosas se convirtieron en una.”

“Tres diosas...”

El mural que Tigre había visto en Saint-Groel en el pasado revivió en su mente. Tres diosas cada una colocando sus manos en uno de los cuellos de un dragón de tres cabezas. Tigre recordó a Regin explicándolo como una batalla entre dragones y dioses. Una de las diosas había hecho una reverencia.

La explicación de la sacerdotisa principal continuó: “Los diez dioses que generalmente son adorados en Brune y Zhcted... Rey de todos los dioses Perkuñas, Dios de la guerra Triglav, Dios de la fama Radegast, Dios de la ganadería Vohloss, Dios de la riqueza Dirge, Diosa del viento y Tormenta Eris, dios del fuego de la tierra Svarkass, diosa de la cosecha y la lujuria Yareelo, y la diosa de la noche, la oscuridad y la muerte, Tir Na Fal. Solo por su nombre, ya suena diferente a los otros dioses, ¿verdad?

Tigre asintió. También era algo que había considerado extraño cuando era niño. Sin embargo, como había sido así mucho antes de que él naciera, dejó de preguntarse al respecto en algún momento.

“Tir Na Fal gobierna la noche, la oscuridad y la muerte como esposa, hermana mayor y hermana menor de Perkuñas. Si considera que las tres diosas se han convertido en la base de esto, es comprensible.”

“¿Por qué no nos dijiste de esto...?” El tono de voz de Tigre involuntariamente se volvió amargo.

La sacerdotisa debería habernos dicho cuando le extendimos nuestros saludos, diciéndole que vinimos aquí para investigar a Tir Na Fal.

La sacerdotisa principal respondió mientras permanecía tan tranquila como antes, “Incluso si te lo hubiera dicho en ese entonces, no creo que me hubieras escuchado obedientemente. Como alguien que sirve a los dioses y trabaja en el templo, me sería imposible imponerme a usted.”

El joven no tuvo más remedio que admitir que tenía razón. La sacerdotisa principal pensaba en Tir Na Fal como uno de los dioses. Con Tigre incapaz de deshacerse de sus sentimientos negativos sobre Tir Na Fal, podría haber sido imposible para él escuchar sus palabras en serio. Pero de nuevo, eso fue todo lo que pudo aprender de ella sobre Tir Na Fal. Incluso la sacerdotisa principal no sabía cómo fue que las tres diosas se llamaron así.

—Pero seguro que ganamos algo con esto. Por fin parece que tenemos una pista. Si hablo de esto con Sofy, es posible que haya algunos hallazgos nuevos.

El joven no pudo evitar esperar que esto sucediera. Además, pudo escuchar una historia inesperada de la sacerdotisa principal, sobre su madre.

En el momento en que él estaba a punto de salir de la habitación de invitados después de agradecer cortésmente a la sacerdotisa principal, ella le preguntó a Tigre con un tono como si de repente hubiera recordado algo, “Me gustaría que me dijeras una cosa: ¿no es Diana el nombre de tu madre?”

No solo Tigre, sino incluso Titta miró a la sacerdotisa principal con sorpresa.

“¿Conoces a mi madre...?”

“Había considerado la posibilidad cuando escuché el apellido Vorn. Así que, supongo que después de todo eres el hijo de Urs-sama y Diana.”

Los dos se echaron hacia atrás en sus sillas con nerviosismo. Tigre calmó su respiración y le dijo a la sacerdotisa principal: “Si es posible, ¿podrías hablarme de mi madre? Creo que sé todo sobre la vida de mi madre en Alsace, pero no sé nada sobre su vida en la capital. Incluso cuando le pregunté a otras personas, solo escuché que ella era una persona tranquila y gentil...”

“Aún así, tampoco puedo darte tantos detalles sobre ella.”

Incluso mientras estaba un poco sorprendida de que el rostro de Tigre fuera una mezcla de tensión y ansiedad, la sacerdotisa principal le dijo lo que sabía de su madre.

“A pesar de que el cuerpo de esa chica era débil, le encantaba pasear por los campos y las montañas. Como no podía salir mucho de la capital, caminaba por los jardines del palacio real o subía a este templo por la carretera de la montaña.”

Haciendo el mejor uso posible de su posición como hija del jardinero que servía en el palacio, Diana vagó por la montaña Luberon y a menudo visitaba este templo, dijo la sacerdotisa.

El padre de Diana fue reconocido por sus habilidades después de convertirse en aprendiz del jardinero anterior, y su predecesor lo recomendó para tener éxito en el trabajo. Aparentemente, se originó en una familia común y corriente, y no en un linaje especial. Sin embargo, sus habilidades y actitud de trabajo sincera fueron apreciadas en el palacio, e incluso después de que Diana se convirtió en una niña sin un solo familiar cuando su padre falleció, se le permitió quedarse en el palacio y se le otorgó la libertad de moverse al igual que lo había hecho hasta ahora.

“Parece que se encontró con Urs-sama en uno de los jardines del palacio. Cuando él la llamó mientras descansaba después de agotarse, conversaron entre ellos y ella se enamoró de él en el proceso, o algo así.”

Tal vez, pensó Tigre, mamá se sintió atraída por papá porque percibió el paisaje de Alsace en las palabras y el comportamiento de papá. ¿O es este el deseo del chico de que la reunión de sus padres fuera dramática, aunque sea solo un poco?

“Es una historia de hace mucho tiempo, así que realmente no puedo recordar de qué hablé con Diana, pero solo recuerdo sus palabras cuando dejó la capital para seguir a Urs-sama, como si hubiera sido ayer. Una vez le dije 『Por favor, contácteme tan pronto como se establezca en Alsace y tenga un hijo』, se rió, diciendo que daría a luz a un niño sano, y agregó esto:

『Espero que mi hijo encuentre algo para apreciar y poder protegerlo』”

Deteniéndose para hablar en este punto, la sacerdotisa miró gentilmente a Tigre.

El joven apretó los puños sobre las rodillas y respondió con emociones como si estuviera frente a su madre fallecida: "He encontrado algo para apreciar. Planeo hacer cualquier cosa que me permita seguir protegiéndolo."

La sacerdotisa miró al joven, cuyo rostro y palabras rezumaban determinación, con una amable sonrisa.

"Por favor, infórmeme a los dos cuando haya regresado a su casa en Alsace."

Tigre y Titta se inclinaron profundamente hacia la sacerdotisa principal y abandonaron el templo.



Después de aproximadamente el mismo tiempo que necesitaron para subir al templo, Tigre y Titta regresaron al palacio. Una vez que pasaron por la puerta y entraron en un edificio, el frío disminuyó a medida que el viento desaparecía. Después de apagar el fuego de la antorcha, Tigre se dirigió hacia Titta.

"Titta, gracias por hoy. Fuiste una gran ayuda."

Titta respondió, "Seguro," con una sonrisa, pero sus ojos color avellana parpadearon llenos de ansiedad. Lo que había aprendido hoy aparentemente no permitió que sus sentimientos se calmaran como alguien involucrado con Tir Na Fal.

Mientras acariciaba suavemente su cabeza con la esperanza de darle al menos un poco de tranquilidad, Tigre preguntó en un tono deliberadamente alegre, "Creo que tengo que mostrarte mi gratitud por haberme acompañado hoy. ¿Hay algo que desees o pueda hacer por ti? Siéntete libre de decir lo que piensas."

Ante esas palabras, Titta apartó los ojos, bajándolos y actuó vacilante. Tigre la esperó en silencio. Después de un tiempo de alrededor de diez respiraciones, Titta dijo con una mirada atrevida, "Umm... ¿también está bien que me quede en tu habitación esta noche, Tigre-sama?"

Su voz era tranquila y ligeramente temblorosa. Tigre miró rápidamente a su alrededor, y una vez que se aseguró de que nadie estuviera cerca, abrazó suavemente a Titta. Presionó su propia mejilla contra la de ella, y en el momento en que Titta se movió, levantando su rostro, fue a darle un beso en los labios.

Después de que sus labios se separaron, Tigre le sonrió amablemente, "Esperaré, así que ven cuando quieras."

Las mejillas de Titta se sonrojaron de vergüenza y bajó los ojos una vez más, pero asintió levemente.



En el momento en que Tigre y Titta descendían de la cumbre, Regin tuvo una conversación con el primer ministro Badouin en su oficina sobre quién sería una buena opción para enviar como enviado para informar a Zhcted de la victoria en la guerra.

“Creo que no hay nadie tan adecuado como el Conde Vorn.”

Regin miró con amargura al anciano ministro que vestía el atuendo gris de un funcionario.

“¿No hay nadie mas?”

“No se me ocurre nadie que haya alcanzado tantos logros como él.” Acariciando su barba que se extendía erguida y le recordaba a los bigotes de un gato mientras rechazaba su mirada suplicante con una mirada indiferente, Badouin continuó, “— Su Alteza, también tengo muchos asuntos que me gustaría que él manejara en la capital. Sin embargo, él es la única persona con la que el rey de Zhcted estaría complacido.”

El deber de un enviado no era solo el anuncio de la victoria de la guerra. Como representante de Regin, tendrían que expresar su gratitud al rey por el envío de refuerzos de Zhcted, entregar regalos y prometer una larga y continua amistad. Vale decir que la promesa de amistad es especialmente importante.

“Según los informes entregados hoy, no sería extraño que estallaran luchas internas en cualquier momento en Muozinel. Sachstein y Asvarre también parece que estarán preocupados el uno por el otro durante un tiempo...”

Fue un evento que se remonta hace unos días. Enviados de Sachstein y Asvarre visitaron el palacio real y pidieron un tratado de no agresión con Brune. Sachstein había traído regalos que incluso podrían calificarse de excesivos, como seda, pieles, jarras de agua adornadas y bordones de obispo, numerosas obras de plata y un joyero repleto de perlas, ya que habían invadido Brune esta primavera.

“Entiendo las verdaderas intenciones de Sachstein y Asvarre, ¿pero creen que tenemos tanto margen de maniobra?” Regin le preguntó a su primer ministro mientras inclinaba la cabeza hacia un lado.

Badouin entrecerró los ojos como un gato, revelando una sonrisa cínica, “Es porque el Conde Vorn está de nuestro lado.”

Tigre derrotó a Krüger, uno de los generales, en la guerra contra Sachstein, y también obligó al general Schmidt, que dirigía la unidad de caballería, a retirarse. Además, repelió al príncipe real Kureys en la guerra contra Muozinel. Sachstein sufrió una aplastante derrota en una batalla contra Kureys hace aproximadamente diez años. A pesar de que atacaron Muozinel con una enorme flota de mil barcos, fueron rechazados por Kureys, que se enfrentó a ellos mientras lideraba una flota de solo 200 barcos.

El ser llamado Tigrevurmud Vorn se estaba convirtiendo en algo parecido a una pesadilla para Sachstein. Los países extranjeros que menospreciaban a Brune como débil e invadido, fueron enviados corriendo de regreso a casa con resultados lamentables una vez que Tigre apareció mientras lideraba sus fuerzas militares. Además, no pudieron evitar ser cautelosos con el rumor de que Tigre era cercano a Tallard Graham, quien era el gobernante de facto de

Asvarre. Sachstein creía que debían evitar la intervención de Brune por todos los medios necesarios.

Lo que Asvarre creía no era tan diferente de Sachstein. De hecho, tampoco es que no tuvieran defectos. Después de todo, intentaron invadir Brune junto con Sachstein. Al ver cómo decidieron luchar contra Sachstein, Asvarre necesitaba ponerse del lado bueno de Brune.

Después de escuchar el final de la explicación de Badouin, Regin frunció el ceño con disgusto, "En ese caso, deberíamos mantener al Conde Vorn aquí aún más."

"¿Está bien, Su Alteza?"

Dado que sabía que las palabras de la princesa no eran más que quejas, Badouin las ignoró y pidió su aprobación. Regin asintió de mala gana. No pudo evitar sonreír a Sachstein y Asvarre. Al igual que ellos, el actual Brune no podía permitirse convertir a Zhcted en un enemigo, sin importar lo que pudiera suceder.

Así fue como se decidió que Tigre se dirigiera a Zhcted.



Tigre se despertó sintiendo la presencia de alguien. Su campo de visión estaba envuelto en la oscuridad, pero su mano izquierda se extendió rápidamente hacia el arco negro colocado a su lado. Mientras abrazaba a Titta, que se acurrucaba cerca de él mientras dormía, con su brazo derecho, apartó la manta y levantó el cuerpo. Tanto Tigre como Titta no usaban ni una sola pieza de ropa.

Esta era la habitación de Tigre en el palacio real. Sabía por la oscuridad y el aire frío que estaba muerto en la noche. Mientras miraba al frente de él, permitiendo que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad, buscó la presencia, agudizando todos los demás sentidos además de su visión.

Escuchó una risa alegre junto a su oído. Toda la sangre se drenó del rostro de Tigre. De repente, la mano derecha de Titta se levantó y acarició suavemente la mejilla del joven.

"—Ha pasado un tiempo, ¿no?"

El cuerpo desnudo de Titta estaba cubierto por una tenue luz de color blanco azulado en la oscuridad. Sus hombros delgados, las cavidades en sus clavículas y sus pechos ligeramente abultados resaltaban sobre el fondo negro. Su cabello castaño, que caía suelto, estaba envuelto por una tenue fosforescencia. Sus ojos color avellana brillaron carmesí, y la sonrisa que se formó en sus labios le hizo sentir un encanto femenino.

Tigre se tragó el aliento con miedo con un estremecimiento, pero sin apartar los ojos de Titta, puso fuerza en su brazo derecho sujetándola. Como si dijera que no había forma de que él la soltara por algo de este grado.

— ¡Supongo que no debería haber llevado a Titta al templo después de todo...!

Aunque lamentaba su propia decisión, aunque ya era demasiado tarde, Tigre preguntó con cautela: “¿Qué Tir Na Fal eres?”

“Intenta adivinar.”

El algo que poseía a Titta no negaba ser Tir Na Fal. Un timbre ligeramente feliz tiñó su voz.

La ira ardía en los ojos negros de Tigre, “Sal de Titta. Si quieres, puedes poseerme en su lugar.”

“No quiero. El cuerpo de esta chica se siente cómoda. Sobre todo, me permite ser abrazada por ti de esta manera, y este método también es más conveniente para hablar contigo.”

“¿Hablar...?”

Tigre estaba desconcertado por su comentario inesperado. Soportando el impulso de replicar que era Titta a quien estaba abrazando, esperó la respuesta de Tir Na Fal.

“Fuiste tú quien me buscó. Por eso descendí. También se ha reunido todo lo necesario.”

“Supongo que estás hablando de los cadáveres que han sido enterrados a lo largo de la carretera.”

Había dos cosas necesarias para que apareciera Tir Na Fal: 『Oscuridad de la noche profunda』 y 『Muchos cadáveres』.

La mayoría de los que murieron en la guerra contra Muozinel habían sido enterrados a lo largo de la carretera. Era raro que los cadáveres hubieran sido enterrados juntos en una sola colina como los soldados de Leitmeritz. También había urgencia de terminar de enterrar los cadáveres lo más rápido posible debido al verano.

Tir Na Fal dejó escapar una risita ante las palabras de Tigre, “Eso no es todo. Las víctimas del país extranjero duermen en gran número en los fosos enterrados, ¿no es así?”

Ella estaba hablando de los soldados de Muozinel. A ellos, que habían caído en suelo extranjero, no se les dio un entierro, sino que fueron enterrados al mismo tiempo que se llenaron los fosos.

Por cierto, Regin había invitado a un sacerdote que adoraba a los dioses de Muozinel desde muy lejos, y consiguió que rezara a sus dioses mientras recorría la capital. Ella se lo explicó a los residentes de la capital con: “Es para que las almas de los extranjeros no se enfurezcan, provocando daños y desgracias.”

Por supuesto, hubo oposición a eso, pero con esto ella podría reclamarle a Muozinel que habían celebrado un servicio conmemorativo adecuado para sus muertos, aunque omitiendo algo de tiempo y esfuerzo ya que estaban presionados por el trabajo. Era algo que tenía que hacerse de antemano.

Tir Na Fal manipuló el cuerpo de Titta, haciéndola poner sus delgados brazos alrededor del cuello de Tigre. Su cuerpo mientras estaba pegado a él se sintió algo frío.

“Me estoy repitiendo, pero siempre responderé a tus llamadas.”

“Qué...” A punto de atacarla, Tigre se tragó sus palabras.

Ahora mismo era una situación similar a la de Titta cautiva. No podía actuar sin pensar.

—***Sin embargo, ¿qué quieres decir con mis llamadas? ¿Cómo debo responder a esto?***

El joven reflexionó profundamente mientras miraba el rostro de Titta. En ese momento, las palabras de la sacerdotisa principal pasaron por su mente.

—***Cuando estás frente a los dioses, debes enfrentarlos con imparcialidad.***

Tir Na Fal miró de cerca a Tigre, quien de repente se había hundido en el silencio, divertida. Como si estuviera viendo todos los conflictos que enfrentaba el joven.

Tigre cerró los ojos, intentando calmar sus tensas emociones. Cuando se hubo calmado hasta cierto punto, murmuró las palabras de Tir Na Fal en su mente. Una a una, recuperó con diligencia escenas de la profundidad de sus recuerdos. Cuando pasó un tiempo de alrededor de veinte respiraciones, exhaló lenta y profundamente.

“Ciertamente, tienes razón.”

Cuando usaba el 『poder』 del arco negro, Tigre siempre pedía fuerza. Aunque ahora había llegado al punto de poder extraer el 『poder』 conscientemente, el poder en sí no era de Tigre. Ella había estado respondiendo a las solicitudes de Tigre.

“Sin embargo, recientemente no he pedido el 『poder』 del arco negro.”

“Tú y esta chica preguntaron por mí. Y te acercaste un paso más a mí, a nosotros.”

Tigre levantó una ceja. Como se estaba persuadiendo a sí mismo de permanecer imparcial, preguntó para confirmar: “¿Me vas a decir lo que quiero saber?”

“Desafortunadamente, no funciona de esa manera.” Tir Na Fal se echó a reír y agregó, como si hubiera predicho la pregunta del joven: “Lo que voy a contártel explicará el objetivo de esos chicos.”

“¿Sus objetivos...?” Tigre abrió mucho los ojos.

Ciertamente quería saber sobre los planes, objetivos y motivación de los demonios.

“Están tratando de cambiar el mundo.”

Tigre hizo una mueca. Las palabras de la diosa fueron demasiado repentinamente y abstrusas.

“¿Qué quieres decir?”

“Lo digo literalmente. Van a cambiar el funcionamiento del mundo para que les resulte más fácil existir aquí. El sol, la luna, la tierra y el océano; todo se convertirá en algo por ellos.”

Sin responder de inmediato, Tigre se esforzó frenéticamente por comprenderlo lógicamente.

“¿Es posible... algo así?” Preguntó el joven como si estuviera expresando su voz.

“Es algo que ha sucedido muchas veces hasta ahora. Las ruinas de esos eventos también permanecen en todo el mundo como prueba.” Tir Na Fal se rió ligeramente y continuó sus palabras como si cantara: “¿Nunca escuchaste historias sobre personas que se encuentran con algo no humano o se pierden por completo en algún lugar que no está aquí?” En los mitos, poemas sobre hazañas de armas, cuentos heroicos, cuentos de hadas y canciones que se han transmitido. Esos son restos de los mundos que existieron en el pasado. Fragmentos de los sueños deseados por ellos.”

“Todavía no puedo tragarme todo esto, pero...” Tigre negó con la cabeza con irritación y se rascó el cabello con la mano que sostenía el arco negro. “¿Qué pasará con los humanos si el mundo cambia de esa manera?”

“Se convertirán en elementos extraños. Al igual que esos chicos que están en este mundo en este momento.”

Elementos extraños. Tigre trató de murmurarlo en voz baja. A pesar de no comprender completamente el significado, sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral por alguna razón.

“Resultará en que continúes viviendo mientras has perdido la luz. La luz del sol no llegará a un mundo que se convirtió en ruinas.”

Todavía no lo entiendan Sin embargo, Tigre podía imaginar que muchas de las personas que amaba se perderían. ***Es muy probable que no hubiera paz para Alsace en un mundo así. Lo mismo para Brune, Zhcted y los demás países. Así como su gente.***

“¿Hay alguna manera de detenerlo...?”

“Te lo dije, ¿no? Es algo que ha sucedido muchas veces hasta ahora. Lo mismo puede decirse de que los humanos los frustraran o los derrotaran. Sin embargo, debes buscar el camino tú mismo. Es lo que hicieron los humanos antes que tú.”

Tigre fijó sus ojos en el arco negro en respuesta a las palabras de la diosa. De repente, una mala sospecha brotó dentro de él, y le preguntó a Tir Na Fal con una mirada incómoda: “Ciertamente no lo creo, ¿pero poseer este arco era el destino o algo por el estilo?”

Ese día, hace dos años, Tigre debió haber agarrado el arco negro por su propia voluntad. Sin embargo, tal vez eso había sido decidido por otra persona, un ser que excedía el intelecto humano o un concepto.

Los ojos rojos de la diosa brillaron cuando ella negó esto sacudiendo la cabeza.

“Que tonto. No hay forma de que algo así sea cierto, ¿verdad?”

“... Gracias.” Tigre expresó su gratitud con un rostro que revela que se sintió aliviado desde el fondo de su corazón.

Tir Na Fal continuó: “Incluso si invocas los nombres de los dioses, nunca has considerado depender de ellos. En lugar de rendirse al gobierno de los dioses, crees en tu propio poder. Esa es una parte que realmente me gusta de ti. Por favor, no me decepciones.”

Tigre parpadeó reflexivamente varias veces, mirando a Tir Na Fal. A juzgar por lo que ella gobernaba, no era una diosa normal, pero considerando todo, él no podía creer escuchar esas palabras de uno de los dioses. Probablemente porque sus sentimientos se mostraron en su rostro, la sonrisa de Tir Na Fal se transformó en algo parecido a una risa desdeñosa.

“No existimos por el bien de los humanos. Sigue que de vez en cuando les ayudamos por capricho.”

“¿Es eso también lo mismo para los otros dioses además de ti?”

Tir Na Fal inclinó ligeramente la cabeza hacia un lado ante la pregunta del joven.

“Todos ellos fueron a algún lugar hace mucho tiempo. Un día podrían volver aquí repentinamente si les apetece.”

Tigre se preguntó cuánto tiempo registraría como hace mucho tiempo para una diosa. ***Probablemente no terminaría en un rango de varios cientos de años. Supongo que fue hace varios miles de años, o tal vez incluso más en el pasado...***

『Bueno, entonces es hora de que regrese pronto.』

Las palabras de la diosa resonaron en la mente de Tigre, no en sus oídos. La luz de color blanco azulado que envolvía el cuerpo de Titta se debilitó rápidamente frente a la mirada sorprendida del joven. Sus brazos cayeron libremente, como si hubiera perdido todo el poder, y la luz carmesí se desvaneció de sus ojos. En ese momento, Tigre finalmente recordó. Cuando la diosa había poseído el cuerpo de Titta en el pasado, sus palabras llegaron a su mente sin que ella moviera los labios de Titta o liberara una voz de la boca de Titta.

Una vez que la luz abandonó por completo el cuerpo de Titta, la oscuridad recuperó su reinado sobre la habitación. Tigre atrapó con seguridad a Titta, quien había comenzado a colapsar como un títere al que le cortaron los hilos. Colocando el arco negro en su mano izquierda junto a él, abrazó fuertemente a Titta con ambos brazos.

“Tigre-sama...”

Una voz que parecía desvanecerse en cualquier momento le hizo cosquillas en el oído a Tigre. El joven respondió con una confirmación para animarla, y acarició suavemente la espalda de Titta repetidamente. Aunque las palabras de disculpa estaban en la punta de su lengua, se las tragó al borde de pronunciarlas. En el camino hacia el templo en la cima de la montaña, había aceptado los sentimientos de Titta. Lamentar haberla llevado consigo despreciaría esos sentimientos. La razón por la que se lo debía a él por querer a Titta tampoco lo justificaría.

“¿Tu cuerpo está bien?”

Ella respondió a su pregunta de manera positiva. Su voz era tan directa como típica, sin ningún indicio de su actuación fuerte. Inconscientemente, puso fuerza en los brazos que la abrazaban.

“Me alegro de que estés a salvo.” Tigre susurró, poniendo todos sus sentimientos en esas palabras.

Esta vez Titta confirmó con una voz feliz, y después de respirar un poco, dijo: “Tigre-sama, ¿está bien que te pida una cosa?”

El joven se dio cuenta de inmediato de la petición que ella le había susurrado al pecho. Deslizando su mano izquierda por el cuerpo desnudo de Titta, tocó su rostro, acercó su rostro después de decirle: “Ahí voy.”

Sus labios se superpusieron dentro de la oscuridad, y ambos presionaron sus labios entre sí muchas veces como si intercambiaran mutuamente su calidez. Una vez que el enésimo beso llegó a su fin, Titta cayó en el pecho de Tigre una vez más.

“¿Deberíamos volver a dormirnos?” Preguntó el joven con ternura.

Todavía no había indicios de que amaneciera. Además, aunque no en la medida de Titta, cuyo cuerpo había sido poseído por la diosa, Tigre también sintió que el cansancio lo agobiaba.

Titta asintió secamente, extendió silenciosamente su mano izquierda y la colocó sobre la mano derecha de Tigre. Ambos se enredaron naturalmente los dedos y luego se acostaron en la cama mientras se abrazaban.

“Si estamos así, es cálido y un poco cosquilleante.” Titta frotó alegremente su mejilla contra el hombro de Tigre. Dejó que su mano derecha se deslizara sobre el pecho del joven como si lo abrazara por un lado, y puso su pierna derecha encima de la del joven. Su muslo se presionó contra algo. “Umm, Tigre-sama,” Titta bajó la voz mientras hablaba tímidamente, “Estoy, umm, todavía estoy bien, así que...”

Sin decir nada, Tigre le agarró la cabeza, la acercó y le robó los labios a la fuerza.



Al día siguiente, Tigre le contó a Elen y a las demás en el archivo sobre los eventos de anoche. Por cierto, no había traído a Titta en esta ocasión porque no quería que se sintiera avergonzada.

“¡Esos son grandes resultados, Tigre!” Fue Sofy quien alzó la voz con alegría.

Sin importarle las miradas de Elen y Mila, saltó hacia Tigre y lo abrazó con tanta fuerza que el joven se puso nervioso con su rostro rojo brillante.

“Por favor, infórmanos sobre cómo esos serían grandes resultados, Sofy.”

“Estoy segura de que Tigre también quiere escuchar sobre eso, así que aléjate de él, ¿de acuerdo?”

Elen y Mila, que habían puesto expresiones sombrías en un abrir y cerrar de ojos, creían que la rubia Vanadis incluso podría llegar a besar a Tigre de improviso si no la arrancaban con fuerza bruta. Lim preparó una silla para el joven y lo calmó haciéndolo sentarse allí.

“Bien entonces, daré un resumen simple de lo que sabemos.” Sofy miró a Tigre y a las demás por turnos mientras sostenía un paquete de pergaminos con ambas manos.

Esos pergaminos eran una colección de todas las cosas que habían investigado hasta ayer. Por supuesto, Sofy lo había revisado todo y lo había ordenado en su mente.

“El objetivo de los demonios es rehacer el mundo. Están tratando de tomar prestado el poder de Tir Na Fal por ese motivo. No sabemos por qué eligieron a esta diosa, pero supongo que es porque una parte de Tir Na Fal está cerca de ellos, o tal vez se debe a que Tir Na Fal es la única diosa que queda en este mundo... si es esa parte, solo podemos adivinar.”

“Eso significaría que intentaron secuestrarme... no, el que puede usar el arco negro, para tomar prestados los poderes de Tir Na Fal. Por el bien de entrar en contacto con Tir Na Fal a través del arco negro.” Tigre puso una cara amarga.

Si era así, podía entender por qué Vodyanoy y Torbalan se referían a él como el 『Arco』, y así estaban de acuerdo con Sofy.

“Creo que tienes razón. Si piensas en Torbalan y Baba Yaga, no parecía que siguieran las mismas intenciones, pero no podemos bajar la guardia.”

“¿No significa eso que no pueden usar el arco en tal caso?” Lim inclinó la cabeza hacia un lado con perplejidad. “Según lo que hemos escuchado de Ludmila-sama, también intentaron secuestrar a Lord Tigrevurmud, y no solo intentaron robar el arco negro.”

“Estoy segura. Por lo menos, Vodyanoy trató de llevarse a Tigre.” Mila respondió mientras cruzaba las piernas en su silla.

“El padre de Tigre nunca usó el arco negro, ¿verdad? Teniendo eso en cuenta, me pregunto si no es algo ajeno al linaje y similar, sino que simplemente requiere las habilidades del arco.”

“Sí, eso es definitivamente algo en lo que puedo estar de acuerdo.” Elen consintió mientras hacía oscilar su cabello plateado, y Lim y Sofy también asintieron profundamente.

En este mundo muy probablemente no había nadie además de Tigre que pudiera usar el arco. Y las habilidades de tiro con arco del joven no se basaban solo en sus dones corporales, sino que se habían forjado a través del combate diario durante las guerras y las cacerías.

“Por otro lado, somos Vanadis, y sin embargo.....” Sofy entrecerró los ojos, luciendo incómoda. Una leve rabia moraba en sus ojos berilo. “—se nos trata como molestias porque poseemos poderes que nos permiten oponernos a ellos. Parece una apuesta segura decir que esas batallas entre las Vanadis y los demonios también tuvieron lugar en el pasado.”

“En ese caso, realmente me hubiera gustado que nos hubieran dejado algunos registros para que lo supiéramos.” Elen dejó escapar un suspiro mientras se cruzaba de brazos.

Mila negó con la cabeza, “Incluso si los registros realmente existieran, no creo que los creyéramos. Por lo general, no considerarías las historias de haber luchado victoriamente contra los demonios como nada más que fábulas para ganar fama.”

Sofy pidió la opinión de Tigre con sus ojos. En respuesta, el joven les dijo a las cuatro con una mirada seria: “Lo que deberíamos investigar a continuación es su número y la ubicación de su bastión.”

Definitivamente los derribaremos. Esa fue la firme resolución detrás de las palabras de Tigre, que resonaron en los corazones de las chicas como un poderoso hechizo. Todas ellas, ya fuera Elen, Lim, Mila o Sofy, miraron a Tigre llenas de respeto incluso mientras sus labios formaban sonrisas. Como generales venerando a su comandante supremo en el campo de batalla. Pero de nuevo, los vínculos entre el joven y las Vanadis se crearon en el campo de batalla en primer lugar.

“Sin embargo, si consideras los nombres de los demonios y su conexión con Tir Na Fal, no solo Brune, sino que nuestro país también podría contener algunas pistas, ¿no?” Lim expresó cuidadosamente su opinión.

Elen respondió con un rostro sombrío: “Es muy posible. El templo que adoraba a Baba Yaga estaba ubicado en Lebus...”

“Entonces debemos revisar adecuadamente el resto antes de regresar a nuestro país.”

Sofy levantó la cara y devolvió los ojos hacia las estanterías. De inmediato, Elen y Mila se sintieron visiblemente abatidas. Si bien podría ser cierto que sintieron la necesidad, no era como si estuvieran desbordadas de voluntad.

Fue entonces cuando llegó la salvación para Elen y Mila en forma de persona. La voz de Mashas Rodant preguntando si estaba bien para él entrar después de llamar a la puerta del archivo se escuchó desde afuera. Por supuesto que Tigre no tenía ninguna razón para rechazarlo. Caminando él mismo hacia la puerta, la abrió y le mostró al viejo conde la entrada a la habitación. Al ver a Elen y las demás después de entrar en los archivos, el rostro de Mashas se iluminó con una sonrisa.

“Ooh, ¿todos ustedes están aquí? Perdón por la visita abrupta, pero me gustaría tomar prestado un poco de su tiempo.”

Mashas tenía 57 años. Ropas de seda cubrían el cuerpo bajo y robusto del viejo conde con su impresionante bigote y cabello gris. Sin prefacios en particular, les informó directamente sobre la decisión de enviar una delegación de enviados a Zhcted, y la selección de Tigre como delegado jefe. Además, dijo que Gerard y Gaspal, el segundo hijo de Mashas, actuarían como delegados adjuntos.

“¿Parece que la investigación tardará unos días más?”

“Veamos, creo que serán cinco o seis días cuando se agregue un margen de maniobra.” Sofy respondió mientras inclinaba la cabeza hacia un lado en contemplación.

“Supongo que a eso se le podría llamar perfecto. Preparar todo para la delegación también nos llevará mucho tiempo. Por cierto, ¿qué van a hacer ustedes, ladies? Sería muy bienvenido para nosotros si pudiéramos hacer que acompañen a la delegación, ¿pero qué piensan?”

El envío de una delegación se llevaría a cabo según la conveniencia de Brune, por lo que no había ninguna razón para que Elen y las demás estuvieran de acuerdo. En consecuencia, era necesario proponerlo de esta manera.

“Hmm, Brune probablemente no experimentará ninguna invasión de países extranjeros por un tiempo, así que supongo que también regresaremos.” Elen respondió.

Con Mashas uniéndose a ellos, los seis hablaron sobre el horario durante algún tiempo. En cuanto al tema de tomar la ruta marítima o terrestre, Mashas dijo como si acabara de recordar: “Lo que me recuerda, ¿sabían sobre la inauguración de una nueva Vanadis en Legnica?”

Lo dijo todo con demasiada naturalidad, pero no hubo nadie que no se sorprendiera por esta noticia. Después de que Alexandra Alshavin, apodada 『Princesa Oculta de la Llama Luminosa』, falleciera el año pasado, Legnica permaneció continuamente sin una nueva Vanadis.

Elen miró a Tigre con una mirada de disculpa. Si se dirigieran a Zhcted por tierra, podrían pasar para una breve visita a Alsace. Sin embargo, Tigre negó con la cabeza.

“Vayamos con la ruta marítima. También me gustaría conocer a esa nueva Vanadis.”

Naturalmente, sentía curiosidad por saber qué tipo de persona era ella, pero había otra razón más allá de eso. Si el intercambio con Zhcted se profundizara en el futuro, sería imperativo conocer al nuevo señor de Legnica, un principado frente al mar, lo más rápido posible. Además, si ella era alguien abierta a la razón, quería discutir con ella la batalla contra los demonios y pedirle su cooperación.

Mila y Sofy también estuvieron de acuerdo con usar la ruta marítima. El deseo de conocer al nuevo señor de Legnica también era lo mismo para ellos. Elen asintió levemente para expresar sus sentimientos de gratitud y se giró hacia Mashas.

“Lord Mashas, hagámoslo así.”

“Entendido. Me gustaría que dejaran los arreglos para un barco y los preparativos de las posadas en el camino a mí.”

Después de agradecer a Mashas, quien había respondido mientras mantenía la cabeza en alto, Sofy tocó suavemente el hombro de Mila.

“Lo hiciste, ¿no es así?” Susurró con una voz que no podía ser escuchada por nadie más que por la Vanadis de cabello azul.

Mila puso deliberadamente una mirada amarga sin responder nada a eso. Sin embargo, sus mejillas se enrojecieron levemente.

“Eso significa que tengo que escribirle una carta a Olmutz...” fue lo único que finalmente murmuró después de un tiempo.

魔境の王と歌姫

Damad fue el único de Muozinel que pasó sus días en el palacio real de Brune. Tenía veinte años. Como es típico de Muozinel, poseía una piel de color marrón oscuro, una figura alta, nariz y barbilla esbeltas y un cuerpo completamente entrenado que recordaba a una pantera negra. Era un guerrero en el que confiaba profundamente el príncipe real Kureys de Muozinel, pero después de ser derrotado por Elen en la batalla anterior, se había convertido en prisionero de guerra.

Posteriormente, la custodia de Damad fue trasladada a un lugar desconocido, y ahora mismo se había convertido en prisionero de Tigre. A pesar de que fue un período de tiempo muy corto, el joven había cooperado con Damad en el pasado, y ahora que la guerra había terminado, Tigre ya no estaba de humor para quitarle la vida. La habitación asignada a Damad era un lugar que podría describirse como una habitación de invitados improvisada. No se podía encontrar nada más que una mesa, sillas y una cama dentro de la habitación de tamaño moderado. Solo había una ventana, y era tan pequeña que ni siquiera podía pasar la cabeza por ella. Aún así, podría llamarlo una suite de primera clase en lo que respecta al tratamiento de los prisioneros.

La noche de ese día, Tigre visitó a Damad en su habitación. Mientras lo hacía, Tigre trajo una cena para dos y la puso en fila sobre la mesa. Llenar la mesa con varios platos como pan tostado cuidadosamente con queso y carne ahumada en el medio, sopa de frijoles con muchas hierbas, repollo en escabeche y carne de cerdo, codorniz asada envuelta en hojas de parra y guiso con pescado de río, gambas y patatas hervidas en vino, el aroma que despertaba el apetito se elevaba de la comida junto con el vapor de su picor. En cuanto a las bebidas, tomaron vino, sidra de manzana y té negro frío.

Aunque el rostro de Damad se iluminó con una sonrisa, no se olvidó de hacer una solicitud a Tigre.

“Estoy feliz por la abundante comida, pero estaría mucho más agradecido si me dijeras una charla sobre un trabajo para mí en esta ocasión.”

Como prisionero, Damad no tenía medios para liberarse excepto esperar a que alguien pagara el rescate por él o ganara una suma de dinero equivalente al rescate con sus propias manos.

Tigre respondió con alegría: “Pronto iré a Zhcted. ¿Quieres venir conmigo? Te liberaré una vez que haya terminado con mi negocio allí. También te proporcionaré los gastos de viaje hasta Muozinel.”

“Incluso pagar mis gastos de viaje, sería muy generoso de tu parte. Déjame escuchar los detalles.” Dijo Damad mientras miraba a Tigre con ojos llenos de sospecha.

Su expresión mostraba claramente su creencia de que cualquier historia demasiado buena para ser verdad siempre tenía algún tipo de trampa. Sin ningún deseo particular de ocultar nada, Tigre le dijo a Damad sobre el objetivo de la delegación de enviados. El joven de Muozinel asintió, indicando su comprensión.

“¿Entonces estás diciendo que me mostrarás la fuerza de la alianza entre Brune y Zhcted?”

No es de extrañar que Kureys confíe en él. Capta las cosas rápidamente.

Mientras sonreía, Tigre respondió con una mirada algo seria: “Eso también es parte de esto, pero si no estoy aquí, nadie se ocupará de ti.”

“Bien, eso sería realmente aterrador...”

En este momento, los brunianos todavía albergaban un profundo odio e ira hacia Muozinel. Incluso era posible que una persona de mal genio golpeara a Damad por él con solo entrar en su vista. Si se enfocaba en la capital, Tigre podría encontrar todo el trabajo que quisiera, pero el origen de Damad fue la razón por la que Tigre no podría darle ningún trabajo decente. La seguridad de Damad estaba garantizada exactamente porque era prisionero de Tigre.

Los dos vertieron vino en la copa de porcelana del otro respectivo y comenzaron a comer. El pan combinado con el queso adecuadamente derretido y la carne ahumada resaltaron el sabor de los tres. La sopa tenía un sabor simple, pero lavó la grasa de la carne de cerdo y la codorniz. Y el sabor del pescado de río y la patata había impregnado profundamente el guiso de vino.

“Comparado con las comidas de mi país, el sabor es algo soso, o mejor dicho, se siente elegante, pero considerando que es el sabor de Brune, no está nada mal. Sin embargo, ¿está bien que comas conmigo?” Damad miró a Tigre mientras se llenaba las mejillas con la codorniz. “Probablemente subiste bastante de rango debido a las batallas anteriores. ¿No estás ocupado cenando con los peces gordos?”

“En este momento, todo el mundo está ocupado lidiando con las secuelas de la guerra. Además, se ha convertido en mi trabajo cuidarte, ¿verdad? Tengo que ver cómo estás al menos de vez en cuando.”

Una vez que Tigre respondió con una broma, Damad se rió, luciendo como si quisiera decirle a Tigre que se ocupara de sus propios asuntos. Charlaron sobre tonterías mientras masticaban pan, se llevaban carne y pescado a la boca y lo aclaraban todo con vino y sidra de manzana. Al ver cómo nacieron en diferentes países, ambos tuvieron diferentes ambientes en los que crecieron. Había una pléthora de temas disponibles para ellos. Ambos, con solo dos años de diferencia de edad, también era algo nuevo para Tigre. Además, no tener que tomar en cuenta las relaciones humanas y la etiqueta, y no ser culpado por los malos modales en la comida con la otra parte siendo Damad, era un buen cambio de ritmo para el noble rural Tigre.

Su tema cambió a la situación actual de Muozinel. El propio Tigre también tenía curiosidad por eso, pero el primer ministro Badouin le había dicho que quería escuchar sobre el estado interno de Muozinel, sin importar cuán trivial fuera el detalle. Damad tampoco escondió nada en particular.

“Su Majestad el Rey tuvo varios hijos. ¿Eran cuatro creo? De todos modos, todos son jóvenes. Incluso el primer príncipe todavía tiene doce años. Debido a eso, el primer ministro confió en Su Alteza el príncipe real.”

“En resumen, ¿estás diciendo que Muozinel no podrá evitar el caos?”

“Estoy bastante seguro de que nadie esperaba que Su Majestad falleciera tan pronto. Cada uno de los hijos del rey tiene nobles influyentes y familias poderosas que lo respaldan como guardianes. No hay forma de que esos tipos permanezcan en silencio. Está escrito en piedra que otros grupos también harán movimientos hacia la izquierda y hacia la derecha.”

“Después de todo, Kureys probablemente saldría victorioso si se convirtiera en una guerra civil, ¿eh?” El tono de Tigre era algo rígido.

Damad se rió mientras rodaba los ojos, “No hay forma de que yo sepa sobre algo tan lejano en el futuro, ¿verdad? Aunque personalmente siento que me gustaría que Su Alteza ganara en tal caso.”

“Aún así, si te escucho, gente que podría oponerse a Sir Kureys...”

“Ahí estás tú.” Damad apuntó con su cuchara, que tenía la grasa de la sopa adherida, a Tigre. “No es poco realista que alguien de la nobleza o familias poderosas pidan ayuda a un país extranjero. Incluso de alguna manera lograste derrotar a los duques después de tomar prestado el poder de Zhcted, ¿verdad? Puede que haya algún tipo que acumule riquezas y bellezas frente a ti para que luches contra Su Alteza.”

Tigre miró al Muozinel de cabello negro con la boca abierta de par en par.

Ese era un punto ciego. Ciertamente, tal posibilidad es pensable.

Damad continuó mientras revelaba una sonrisa malvada, “A la inversa, también es posible que alguien ataque a Brune o Zhcted. Aumentar los logros es la forma más rápida de dominar a los competidores.”

“No importa quién se mueva y cómo, definitivamente es algo que me gustaría concluir dentro de Muozinel.” Tigre se encogió de hombros de manera exagerada.

Podría haber puesto una distracción usando una broma, pero esas eran palabras que salían del fondo de su corazón. Continuaron charlando un rato después, y luego Tigre trató de confrontar a Damad con algo que se le había ocurrido de repente.

“Por cierto, si te dijeran que te convertieras en rey, ¿qué harías?”

“Yo iría a por ello.”

Tigre miró a Damad, quien había respondido de inmediato, con ojos llenos de una mezcla de sorpresa y admiración.

“Incluso si es solo una historia hipotética, estás bastante seguro de ello, ¿no es así?”

“Quiero decir, el rey probablemente sea el primero en la lista de cosas en las que no puedo convertirme, no importa cuánto lo desee. Pero si pudiera, lo haría de inmediato.”

“¿No intentarías considerar si eres apto para ello o algo así?”

“Tienes sirvientes para esas cosas, ¿no es así? Un poco como Shahryar.” Damad respondió con una mirada como diciendo que era bastante obvio.

Tigre inclinó la cabeza hacia un lado ante el nombre que no había escuchado antes. Debido a esa reacción, el joven Muozinel frunció el ceño, pero inmediatamente asintió con la cabeza en comprensión.

“Supongo que no conoces a Shahryar. Sin embargo, es un cuento famoso en mi país.”

Damad dio una explicación sencilla. Era una historia transmitida desde los viejos tiempos en Muozinel.

Érase una vez un príncipe llamado Shahryar. Era un príncipe calificado como “Descuidado” y “Frívolo”, pero como tenía algunas partes buenas para él, era amado por muchas personas. El reinado de su padre, el rey, fue firme como una roca gracias al apoyo de su leal y capaz primer ministro. Finalmente, el rey falleció y llegó el momento de que Shahryar ascendiera al trono. Sin embargo, Shahryar confió el gobierno de la tierra al primer ministro y emprendió un viaje para buscar a una mujer que se convertiría en su reina. Shahryar fue atacado por bandidos, monstruos y asesinos en su viaje, pero cada vez fue salvado por guerreros notables o espadachines ingeniosos. Shahryar los persuadió para que le sirvieran, escribió cartas de presentación al primer ministro y las envió a la capital una por una mientras continuaba su viaje. Al poco tiempo conoció a una belleza, la llevó de regreso a la capital y la convirtió en su reina. La reina no solo era hermosa y de buena naturaleza, sino mucho más inteligente que Shahryar. El propio Shahryar fue considerado “Descuidado” y “Frívolo” hasta el final de su vida, pero se dice que construyó una era pacífica con el apoyo del primer ministro, su reina y los leales seguidores que él mismo había descubierto.

“Eso es lo que quiero decir. Si reúnes excelentes subordinados, de alguna manera te las arreglarás. Esta historia de Shahryar es bastante popular en Muozinel.”

— **Ya veo.**

Fue una nueva forma de pensar para Tigre.

Regin también lo dijo, ¿no es así? Que ella dirige el gobierno con el apoyo de mucha gente.

No cabía duda de la existencia de cosas que solo el rey podía soportar. Sin embargo, si decidieran que las acciones de Tigre eran de interés para el país y su gente, otros además de Mashas, Augre y Olivier deberían aparecer con el deseo de apoyar al joven.



Varios días antes de partir de la capital, Tigre fue llamado por el primer ministro Badouin.

“Queremos celebrar una fiesta de despedida para ti y la delegación.” Badouin informó a Tigre en su oficina después de que terminaron sus saludos. También agregó que Tigre debe mantener abierto su horario para la noche anterior a su partida. “Está previsto utilizar una de las salas del palacio real como lugar de celebración. No es necesario que te preocunes por tu atuendo. Ya he notificado a Lord Gaspal y Lord Gerard.”

Y luego, el día antes de la salida de la delegación de la capital, Tigre, Gaspal y Gerard se dirigieron a la habitación que les habían informado de antemano.

“¿Tu cuerpo está bien ahora, hermano?” Tigre le preguntó a Gaspal a su izquierda mientras caminaba por el pasillo del palacio real.

Gaspal tenía 22 años. Poseía cabello negro, que tenía un tinte gris, y ojos negros. Era un hombre dotado de un cuerpo bien formado. Sufrió una herida grave en la guerra contra Muozinel, pero ahora ya se había recuperado tanto que podía caminar mientras reía.

“Como puedes ver. Más bien, me acosté tanto que mi cuerpo se volvió débil.” Gaspal se rió abiertamente mientras se golpeaba el brazo.

Gerard, que caminaba hacia la derecha de Tigre, miró de reojo la condición de Gaspal y preguntó con un tono sarcástico: “Es maravilloso que estés lleno de motivación y todo eso, ¿pero está realmente bien? El destino es la capital de Zhcted, Silesia. No es como si pudiéramos ir allí y regresar dentro de diez días.”

Gerard era un hombre de aspecto delgado, con ojos bronceados y un peculiar cabello castaño oscuro. Había estado usando sus excelentes habilidades para procesar números y administrar provisiones y materiales para apoyar a Tigre.

“Le he preguntado a Su Excelencia el Primer Ministro sobre el horario general. No tenemos planes urgentes, así que creo que es una buena oportunidad para visitar Zhcted.”

Gerard se encogió de hombros y le sonrió a Gaspal, quien le había respondido con una mirada mortalmente seria.

“Acabas de encontrar una amante, ¿no es así? Es la chica que te ha estado cuidando después de tu lesión, ¿no?”

“¿De dónde has oído eso?”

Gaspal miró a Gerard con expresión de asombro. Tigre también miró sorprendido en dirección a Gaspal. El hombro de Gerard tembló porque obviamente estaba conteniendo la risa.

“He escuchado historias sobre ti caminando por las calles con una mujer joven en varias ocasiones, ¿sabes?”

El joven noble de cabello negro gimió humildemente sin negarlo. Después de felicitar a Gaspal, Tigre lo miró con ansiedad. Al darse cuenta de eso, Gaspal golpeó el hombro del joven mientras se reía.

“Este es un asunto privado. Si dejara de amarme hasta que regresara, solo significaría que no era la indicada para mí. No es nada de lo que tengas que preocuparte.”

“Entendido. Pero por favor no te entusiasmes demasiado en tu intento de traerle de vuelta bonitas historias de tus viajes, ¿de acuerdo?”

“Ya que él podrá hacer que ella lo cuide de nuevo siempre y cuando se las arregle para volver en buen estado, estoy seguro de que todo estará bien.”

Tigre se echó a reír en contra de su mejor juicio sobre la respuesta desapasionada de Gerard.

Mientras mantenían tal conversación, los tres llegaron a su destino. Parecía ser una de las habitaciones de huéspedes, pero una en el lado más pequeño. Había una alfombra enorme en el suelo y no había mesas ni sillas en el interior. La luz del candelabro de plata que colgaba del techo iluminaba incluso los rincones de la habitación. Las ventanas habían sido decoradas con muchos tapices muy probablemente usando cosechas como motivos.

Badouin ya estaba en la habitación. Y no solo él. Mashas y el vizconde Augre también estaban con él. Los tres estaban sentados en la alfombra. A su alrededor se colocaron una docena de botellas de vino, copas de plata para todos y platos con queso, carne seca y similares.

“Me alegra ver que viniste aquí.”

Badouin no vestía su atuendo oficial gris habitual, sino ropa sencilla de cáñamo. Lo mismo ocurrió con Mashas y Augre. Fue una declaración de que no estaban aquí en sus funciones como primer ministro y principales autoridades del reino, sino como amigos. Incluso sentarse en la alfombra sin proporcionar mesas o sillas podría seguir la misma intención. Los tres jóvenes alrededor de Tigre respondieron a sus mayores con corteses saludos.

A la espera de que Tigre y los otros dos se sentaran en la alfombra, Augre sirvió vino en las copas y las pasó. Una vez que Badouin se aseguró de que todos tenían una taza, hizo un brindis.

“Bien entonces, estamos orando por un viaje seguro de Tigrevurmud Vorn, Gaspal Rodant y Gerard Augre.”

Coincidiendo con las palabras de Badouin, los cinco hombres levantaron sus tazas.

“Cuando me enteré de una fiesta de despedida, sin querer había esperado algo grandioso.” Gerard dijo con una expresión de alivio.

Gaspal asintió con la cabeza, “De tu boca a los oídos de los dioses. Las fiestas llegaron a ser agradables, ya que rara vez las hacemos. No es bueno tener hombros rígidos en su proceso.”

Al principio, los seis hombres charlaban entre ellos por todas partes, pero gradualmente las conversaciones entre padres e hijos tomaron la iniciativa. Gerard y Augre, así como Gaspal y Mashas. Podría ser razonable, ya que al día siguiente partirían en un largo viaje.

Sin embargo, una vez que se formaron esos pares, inevitablemente resultó que Tigre asumiera a Badouin como compañero de conversación. El viejo primer ministro con cara de gato era

mucho más frugal con las palabras que Mashas y Augre. Tigre trató de mencionar varios temas, pero faltaron sus respuestas.

—*Con cosas como esta, podría estar bien para los dos beber nuestro vino en silencio.*

Justo cuando Tigre lo evaluó, Badouin de repente habló.

“¿Escuché que Su Alteza te confesó sus sentimientos?”

Tigre miró espontáneamente a Badouin. Dado que el matrimonio de la realeza era un asunto serio para un país, era correcto haber informado a Badouin de ello. Sin embargo, para Tigre no había tema más incómodo que este. Badouin no intentó presionar al joven que descaradamente intentó ganar tiempo permaneciendo en silencio.

“Normalmente, cosas como esta seguirían una planificación mucho más elaborada. Por ejemplo, averiguando tu voluntad por Mashas y yo probando la relación entre Su Alteza y tú... Sin embargo, dado que Su Alteza insistió fuertemente en que quería contarte sus sentimientos en persona, decidimos dejar la decisión a ti.”

Al ver que usaba el nombre Mashas y no el de Conde Rodant, Tigre pudo percibir la intención de Badouin de que en última instancia se trataba de una conversación privada. Tigre no sabía cómo debía responder, y mientras revolvía su sidra de manzana, expresó honestamente sus pensamientos respondiendo: “Me sorprendió. Su Excelencia, ¿qué piensa de que Su Alteza intente tomarme como marido?”

“Puede dejárselo a Badouin o Pierre en esta ocasión.” Badouin dijo y se echó un trozo de queso dentro de la boca. Incluso su forma de masticar era como la de un gato.

“Tienes mucha habilidad. También eres amado por Su Alteza. Además, eres joven. Tu juventud significa que podrás implementar cosas que podrían llevar diez o veinte años, y aún así determinar con tus propios ojos cómo resultaron. Teniendo eso en cuenta, probablemente no haya nadie más adecuado que tú.”

En este punto, Badouin formó una extraña sonrisa mientras dejaba colgar ambas comisuras de los labios.

“Hasta este punto sería algo que incluso podría decir en cualquier ocasión oficial. Si tuviera que darte una razón no oficial, supongo que podrías describirlo como que te apoyo, ya que me gustaría que Regin-sama siguiera sonriendo.”

“Sonriendo...”

Tigre parpadeó reflexivamente varias veces mientras miraba a Badouin. Eso fue realmente inesperado como una declaración de un hombre del que se dudaba que alguna vez sonriera en lugares públicos.

Badouin continuó sus palabras mientras tomaba un espeso hidromiel, “Su Alteza dijo algo que se remonta a ocho años atrás. Dijo que le regalaste un pájaro que acababas de capturar en los terrenos de caza de Vincennes.”

Tigre reveló una sonrisa apretada. Era una historia de la época en que Regin se crió como Príncipe Regnas. Para el joven quedó en su memoria como un severo fracaso. Badouin vació rápidamente su copa y vertió vino nuevo en ella.

“Para ti, los eventos de esa época probablemente no hayan sido más que tratar al príncipe con un pájaro. Sin embargo, para Su Alteza fue un evento en el que fue atendida por un niño al que casi nunca había visto. Eso no significa que haya estado enamorada de ti desde entonces, pero aparentemente fue un evento que dejó una impresión duradera que no pudo olvidar.”

Badouin apartó los ojos de Tigre y exhaló un aliento teñido de alcohol mientras miraba a lo lejos.

“Hubo un tiempo en que Su Majestad Faron había considerado invitarte al palacio real. Debido a que Su Alteza no podía olvidarse de ti, esperábamos profundamente que pudieras apoyar a Su Alteza incluso sabiendo su secreto, dependiendo de tu crecimiento y carácter. Pero dado que Lord Urs desafortunadamente falleció en ese momento, esta idea se convirtió en nada. Su Alteza estaba devastada.”

Si fuera el hijo de una nobleza, era posible invitarlos al palacio real con el pretexto de que estaba acumulando experiencia. Sin embargo, si se tratara del propio señor feudal, eso no funcionaría. Sin mencionar que Tigre acababa de suceder a la Casa Vorn y Alsace.

“Rescataste a Su Alteza muchas veces después. Y además de eso, con esfuerzos milagrosos que cualquier persona normal lo consideraría imposible. Y sin embargo, nunca intentaste exigirle nada a Su Alteza. Es comprensible que Su Alteza se enamorara de ti, como una chica normal, e incluso como gobernante... no, considerando el funcionamiento de las emociones humanas, ¿no crees que sea muy razonable?”

Alrededor de la segunda mitad de su comentario, Badouin se dio la vuelta, mirando directamente a Tigre, pero tenía los ojos completamente vidriosos. Emitió una presencia como si fuera a saltar sobre Tigre si intentara expresar incluso la más mínima negación aquí. Tigre asintió en silencio mientras bebía de su taza, y Badouin cambió el tema. Pero no es como si lo hubiera cambiado.

“Necesitas algo de tiempo. Parece que eso es lo que le dijiste a Su Alteza. Desde aquí en adelante se basa en rumores, pero escuché que tienes una amante.”

Badouin se sacó dos y luego tres botellas de vino vacías. Que las mirara como si evaluara las botellas como armas probablemente no era solo la imaginación de Tigre. Mientras prestaba atención a las manos del anciano primer ministro, Tigre respondió que tenía dos amantes. Le dijo que una era Titta y que no podía revelar la otra. Badouin no mostró ninguna reacción en particular cuando le dijeron que había dos, pero puso una cara hosca cuando Tigre permaneció en silencio sobre los antecedentes de una amante.

“¿Es ella una criminal? ¿O está trabajando en una profesión que haría fruncir el ceño a cualquiera que se enterara?”

Tigre negó con la cabeza.

Ahora que lo menciona, esos serían los casos en los que sentiría ganas de ocultar su identidad.

Badouin mostró una cara de asombro y le dijo a Tigre: "Déjame darte un consejo, si alguna vez te preguntan algo como esto, está bien que lo mantengas en un asentimiento vago. La respuesta se hará evidente al tachar las opciones. Suponiendo que mis opciones anteriores no se apliquen, es posible adivinar que se trata de una mujer que no puede hacer pública su relación con alguien como tu mientras se encuentra en una posición social adecuada, o porque tiene una posición adecuada."

En ese momento Tigre tenía vino en la boca, pero casi lo escupió. Lo lamentó profundamente.

El tiene razón. No sería extraño llegar a Elen eliminando otras opciones a través de preguntas.

"¿Existe alguna posibilidad de que los sentimientos de Su Alteza te lleguen?"

Al ser confrontado con una nueva pregunta, Tigre miró seriamente a Badouin, "¿Pensé que no podía rechazarla?"

"Me gustaría que lo pensaras así. Oficialmente, ni tu ni Su Alteza se han decidido por una pareja. Si la rechazaras en esta situación, marcaría emocionalmente a Su Alteza. Es probable que nuestros países vecinos salten de alegría si parece que hay una ruptura en su relación contigo. —Sin embargo, "Badouin bajó los ojos a los patrones en la alfombra," es absurdo de mi parte decírtelo, pero si hay problemas después del matrimonio, eso en sí mismo también será preocupante. Incluso si no amas a Su Alteza, me gustaría pedirte que al menos no arruines la relación matrimonial."

"No me desagrada Su Alteza." Dijo Tigre. "No puedo decirte nada más que eso por ahora. Creo que no quiero hacer infeliz a Su Alteza, pero no tengo ninguna intención de romper con mis dos amantes."

"—Desde hace un tiempo, solo han estado hablando muy formalmente, ¿no es así?" De repente, Mashas interrumpió su charla desde un lado.

Su cara estaba roja y su aliento estaba lleno de alcohol. Al ver cómo Gaspal sonreía con ironía, aparentemente debió haber bebido bastante. Pero de nuevo, Tigre sabía que Mashas no se emborracharía por tanto.

Probablemente porque la voz de Mashas era sorprendentemente fuerte, Augre y Gerard también se veían de esta manera. Badouin habló sin cambiar de expresión: "Ahora que lo pienso, hay una cosa que me gustaría que todos los presentes aquí tuvieran en cuenta."

Los ojos de los cinco hombres se concentraron en Badouin, preguntándose de qué había empezado a hablar de repente. Tigre también miró fijamente al anciano primer ministro.

"Se trata del título de Caballero de la Luz de Luna (Lumiere) otorgado a Lord Vorn por Su Majestad, el difunto rey Faron. Solo hay una persona a la que se le otorgó ese título en el pasado."

"Hoh," Mashas levantó la voz.

Badouin continuó: "Esa persona, luego se convirtió en el rey."

Sin tener en cuenta a los otros cinco que parecían estupefactos, Badouin bebió su vino como si nada hubiera pasado. Aunque los otros cinco también estaban borrachos, no fue en la medida en que ignorarían el comentario del primer ministro en este momento. Las palabras de Badouin tenían el siguiente significado: el rey Faron había identificado a Tigre como adecuado como rey de la próxima era, y le otorgó ese título para ayudarlo en un futuro lejano.

Podría ser una posdata. Pero Faron, quien le había otorgado ese título, ya no era de este mundo. Y si excluía las relaciones de sangre, tampoco era una costumbre tradicional lo suficientemente poderosa como para decir que Tigre había sido reconocido por el difunto rey.

“Probablemente nadie sepa de esto en primer lugar. Incluso Su Alteza, la Princesa no es consciente de esto. Podrías considerarlo como si solo los que están presentes aquí conozcan este hecho.”

“En otras palabras, eso significa que Lord Tigrevurmud se convertirá en el rey, ¿eh?”

Augre replicó cínicamente a Gerard, cuyos ojos brillaban mientras agitaba su copa de vino, “Hijo, está bien estar expectante de tu compañero de armas, pero... asegúrate de nunca decirme que entregue mi vida como escudo por el bien de un joven que podría convertirse en rey en el futuro cuando llegue el momento, ¿de acuerdo?”

Gaspal se rió del intercambio entre el vizconde y su hijo, y luego golpeó ligeramente la espalda de Tigre.

“Ese es un asunto auspicioso, diría yo. Sin embargo, no está escrito en piedra que debas seguir los pasos de tu gran predecesor.”

La mitad de su comentario podría haber venido de Gaspal al ver la expresión del joven. Tigre expresó su gratitud bajando ligeramente la cabeza. Gerard estaba encantado por él, y Augre y Gaspal eran considerados con él, estaba agradecido por ambos.

Sosteniendo una botella de cerveza en la mano derecha y una taza en la izquierda, Mashas se sentó junto a Tigre. Mientras servía cerveza en la taza de Tigre, el viejo conde preguntó de manera casual: “¿No tenías ninguna intención de convertirte en rey?”

“Así es, pero por varias razones, decidí intentar considerarlo.” Tigre respondió.

Mashas miró fijamente a la cara de Tigre. Aparentemente satisfecho, se echó a reír con la barba temblorosa y se sirvió cerveza en su propia taza.

“No parece que estés pensando en eso, ya que lo has aceptado como un destino inevitable, supongo. Si lo decidiste por tu propia voluntad, no me importa. Solo te voy a decir una cosa.” Mashas puso una expresión seria, enfocando sus ojos negros en el joven. “—No pongas tristes a las mujeres.”

Aunque Tigre abrió los ojos por un instante, asintió con la cabeza a Mashas con una seriedad que no perdió con la suya. Ambos sonrieron ampliamente y tintinearon ligeramente sus tazas.

Capítulo 3 – Oscuridad por Encima y por Debajo de la Superficie

Cuando la noche terminó al amanecer después de la fiesta de despedida, una delegación de cincuenta personas con Tigre como delegado jefe partió de la capital. Por cierto, se decidió que Titta viniera como asistente personal de Tigre, y aunque no estaba incluido en la delegación, Damad fue tratado como su asistente oficial.

“¿Te parece bien?”

Gerard y los otros fruncieron abiertamente el ceño ante el tratamiento de Damad, pero Gaspal dijo: “No me importa,” sin mostrar ninguna señal de que realmente le importaba.

No era como si Gaspal no abrigara sus propios sentimientos hacia Damad como alguien que sufrió heridas graves en la guerra contra Muozinel. Pero comprendió la intención de Tigre. Además, creía que tenía que compensar su incapacidad para ser útil en la guerra anterior ayudando a su amigo al que consideraba un hermano pequeño.

“Sin embargo, ¿no tendrá una mala influencia en la reputación de Lord Tigrevurmud si está demasiado cerca de un Muozinel?”

“No puedo creer que algo de tal nivel empeore la posición de Tigre... Lord Tigrevurmud, pero incluso si ese fuera el caso, sería nuestro deber como sus delegados adjuntos manejarlo de alguna manera, ¿verdad?”

Se le llamó delegación, pero la mayoría de sus miembros eran soldados. Su deber era proteger los regalos repartidos en diez coches de dos caballos. Los pocos funcionarios civiles eran subordinados de Gerard y tenían la tarea de controlar los números y los estados de los obsequios.

En la mañana de ese día, Regin extendió palabras de despedida a Tigre, Gerard y Gaspal en la sala de audiencias.

“Espero sus logros. Será un largo viaje tan pronto después de que termine la guerra. Por favor cuídense.”

“Su Alteza, por favor esté tranquila y déjenoslo a nosotros. Definitivamente traeremos una respuesta positiva de Su Majestad Victor.” Tigre respondió, representando a los tres.

Regin miró a Tigre con ojos que tenían un leve rastro de pasión durante unas tres respiraciones, pero no dijo nada más. A continuación, extendió palabras de gratitud hacia las tres Vanadis que rodeaban a Elen.

“Sin su cooperación, nuestro país podría no haber visto este día. Nos gustaría seguir manteniendo una relación en la que podamos llamarnos amigos, compartiendo paz y victorias.”

“Transmitiremos el apreciado mensaje de Su Alteza a Su Majestad palabra por palabra. También me he encariñado con esta tierra. La próxima vez, cuando visite este palacio real nuevamente, me gustaría venir como emisario de paz y amistad, vistiendo algo un poco más

encantador y elegante que un atuendo de batalla." En este grupo, Elen respondió como representante de las tres Vanadis.

Cuando el discurso de Elen llegó a su última mitad, Mila rompió a sonreír por reflejo, pero de inmediato se recompuso después de que Sofy le dio un ligero golpe en el hombro.

Regin había escuchado las palabras de Elen con una sonrisa gentil, pero solo por un momento muy corto, miró el rostro de Elen con una mirada sospechosa, como si pudiera haber sentido algo parecido a una pizca de incomodidad. Solo Elen, quien estaba justo frente a ella, percibió ese cambio. Incluso si Regin se había dado cuenta de que Elen lo estaba escondiendo de su entorno, no lo reveló en su rostro en lo más mínimo. Inmediatamente expresó su simpatía hacia Elen con una sonrisa. La Vanadis de cabello plateado abandonó la sala de audiencias sintiendo una extraña inquietud.



Después de despedir a la delegación, Regin concluyó los asuntos gubernamentales y regresó a su oficina. Cuando pasó alrededor de una koku con un descanso tranquilo, el primer ministro Badouin apareció con una pila de documentos. Todos requerían la aprobación de Regin. Mientras recibía los documentos de él, Regin confrontó directamente al viejo primer ministro con cara de gato con la ansiedad que había estado acechando en su corazón por un tiempo.

"No lo creo probable, pero Tigre... que Lord Tigrevurmud ya no regrese es imposible, ¿verdad?"

Después de que Badouin miró fijamente a la princesa con ojos redondos como un gato sorprendido, mostró una sonrisa como para darle tranquilidad y negó lentamente con la cabeza.

"¿Tuvo una pesadilla, alteza? Sobre algo como él ya no volviendo."

"No es así..."

La respuesta de Regin fue evasiva. Era algo que se podía llamar un sentimiento vago.

Inusual considerando que era él, Badouin dijo con un tono alentador: "Definitivamente regresará. En primer lugar, simplemente irá a una nación amiga como emisario y luego regresará. Estoy seguro de que el rey Víctor también tendrá en cuenta sus sentimientos."

Regin asintió con la cabeza y volvió a sus deberes gubernamentales. Lo que podía hacer ahora por Tigre era restaurar y estabilizar constantemente este país.



Habían pasado varios días desde que la delegación abandonó la capital real de Nice. Se dirigieron hacia el norte por la carretera principal y descansaron en las ciudades cuando se puso el sol. Tan pronto como amaneciera, dejarían los pueblos y volverían a avanzar por el camino. Como tampoco encontraron bandidos, su viaje transcurría muy favorablemente.

Mashas había organizado las posadas con antelación. Siempre que llegaban a un pueblo, el alcalde del pueblo salía a saludar al grupo de Tigre y los guiaba hasta su posada. Incluso en la ciudad actual, se había reservado una posada de muy buena calidad para la delegación. Afuera de la posada, gente para cuidar de sus caballos, gente para lavar su ropa para el día siguiente y gente para ayudarlos a cambiarse de ropa esperaban a Tigre y compañía en filas.

Tigre era un héroe, que representaba al reino, y el grupo de Elen eran importantes invitados de honor. Teniendo en cuenta eso, estaría bien incluso llamar a esto una recepción exigua. Cuando Mashas llevó a cabo los trámites por adelantado, incluso se habló de darles la bienvenida poniendo a su disposición todo el pueblo. Pero como ni Tigre ni Elen deseaban eso, se resolvió con algo de este nivel.

La ciudad que Tigre visitaba hoy se llamaba Dourdan. Ubicada en el sur de Lutecia, fue gobernada por un subordinado del duque Ganelon en el pasado. Regin había enviado al alcalde actual. Estas medidas se habían adoptado para casi todos los pueblos y ciudades ubicados en Lutecia, no solo para Dourdan. Aquellos que habían obedecido a Ganellon, fueron totalmente castigados o exiliados.

Tigre, quien había sido llevado a la posada, estaba haciendo el mantenimiento de su arco negro en su propia habitación. En las ciudades y pueblos que habían visitado hasta ahora, había estado cenando con los gobernadores y las personas influyentes sin tiempo para calmarse en las posadas, pero en Dourdan estaba programado para mañana por la mañana. Por lo tanto, Tigre no tenía nada más que hacer.

Si preguntara por qué, se lo debía a Gaspal, quien estaba tremadamente motivado, haciendo casi todo en lugar del joven. El control de la mercancía y las inspecciones más minuciosas estaban a cargo de Gerard sin ayuda de nadie. Tigre confiaba en ellos, y por lo tanto, dejó estos asuntos completamente en sus manos.

Por esta razón, Tigre pudo dedicarse por completo a hacer con cuidado el mantenimiento del arco negro por primera vez en mucho tiempo. Afuera se había oscurecido cuando el sol estaba a punto de hundirse por completo más allá del horizonte, pero esta habitación tenía un candelabro de bronce colgando del techo. Mientras una docena de velas iluminaban la habitación, había mucha luz aquí.

Este arco negro era un arma relacionada con Tir Na Fal, la diosa de la noche, la oscuridad y la muerte. Teniendo en cuenta eso, era posible pensar que podría no requerir ningún mantenimiento. Sin embargo, Tigre se aseguró de no dejar de atenderlo siempre que fuera posible. No fue solo porque se pudiera llamar una reliquia de la Casa Vorn, o un viejo hábito. Aparte de sus sentimientos hacia Tir Na Fal, Tigre se sintió agradecido por el arco negro.

Me pregunto cuántas veces me ha salvado este arco.

Terminando el mantenimiento, apoyó el arco contra la pared cerca de su cama. Entonces Tigre estiró su cuerpo ligeramente.

—*Hmm, supongo que iré a casa de Elen o de Titta.*

La habitación de Elen estaba a la derecha, al lado de la de Tigre, y la de Titta a la izquierda. Debido a que los soldados estaban mirando mientras estaban en la carretera, no habló mucho con Elen. En cuanto a Titta, se aplicaba aún más desde que había estado dentro de un carro. Ahora mismo los soldados habían salido a la ciudad. Las únicas que se quedaban en esta posada eran Mila, Lim y Sofy además de las tres. Dado que sabían de las relaciones de Tigre con Elen y Titta, no habría ningún problema. Justo cuando Tigre decidió ir primero a la habitación de Titta, alguien llamó a su puerta.

“Me pregunto si puedo tomar algo de tu tiempo,” escuchó la voz de Sofy preguntando.

Cuando Tigre dio su afirmación, Sofy entró en la habitación, con Mila detrás.

“¿Qué les pasa a las dos al venir aquí?” Preguntó Tigre.

Sofy le sonrió mientras hacía oscilar suavemente su cabello rubio y ondulado. Cada vez que realizaba tales gestos, tenía un encanto que parecía fascinar al joven en contra de su buen juicio.

“No es que tengamos ningún negocio en particular. Acabamos de pasar por una visita.”

Tigre sonrió con ironía y ofreció sillas a las dos Vanadis. Sin embargo, Sofy pasó al lado de Tigre y se sentó en su cama. Ella golpeó su mano en la sábana, junto a ella, como diciéndole que se sentara allí.

Mientras Tigre estaba desconcertado, Mila dijo: “¿No está bien de vez en cuando?” con una voz que sonaba algo molesta.

Aunque no pudo comprender su intención, Tigre se acercó a su cama y se sentó junto a Sofy. Entonces, Mila se sentó al otro lado de Tigre, como para emparearlo con Sofy.

Inquieto, Tigre dejó que sus ojos se desviaran de izquierda a derecha. Sofy lucía su sonrisa gentil habitual. Mila tenía una expresión ligeramente hosca. Ambas estaban mirando a Tigre. Cuando se preguntaba si debería hablar de algo, Sofy habló primero.

“¿Cómo van las cosas con Elen y Titta estos días?”

Tigre se puso nervioso debido a la pregunta a quemarropa y sus mejillas se tiñeron de rojo.

“¿C-cómo, preguntas?”

“Estoy preguntando si las cosas van bien entre ustedes. Me pregunto si están discutiendo, si las estás entristeciendo al decirles descuidadamente cosas que es mejor no decir, o si las haces enojar.”

Por cierto, Sofy había escuchado de Mashas que Titta se había convertido en la amante de Tigre. El viejo conde no tenía ninguna intención de difundir rumores sobre su relación, pero tampoco sentía la necesidad de ocultarlo. Y Sofy le dijo a Mila.

“Eso es, creo que lo estamos haciendo bien...”

La voz de Tigre carecía de confianza cuando respondió. A continuación, Mila le lanzó una pregunta: "¿Se te ha ocurrido algún tipo de método para casarte con una Vanadis o algo así?"

"No, todavía estoy tanteando en la oscuridad en ese frente." Tigre negó con la cabeza.

Creía que la excusa de que tenía muchas otras cosas en las que pensar y hacer no sería suficiente. Mila suspiró de una manera antinatural.

"¿Es posible que no tengas interés en pensarlo en serio? Me pregunto, ¿estás esperando a que Eleonora termine contigo porque no pudo soportarlo?"

Como era de esperar, Tigre se enojó con ella, pero inmediatamente lo reconsideró. Su situación actual era tal que era inevitable que un tercero lo considerara así.

¿Cuántos días han pasado desde el día en que le dije a Elen por primera vez que lo manejaría de alguna manera? El verano ya está a punto de llegar a su fin.

Al ver a Tigre permanecer en silencio, Mila puso una expresión de decepción. No fue un error decir que alrededor de la mitad de los sentimientos que albergaba en su corazón eran los de condenarse a sí misma.

"Verás, esto no es más que una leyenda, pero..."

Como si fuera algo trivial, Mila siguió hablando. Lo que mencionó fue una historia sobre Foumar, una persona del pasado que tenía el apodo de 『Barón del Mar del Norte (Nordmabal)』. La expresión de Tigre se convirtió en una de admiración al escuchar la historia de que Foumar sirvió a tres países y que cada uno le otorgó tierras y títulos nobiliarios.

Mila dijo: "Por ejemplo, si te conviertes en un noble de Zhcted a través de algún tipo de método... creo que incluso un título como Caballero de la luz de luna funcionaría... pero si se te concediera algo así, creo que también abriría una posibilidad para tu relación con Eleonora."

"Ya veo... realmente no había considerado esa opción."

"Normalmente no lo harías."

Mila dijo, pero para Tigre era una leyenda útil.

Estoy tratando de hacer algo fuera de lo normal. Así que probablemente traté de creer que podría no encajar con mi personalidad.

"En cualquier caso, ¿por qué me cuentas esto, Mila?"

"Porque me dio la gana," Mila desvió la cara. "Tenía un poco de curiosidad por saber si una Vanadis podría casarse con personas importantes de otros países. Pensé que nuestro camino podría cambiar dependiendo de eso."

El joven consintió en su mente. Si Tigre y Elen superaran los obstáculos que se interponían en el camino entre los dos, podría resultar en mostrar un nuevo camino a las otras Vanadis.

“Gracias. No sé si podré hacer uso de ello, pero intentaré hacerlo lo mejor que pueda.”

“—Por cierto, Tigre.”

Al parecer, habiendo evaluado que la charla de Mila había llegado a un punto final, Sofy lo llamó. Tigre giró la cabeza en su dirección con una expresión confusa. La rubia Vanadis se había acercado tanto a él que sus ropas se tocaban.

“Sofy... Umm, ¿no estás muy cerca?”

“¿En serio?” La Vanadis inclinó la cabeza hacia un lado.

Tigre miró a Mila como si buscara su acuerdo, pero la Vanadis de cabello azul también había acortado la distancia sin que él se diera cuenta.

“Esto no debería ser un problema, ¿verdad? Es solo para que podamos hablar más fácilmente.” Mila dijo como si estuviera sosteniendo un monólogo mientras se alejaba de Tigre para no mirarlo a los ojos.

Sintiendo cómo le transmitían el calor de su cuerpo, Tigre se sintió nervioso sin ninguna razón.



Mientras dudaba en su decisión de si debía alejarse de la cama, Sofy lo enfrentó sin rodeos con una pregunta con una actitud como si no fuera digna de mención: "Quería preguntarte sobre esto por un tiempo, ¿pero por qué convertiste a Titta en tu amante?"

Tigre no sabía cómo responder. Era difícil para él imaginar que sería capaz de hacerles entender contándoles sobre ello. Sofy movió las cejas, entrecerró los ojos y acercó aún más su cuerpo al de Tigre. Con movimientos muy naturales, entrelazó su brazo alrededor de su brazo derecho.

"No. No te dejaré ir hasta que me des una respuesta adecuada."

Mientras lo decía con un tono similar al de un adulto regañando a un niño, Sofy mostró una sonrisa hechizante y apretó su abundante pecho, que estaba cubierto por su prenda de seda, contra su brazo derecho. Sus senos cambiando de forma bajo la presión, su rico escote y su piel blanca saltaron por completo a su campo visual cuando el suave toque de sus senos se transmitió a través de su brazo. Tigre giró su rostro hacia el otro lado en pánico.

Por aquí, Mila estaba pellizcando la manga de la ropa del joven, obviamente sin querer separarse, mientras se sonrojaba de vergüenza. Parecía como si ella tampoco tuviera la intención de permitir que Tigre se escapara.

"Cuéntanos, Tigre," le preguntó Sofy con voz tranquila, "Me pregunto qué sientes por Elen."

"Por supuesto que aprecio a Elen." Debido a que estos eran sus sentimientos sin exagerar, podía responder abiertamente sin demoras. Sin embargo, todavía no había respondido a la pregunta anterior. Tomando la determinación de ser despreciado y menospreciado, Tigre continuó, "Pero quiero que Titta también esté a mi lado. No sirvienta como lo había sido hasta ahora. Soy consciente de que no es un número entero, pero..."

Cuando lo hubo dicho hasta este punto, una risa se escapó de la boca de Sofy.

"No tenemos ninguna intención de culparte por ello. No es raro que la nobleza posea concubinas. Sin embargo, ahora mismo estás tratando a Elen y Titta como concubinas, ¿no es así? ¿Es porque hay alguien a quien quieras tomar como esposa?"

"No, eso no es."

Finalmente comprendiendo el objetivo detrás de sus preguntas, Tigre se sintió aliviado. Todavía le molestaba que su rostro estuviera cerca y su pecho presionado contra su brazo, pero después de calmarse, pudo darle la respuesta que deseaba.

"Es solo que la forma de nuestras relaciones aún no se ha decidido. Y también está la razón por la que ni siquiera podemos hacerlo público."

"La forma de sus relaciones no se ha decidido, ¿eh...?"

Fue Mila quien resopló luciendo aburrida. Justo cuando Tigre estaba a punto de explicárselo, la puerta del pasillo se abrió de repente y una chica entró en la habitación. Sostenía una botella en la mano.

“Tigre, tengo en mis manos una buena sidra de manzana. Vamos a tom.....”

Fue Elen. En el momento en que dio un paso hacia la habitación, sus movimientos se congelaron. Interrumpiendo sus palabras, miró a Tigre y a las dos Vanadis.

“¿No están ustedes dos terriblemente cerca de él? No creo que haga tanto frío todavía.”

Su voz era plana, sin emociones. Tigre estaba a punto de hablar para apaciguar la ira de su amante, pero Mila provocó a Elen antes de que pudiera.

“¿Tienes alguna calificación para presentar alguna queja como concubina?”

“¿Qué...?”

Con Elen convirtiéndose en su oponente, Mila aparentemente había recuperado su ánimo habitual hasta cierto punto. Quitó los ojos de la Vanadis de cabello plateado, agarró el brazo de Tigre y sonrió con una mirada inocente.

“Tigre, si te dijera que me hagas tu concubina, ¿lo harías?”

Esta declaración no solo sorprendió a Tigre, sino incluso a Sofy y Elen. El joven miró fijamente a Mila con las mejillas teñidas de rojo. Sofy observó el curso de los acontecimientos con sus ojos berilo brillando con curiosidad y anticipación. Y Elen estaba mirando a Mila mientras sostenía la botella con ambas manos.

Sin embargo, lo que hizo la Vanadis de cabello azul a continuación estaba completamente fuera de las expectativas de las otras tres. Soltó el brazo de Tigre, se levantó de la cama y se dio la vuelta, enfrentando al joven. Mientras mostraba una sonrisa maliciosa, extendió su dedo índice y ligeramente tocó la nariz de Tigre que estaba aturdido.

“Obviamente estoy bromeando, ¿sabes?”

“S-sí...”

Para Tigre, esto fue lo máximo que pudo reunir como respuesta. Mila retiró el dedo, adoptó una expresión seria y se cruzó de brazos. Sus ojos azules que le recordaban a un lago congelado se acercaron a Tigre.

“Ten cuidado, Tigre. Una vez que se enteren de que posees varias concubinas, las personas que creen que los miembros de tu familia también calificarían como una opción, definitivamente saldrán de entre los arbustos. Es peligroso si no dejas claro tu punto de vista de antemano.”

Tigre asintió con una expresión seria. Significaba que se agregaría un nuevo truco a los enfoques frecuentes de que las mujeres lo sirvieran como sirvientas y las solicitudes de reuniones matrimoniales.

“Gracias. Me aseguraré de tenerlo en cuenta.”

“Ya veo. Entonces volveré a mi propia habitación.”

Como si hubiera terminado sus asuntos aquí, Mila le dio la espalda a Tigre y salió de la habitación sin mirar atrás ni mirar en dirección a Elen. Viendo la puerta cerrarse mientras se acurrucaba cerca de Tigre, Sofy suspiró suavemente. Mila había cerrado el tema a la fuerza usando una broma como distracción. Al mismo tiempo, también significó que este tema había terminado para Sofy, quien había decidido ceder el primer paso a la Vanadis de cabello azul.

—***Bueno, supongo que lo dejaré así por ahora. Habrá otras oportunidades.***

Sin embargo, Sofy decidió también hacer una pequeña broma al final.

“—Tigre.”

Al ser llamado por Sofy, Tigre miró en su dirección sin estar en guardia en particular. Y luego lo miró sorprendido. La rubia Vanadis se había inclinado hacia adelante mientras todavía tenía su brazo entrelazado alrededor del brazo derecho de Tigre. El rostro de Sofy con los ojos cerrados se acercó justo frente a él, sus labios brillantes estaban tan cerca que incluso podía percibir su débil respiración. Su dulce aroma le hizo cosquillas en la nariz.

Si moviera la cabeza incluso un poco hacia adelante, los labios del joven probablemente podrían robar los de ella. Tigre reunió todas sus fuerzas, resistiendo el impulso.

Sofy se movió. Sus labios picotearon ligeramente la punta de la nariz de Tigre. En el instante en que Tigre pareció desconcertado, Sofy se separó de él con movimientos muy fluidos. Esbozando una sonrisa como un niño que logra hacer travesuras, ella preguntó: “¿Te asustó?”

“Pensé que mi corazón podría dejar de latir...” respondió Tigre sintiéndose aliviado.

Una vez que presionó su mano sobre su pecho izquierdo por alguna razón, su corazón se aceleró. Se dio cuenta de que todo su cuerpo y su rostro estaban calientes.

“En ese caso, me pregunto, ¿está bien para mí interpretar esto como que todavía tengo una oportunidad?” Sofy se rió con mucho encanto mientras colocaba un dedo en sus labios.

“¡Sofy, déjalo!”

Elen, quien se acercó con pasos largos, se sentó en el lugar donde se había sentado antes Mila. Sofy esquivó su mirada, teñida de ira, con una sonrisa.

“Elen, ¿puedes darme un poco de ese vino también?”

“Claro, si me cuentas el relato completo de lo que tú y Ludmila han estado haciendo aquí.” Elen respondió con una mirada amarga y entrelazó su brazo alrededor de la izquierda del joven.

Respondiendo: “No me importa,” Sofy comenzó a hablar sin ocultar nada. Mientras la escuchaba, Tigre se encogió de hombros. No era como si estuviera infeliz, pero parecía que su liberación aún tomaría algún tiempo.

第三章

Era un espacio como si estuviera cubierto sin espacios por fragmentos de oscuridad, una oscuridad tan densa y estancada que estimulaba la ilusión óptica de que cualquier intento de encender una luz aquí terminaría en un fracaso devastador, completamente tragado por la oscuridad circundante. El aire que entraba aquí era helado y era seco como el de un cementerio que había sido abandonado en un pasado distante.

Tres seres se movían dentro de esa oscuridad. Ninguno de ellos se lamentó por la falta de luz. Después de todo, ellos, a diferencia de los humanos, no necesitaban luz para ver.

“—Parece que el 『Arco』 ha pasado por este lugar con propietarios de herramientas dracónicas.” Dijo una voz joven con un tono melodioso. Mientras provoca un sonido como si masticara algo.

Si este lugar estuviera iluminado por la luz, se podría haber visto que el dueño de la voz era un joven que daba una impresión alegre. Era de complexión mediana y vestía ropa gruesa con pieles añadidas al cuello y las mangas. Una tela esmeralda, que se derramaba hasta sus hombros, envolvía su corto cabello negro. Lo que había estado masticando desde hacía un tiempo mientras se apoyaba en una pared era una moneda de oro.

“Se dirigirá a Zhcted por la ruta marítima, ¿eh?” Una voz ronca respondió al joven.

El que hablaba era un anciano pequeño vestido con una túnica negra que parecía fundirse con la oscuridad. De pie en el medio de la habitación, miró atentamente dentro de una bola de cristal del tamaño de un puño cerrado que no proyectaba nada más que oscuridad mientras descansaba en su palma izquierda.

“¿De qué hay que preocuparse? Sería mejor dejarlo en paz.” La voz burlona de un hombre resonó.

Si uno solo escuchara su voz, podrían pensar que estaba en sus cuarenta, pero si uno viera su apariencia, podrían inclinar la cabeza en confusión. El hombre era bajo, de complejión pequeña y vestía un llamativo atuendo de seda con un pequeño sombrero en la parte superior. No tenía un solo mechón de cabello en la cabeza. Sus párpados eran anormalmente grandes mientras que sus ojos eran estrechos. En resumen, una apariencia anormal y ajena. El hombre miró con aburrimiento a sus dos compañeros mientras se apoyaba contra la pared opuesta al joven que mordía la moneda de oro. Un solo lagarto negro se arrastraba alrededor de sus pies.

El joven se llamaba Vodyanoy, el anciano Drekavac y el de apariencia inusual Maximilian Bennusa Ganelon. Ninguno de los dos era humano. Pero de nuevo, incluso si se lo dijeran, Ganelon sin duda lo negaría. Drekavac y Vodyanoy deseaban cambiar este mundo, y Ganelon había unido fuerzas temporalmente con ellos porque sus intereses se alineaban con los de ellos hasta cierto punto.

Aunque, dependiendo de las circunstancias, a Ganelon le importaba un carajo algo así como una pequeña coincidencia de intereses, y los otros dos conocían la noción de Ganelon. Su relación estaba considerablemente torcida.

El que respondió al comentario de Ganelon en este momento fue Drekavac, "No, vamos a desafiarlo en este momento."

Tragando la moneda de oro, Vodyanoy preguntó: "¿Estás diciendo que deberíamos seguir avanzando hacia el ritual de una vez?"

"No, no es eso. Aunque solo un poco, este lugar se ha vuelto inconveniente. El poder de... ha aumentado mucho de forma inesperada."

El anciano de la túnica negra admitió su error de cálculo. Una parte de sus palabras que se volvieron extrañamente oscuras se debió a que él pronunció el nombre de cierta diosa de una época lejana. Esa diosa era un ser capaz de intervenir en medio del grupo de Drekavac que celebraba su importante ritual.

"Será una cortina de humo," explicó Drekavac en voz baja su objetivo. "Le dará al 『Arco』 y a sus amigos la impresión de que todo estaba planeado para hacerse en este lugar."

"Qué cauteloso de tu parte." Comentó Ganelon.

También había notado que el poder de la diosa había ganado fuerza, pero no creía que hubiera llegado al punto de que tuvieran que cambiar de lugar. Sin embargo, Ganelon no intentó presionar su propia opinión.

"Suponiendo que abandonemos este lugar, ¿adónde vamos a hacer descender la diosa?"

"Nuestra diosa también está siendo adorada en Zhcted."

Esa fue la respuesta de Drekavac.

"¿No se convertirá eso en un problema? Elegimos este lugar por la gran cantidad de sangre derramada aquí, ¿no es así?"

"Tenemos sangre más que suficiente. No será un problema incluso si llevamos a cabo el proceso restante en Zhcted." Drekavac respondió a la pregunta de Vodyanoy con el tono y la expresión similares a los de un erudito que realizaría un experimento con el que estaba familiarizado.

Mientras miraba de reojo a Ganelon, Vodyanoy suspiró de forma antinatural, "¿Zhcted, eh...? Podría haber sido un poco más fácil si la vieja Baba estuviera con nosotros."

El demonio llamado Baba Yaga, que solía ser el camarada de Drekavac, había sido aniquilado después de ser devorado por Ganelon en Zhcted. Por lo tanto, Vodyanoy se estaba burlando de Ganelon sobre ese asunto. Sin embargo, Ganelon lo ignoró y le preguntó a Drekavac: "¿Cómo vamos a movernos en específico?"

"Subiré a la superficie. Me gustaría que ustedes dos permanecieran aquí en espera para observar la situación y brindar apoyo según sea necesario."

"¿Vas a?" Vodyanoy se inclinó hacia delante con sorpresa.

El aire estancado de la habitación se agitó. Ganelon también se movió levemente, aparentemente sorprendido por esta propuesta.

“Confiaré en ti.”

Al dar esa breve respuesta, Drekavac se quedó en silencio en ese momento. El silencio descendió sobre la habitación. Con cada respiración, parecía como si la oscuridad continuara volviéndose silenciosamente más densa.



Artishem es la ciudad central de Lutecia, que anteriormente fue gobernada por Ganelon. Es un punto importante que unifica el norte de Brune con las carreteras principales que se alejan de él en todas las direcciones cardinales. Sin embargo, en la guerra civil hace dos años, Artishem fue incendiada por nadie más que Ganelon, sufriendo un golpe que bien podría calificarse de devastador. Además, con Saint-Groel, que estaba ubicado debajo de la ciudad, destruido, fue visitado por la calamidad de que el centro de la ciudad se derrumbara.

Posteriormente Artishem cayó bajo el control directo de la familia real, ya que se consideró que Ganelón había perdido la vida. Después de que el palacio real envió un gobernador a Artishem, la ciudad comenzó a caminar por el camino hacia la restauración.

“Así que esta es Artishem, ¿eh...?”

Tigre, quien había entrado a la ciudad por su puerta, miraba las calles rebosantes de vivacidad, la sorpresa teñía su rostro. Incluso Elen, quien estaba a su lado, tenía una expresión que delataba su admiración. Los recuerdos de Tigre de Artishem eran extremadamente confusos. Eso era comprensible, viendo cómo había estado inconsciente la mayor parte del tiempo durante su estadía aquí, pero sabía que había sido arrasada por las llamas y que había volado el centro de la ciudad con el poder de su arco negro.

Sin embargo, lo que ahora se estaba extendiendo frente a los ojos del joven era una ciudad que había logrado parcialmente su reconstrucción y apuntaba a crecer más allá de una restauración perfecta de su estado anterior. A lo largo de las calles, las casas nuevas se alineaban o los puestos llenaban los vacíos restantes. Los comerciantes alababan en voz alta los diversos productos que tenían en las manos. Muchos rastros lamentables del pasado, como las secciones destruidas de las paredes y un templo, que había quedado en pie después de haberse incendiado, se notaron, pero una vez que miró más de cerca, pudo ver a los artesanos esforzándose por reparar las paredes, y niños usando las ruinas junto al templo quemado como patio de recreo.

“Realmente hicieron bien en volver a ponerse de pie después de algo así.” El murmullo de Elen procedía de sus insoportables sentimientos de admiración como lord.

Había sido testigo del desastroso estado de la ciudad que había quedado reducida a cenizas cuando fue a rescatar a Tigre. Sus sentimientos probablemente se originaron solo por conocer la Artishem que había visto en ese entonces.

“Bueno, después de todo es un punto estratégico del norte de nuestro país.” Gaspal, que se desempeñaba como delegado adjunto, tocó ligeramente el hombro de Tigre. “La gente volvió a frecuentar la ciudad después de haber recuperado sus funciones. Pero de nuevo, parece que fue un camino espinoso hasta ese punto.”

La gente, que había perdido a su familia, amigos y fortunas a causa de los incendios, se había ido en silencio. Casi ninguno de los residentes originales estaba dispuesto a participar en la reconstrucción mientras permanecían en la ciudad que se había incendiado por completo.

“Su Alteza la Princesa y Su Excelencia el Primer Ministro aparentemente trabajaron muy duro para lograrlo de alguna manera. Contrataron artesanos y continuaron enviándolos aquí en gran número. También reclutaron inmigrantes de los pueblos y aldeas circundantes.”

Finalmente, el gobernador de esta ciudad apareció junto con su subordinado. Era un hombre de unos treinta y tantos años con una barba tan abundante que ocultaba completamente la barbilla y un cabello negro desordenado. Se llamaba Isidoro, y según Gaspal, parecía un gobernador designado por Badouin. En otras palabras, poseía las habilidades adecuadas.

“Eres el Conde Tigrevurmud Vorn, ¿verdad? He oído rumores sobre ti. Y además, las damas Vanadis también.”

Tigre y los demás saludaron a Isidore y le preguntaron sobre el estado de Artishem.

“Como puedes ver, la restauración avanza a buen ritmo. Sin embargo, creo que le llevará varios años más recuperar su antiguo esplendor como metrópoli.”

Tigre pensó que era un hombre agradable con una actitud sensata.

Guiados por su subordinado, los soldados de la delegación y los soldados de Zhcted se dirigieron primero a la posada. Sin embargo, con la atmósfera de la ciudad diferente a la de hasta ahora, Gaspal y Rurick se quedaron con Tigre. Tigre le pidió a Isidore que los guiara al centro de la ciudad. Elen y los demás también acompañaron a Tigre. Caminaron por las calles que tenían restos del fuego por todas partes.

Isidore se detuvo frente a un enorme agujero en forma de cuenca, situado en un lugar donde originalmente se suponía que se cruzarían dos calles principales. Tigre avanzó otros diez pasos, parándose en su borde. Miró hacia el agujero, que estaba parcialmente enterrado por escombros, con una expresión rígida.

Había escuchado de Regin que habían decidido posponer la reconstrucción de este lugar, pero ahora que estaba mirando este vasto derrumbe, Tigre se estremeció con un escalofrío recorriendo su espalda. Esto era algo que había creado él, usando el poder del arco negro que actualmente descansaba sobre su espalda.

“—Si considero que fuiste tú quien abrió este agujero, siento una mezcla de confianza y miedo.”

De repente, parada junto a Tigre, Elen sonrió mientras decía esto con un tono como si estuviera haciendo una broma. Tigre sintió cómo la ansiedad que acechaba en su corazón se

desvanecía mientras la miraba a la cara. La rigidez de su expresión no se deshacía todavía, pero asintió con una sonrisa incómoda.

“Me hizo reconsiderar una vez más que debería enfrentar este poder con mucha seriedad y cautela.”

Es un poder aterrador, pero no podremos luchar contra los demonios sin él. No tengo más remedio que seguir defendiéndome para no ser tragado por el poder hasta que la necesidad de confiar en él se desvanezca un día.

Mila y Sofy también se acercaron al joven y miraron hacia abajo.

“¿Saint-Groel o como se llame está debajo de esto?” Preguntó Mila.

Cuando Tigre asintió en silencio, Sofy puso una mano en su mejilla y suspiró, “Con cosas como esta, una investigación será imposible.”

“Inevitablemente, ¿eh?” Elen también se lamentó.

Tigre se alejó del agujero, regresando con los demás. En ese momento, el joven notó que todos los que lo acompañaban - Titta, Lim, Gaspal, Gerard y Rurick - lo miraban con rostros como si manejaran un frágil cuenco de porcelana. El único que mantuvo una actitud inalterada fue Damad, que no tenía ni idea de las circunstancias.

Mientras Isidore los guiaba a la posada, Tigre habló sobre varios asuntos con él.

“¿Quedan registros sobre el Duque Ganelon?”

“Desafortunadamente no,” el gobernador hizo una mueca, sacudiendo la cabeza. “Su Alteza y Su Excelencia también me han dicho que busque esos registros, pero con la mansión de Ganelón completamente reducida a cenizas...”

Ganelon fue un hombre que intentó asesinar a Faron y Regin. Para Regin era natural que el gobernador buscara pistas relacionadas con Ganelon. En cuanto a Tigre, quería saber sobre la relación de Ganelon con los demonios, pero parecía imposible de cualquier manera.

Poco después, Tigre llegó a la posada.

En la noche de ese día, hubo una recepción para Tigre y su grupo en la mansión de Isidore. Como había fortificado sus defensas sin moverse de esta ciudad durante las guerras contra Sachstein y Muozinel, Isidore disfrutó especialmente escuchando las historias de guerra. Y se veía muy decepcionado por la perspectiva de que Tigre y los demás se fueran a la mañana siguiente.

Antes de que fuera demasiado tarde, el grupo de Tigre se despidió de la residencia del gobernador y regresó a su posada.



Rugidos terriblemente fuertes resonaron en toda la ciudad durante la noche. Tigre se despertó de inmediato, saltó de la cama a toda prisa y agarró con fuerza el arco negro.

—*¿Trueno?*

Por un instante consideró esa opción, pero inmediatamente la rechazó. Los sonidos parecían relámpagos, y sin embargo eran diferentes. Algo mucho más peligroso. Agarrando el carcaj que había colocado junto a su cama, se acercó a la ventana y abrió la puerta de persiana. Durante todo ese tiempo, pudo escuchar los estremecedores rugidos que se producían varias veces seguidas.

La luna plateada brillaba en lo alto del cielo nocturno con innumerables estrellas parpadeando como telón de fondo. Debajo, numerosos edificios se destacaban como sombras de tono negro. La razón de la falta de iluminación de la ciudad probablemente se debía al tiempo tardío y la restauración aún no terminada.

Una vez más, un rugido que pareció hacer temblar la atmósfera resonó a lo lejos. Un sonido de destrucción, que no era inferior en intensidad al rugido anterior, siguió justo después. Ni el rugido ni el sonido de la destrucción se limitaron a una sola instancia, sino que se superpusieron en una cacofonía.

“Estos son...”

La tensión viajó por todo el cuerpo de Tigre. Estos rugidos le sonaban familiares. Terminó de cambiarse de ropa a toda prisa y se enganchó el carcaj al cinturón. Justo cuando pensaba que podía oír pasos corriendo por el pasillo a toda prisa, alguien llamó a su puerta.

“Soy yo, Tigre.”

Era la voz de Elen. Tigre corrió hacia la puerta y la abrió. Al abrirla, encontró no solo a Elen, sino también a Mila y Sofy de pie afuera. Las tres estaban en sus atuendos de batalla habituales. Lo más probable es que también hayan escuchado los rugidos en este momento, las tres tenían miradas dignas, con sus expresiones como Vanadis. Todas estaban agarrando con fuerza su respectiva herramienta dracónica.

Se asintieron el uno al otro y corrieron por el pasillo oscuro como boca de lobo. Cuando bajaron al primer piso, se encontraron con varias sombras. Por las voces, era obvio que eran Lim y Rurick. También los habían despertado los rugidos. Ninguno de ellos estaba todavía medio dormido.

“¿Qué pasó?” Lim preguntó como representante de todos los presentes con su habitual y tranquila voz.

“Estamos a punto de ir a echar un vistazo ahora. Todos ustedes, reúnanse en la parte trasera del edificio y permanezcan en espera para que puedan escapar en cualquier momento. Si tienen un margen de maniobra, reúnan a los otros invitados en la parte de atrás también.” Tigre respondió.

Elen declaró con voz confiada para tranquilizarlos: “No se preocupen. No solo está Tigre aquí, sino también tres Vanadis.”

Puede que no exista ninguna otra palabra tan confiable como esa. Lim respondió con voz aguda y comenzó a actuar junto con todos los demás.



El grupo de Tigre salió corriendo por la calle principal a través de la entrada principal de la posada. Dentro de la oscuridad era evidente que también había salido mucha gente. Algunos llevaban lámparas, otros temblaban porque solo vestían sus pijamas. Lo que todos tenían en común era su confusión y miedo debido a los rugidos y sonidos de destrucción que reverberaban sin interrupción.

“—Oh luz suave, ilumina el cielo oscuro.” Sofy murmuró con voz solemne mientras sostenía su Flor de Luz.

Tan pronto como nació el brillo plateado en la punta del bastón del obispo dorado, se convirtió en innumerables partículas de luz y estalló en la oscuridad. La luz deslumbrante iluminaba los alrededores de la posada con tanta intensidad como durante el día. La gente, que se había quedado quieta en la calle, se agitó y se acercó al grupo mientras caminaba inestable.

“¡Gente, evacúen inmediatamente por aquí!”

“¡Está bien! ¡No hay nada que temer! ¡Sigan caminando despacio sin entrar en pánico!” Mientras gritaba en voz alta, Tigre señaló la posada que acababan de dejar con su arco negro.

Elen también blandió el Destello Plateado, guiando a la gente hacia la posada mientras les lanzaba instrucciones estrictas.

“Una vez que ingresen, diríjanse a la parte de atrás. ¡Obedezcan las instrucciones de la gente de allí! ¿¡Entendido!?” Mila también dio instrucciones a la gente mientras levantaba la Ola Congelada.

Las tres tenían menos de veinte años, pero eran guerreras que habían atravesado muchos campos de batalla mientras lideraban a varios miles de soldados. Sus voces se escuchaban bien incluso en esta situación, y poseían una fuerza que obligaba a las personas que las escuchaban a obedecer.

La luz creada por Sofy también podría atraer la fuente de los rugidos. Antes de que el propietario se presentara en este lugar, era imperativo que permitieran que la gente escapara a un lugar seguro. La Vanadis de cabello dorado dejó que sus ojos vagaran por la oscuridad, sosteniendo la Flor de Luz lista.

“No sé quién podría ser, pero ahora que han comenzado tales travesuras, debemos darles una buena reprimenda.”

Una vez que la evacuación de las personas dentro de su campo de visión había terminado por el momento, Elen se echó al hombro a Arifar y le preguntó a Tigre, “¿Qué piensas? ¿Quién diablos está causando todo esto?”

“Es sólo vagamente, pero despierta un recuerdo en mí.” Tigre respondió mientras apuntaba una flecha en su arco negro.

Mila también preparó a Lavias. “Qué casualidad. Siento lo mismo.”

En ese momento, se escuchó un estruendo desde el suelo. La vibración llegó incluso a los pies de Tigre y los demás. Un viento tibio acarició suavemente sus mejillas.

La figura de un ser enorme bloqueaba la calle principal que era lo suficientemente ancha como para permitir que dos carroajes se cruzaran con sobra. Mientras arrastraba su vientre por el suelo mientras avanzaba lentamente, la sombra se dirigió directamente hacia ellos. La deslumbrante luz, que había sido creada a través del arte draconico de Sofy, reveló la verdadera identidad de la sombra.

Su físico se parecía al de un lagarto. Sin embargo, su gran estructura medía probablemente más de ochenta chet (ocho metros). En su cabeza crecían cuernos cortos. Su cuerpo corto y robusto estaba cubierto por escamas de color bronce, con las extremidades cortas y las garras gruesas. Sus ojos dorados brillaron de alegría por haber descubierto una nueva presa. Su boca ampliamente abierta estaba manchada de sangre roja, y cosas que parecían ser jirones de ropa y trozos de carne quedaron atrapados en las hileras de sus afilados colmillos.

“Un dragón de tierra, ¿eh...?” La voz de Tigre estaba llena de una leve sorpresa, y en cambio, una gran cantidad de ira.

Por supuesto, no esperaba que pudieran salvar a todas las personas en una situación como esta. Sin embargo, la aparición de las víctimas definitivamente enfureció al joven.

“Se agradece mucho que sea de color bronce.”

La mirada de Mila mientras miraba al dragón de tierra también era fría. En Zhcted, la patria de las tres Vanadis, estaba prohibido matar dragones jóvenes o dragones con escamas negras. Tenía la intención de manejar su herramienta dracónica, siguiendo su corazón. Lo mismo ocurrió con Elen y Sofy.

Una vez más, un temblor de tierra hizo temblar la atmósfera. Venía de la dirección opuesta a donde había aparecido el dragón de tierra. Una vez que Tigre y Sofy dirigieron sus ojos en esa dirección, otro dragón estaba en el proceso de dirigirse hacia ellos.

Su tamaño y físico era similar al del dragón de tierra, pero este tenía su gran cuerpo cubierto por escamas marrones con un largo vello corporal que crecía en los espacios entre esas escamas. Además, las chispas se mezclaron en el aliento que escapaba de su boca.

“Así que un dragón de fuego también.” Sofy murmuró con una voz cubierta de nerviosismo.

“No tengo ni idea de por qué aparecieron en este lugar, pero.....” Elen dio un paso hacia el dragón de tierra frente a ella mientras aún cargaba a Arifar en los hombros.

Mila se dirigió hacia el dragón de fuego mientras cargaba a Lavias. Tigre y Sofy no se movieron de sus lugares. Planeaban ayudar a las dos Vanadis desde atrás mientras observaban la

situación. Elen se detuvo en un lugar a una docena de pasos del dragón de tierra. La espada de Arifar, que había levantado por encima de su cabeza, ya estaba teñida de un resplandor blanco azulado mientras se cubría con un viento en espiral. A medida que el aire nocturno circundante fue absorbido por completo hacia el Destello Plateado, la hoja de viento visible ganó instantáneamente en grosor.

“—¡Desgarra la atmósfera! Ley Admos”

Producido un rugido feroz que no era tan inferior a los rugidos del dragón, el racimo de viento se desató. Desgarrando la atmósfera mientras excavaba el suelo, la hoja de la tormenta cortó al dragón de tierra, que estaba en la trayectoria del corte, por la mitad.

Su grito fue ahogado por el viento. Sus robustas escamas que no permitían el paso de espadas y lanzas de hierro, su estructura que era tan grande que habría que mirar hacia arriba, sus cuernos, garras y colmillos estaban triturados en pequeños pedazos. Innumerables trozos de carne, que solía ser un dragón, llovieron sobre el suelo que se había abierto profundamente.

En el momento en que Elen tomó aliento con su cabello plateado ondeando al viento, la batalla entre Mila y el dragón de fuego también llegó a su fin.

La Princesa de Nieve de la Ola Congelada había sido mucho más audaz que Elen. Sin frenar, había desafiado al dragón desde el frente. El dragón de fuego escupió sin piedad sus llamas a esta estúpida presa. Para el dragón de fuego, que devoraba principalmente cenizas, carbón y minerales, era un acto natural quemar a su presa hasta el centro con sus propias llamas.

Fue simplemente un instante en el que pareció que Mila había sido envuelta por las llamas. Rompió las olas de fuego mientras estaba de pie con la Ola Congelada empujada directamente frente a ella. Ni una sola quemadura manchó su cuerpo. Lavias había envuelto completamente su cuerpo en una fina capa de escarcha, protegiéndola de las llamas abrasadoras hasta el final.

En el momento en que se había acercado lo suficiente al dragón de fuego, Mila se detuvo. Hizo girar su lanza y clavó su punta de lanza en el suelo. Una luz teñida de aire frío salió de la punta de Lavias, formando un dominio cristalino a sus pies.

“— ¡Cielo Zam Kaphar!”

Incluso cuando su grito no había terminado, una gran cantidad de aire frío formó un vórtice alrededor del dragón de fuego. La tierra se congeló en un instante, y de ella sobresalieron innumerables lanzas de hielo. Las lanzas de hielo penetraron fácilmente las escamas marrones y se extendieron con tal velocidad que las heridas se congelaron incluso antes de que la sangre pudiera comenzar a fluir, literalmente ensartando al dragón. Una vez que Mila golpeó ligeramente el suelo con la punta de la lanza, las lanzas de hielo explotaron en respuesta. Una niebla blanca y fría envolvió por completo el cadáver del dragón. Su cadáver se inclinó y se derrumbó junto con un fuerte temblor. Fragmentos de escamas congeladas bailaron en el aire mientras se mezclaban con una nube de polvo.

Incluso después de haber matado a los dos dragones, las dos Vanadis no se alejaron. Ambas miraron hacia la oscuridad con sus herramientas dracónicas listas para atacar.

“Un dragón de tierra y fuego, ¿eh? Esa es una combinación que recuerdo bastante bien.”
Murmuró Elen.

Fue en el momento en que luchó contra el ejército de Threnadier durante la guerra civil de Brune. El ejército de Threnadier había preparado tres dragones de tierra, un dragón de fuego, y además, un dragón de dos cabezas, Gara Dova, para enfrentarse al 『Ejército del Meteorito Plateado』 liderado por Tigre.

Tigre movió sus ojos, enfocándose en un edificio que se elevaba al otro lado de la calle principal. Era una casa común con techo en forma de triángulo. Ni Tigre ni Sofy dejaron de notar cómo la oscuridad en su fondo se retorcía.

“—Congrégense ante mí, olas relucientes (Falvarna).”

Sofy levantó la Flor de Luz. Los anillos que decoraban la punta del bastón de obispo sonaron claramente. Una gran cantidad de luces doradas se derramaron desde allí, formando un halo perfectamente redondo frente a ella. El halo dorado se expandió silenciosamente, convirtiéndose en una pared de luz transparente. Se elevaba sobre los alrededores para proteger a Sofy y Tigre.

En el siguiente instante, el edificio, que ambos habían visto, estalló en pedazos junto con un estruendoso rugido que hizo estallar los tímpanos. Innumerables fragmentos de escombros y techo se derramaron después de esparcirse, pero al ser bloqueados por la pared de luz, ninguno alcanzó a Tigre y Sofy.

Mientras el humo gris se elevaba en la oscuridad, un solo dragón apareció lentamente. Siguiendo su físico, parecía ser un dragón de tierra, pero era un tamaño más grande que los dos anteriores. Sus ojos dorados brillaron ferozmente dentro de la oscuridad mientras miraba a Tigre y Sofy. Sin embargo, el joven con el cabello rojo oscuro al final de la línea de visión del dragón ya había colocado una flecha y había llevado poderosamente la cuerda del arco hasta su límite. Una negrura como si la punta de la flecha hubiera sido creada borrando la oscuridad- el vórtice negro azabache en la punta de la flecha representaba una espiral fría.

El sonido de la cuerda del arco vibró en el aire. La flecha lanzada voló directamente hacia la frente del dragón de tierra como si estuviera apuntando hacia él, y luego voló la mitad de su cabeza. La luz desapareció de los ojos del dragón y cayó sobre las ruinas con un fuerte estruendo.

“Te has vuelto aún más fuerte que en ese momento, ¿no?”

La Vanadis de cabello rubio pálido miró a Tigre con ojos llenos de admiración.

El joven negó con la cabeza, “Es porque me protegiste, Sofy. Gracias a eso pude concentrarme en disparar mi flecha.”

Luego, ambos voltearon sus ojos hacia el dragón que fue derrotado hace unos momentos. La sonrisa desapareció de los labios de Sofy y un leve dolor tiñó sus ojos color berilo. Para ella, que amaba a los dragones, esta batalla parecía ser desagradable.

“¿Se acabó con esto?” Elen inclinó la cabeza hacia un lado.

A pesar de que aguzó el oído, ya no podía oír ningún rugido ni estruendo. Todo lo que llegó a sus oídos fueron gritos y ruidos distantes. Esta perturbación podría haberse calmado por el momento.

Sin embargo, la Vanadis de cabello plateado rechazó su propia pregunta a través de sus acciones. Rápidamente miró hacia atrás, mirando al dragón de tierra derrotado por Tigre, o para ser más precisos, la oscuridad a su alrededor. Mila también giró sus ojos, que tenían un espíritu de lucha congelado dentro, en esa dirección. Ambas sintieron la presencia de alguien allí. Tigre y Sofy tampoco apartaron la vista de ese lugar mientras mantenían sus armas listas.

Una pequeña figura apareció encima del cadáver del dragón de tierra. Eso, que fue iluminado a través del arte dracónico de Sofy, tenía su cuerpo envuelto en una túnica negra.

La atmósfera había cambiado por completo. La tensión recorrió las espinas de Tigre y las demás. El aura que envolvía a la persona vestida de negro era obviamente diferente a la de un humano. Una presión extraña pesaba sobre todo su cuerpo, haciéndoles sentir una opresión como si estuvieran atrapados en la oscuridad con solo oponerse a ella.

“Dragones...” La persona vestida de negro soltó una voz ronca, levantando levemente su rostro.

El rostro, iluminado por la luz, era el de un anciano arrugado. Sus pequeños ojos emitían un resplandor dorado que recordaba a un dragón. El anciano continuó con un tono majestuoso como si estuviera recitando un cuento verdadero, “Los dragones son esencialmente algo así. Simplemente un individuo pisotea a 10.000 soldados, destruye una sola ciudad, aplasta todo y cualquier cosa bajo sus pies y devora a satisfacción de su corazón. Sus escamas no serán penetradas por espadas de hierro, sus garras desgarran todo, sus colmillos muerden todo...”

Los ojos del anciano se movieron, girando hacia la dirección de Tigre.

“¿No se dice que un humano tiene que usar el terreno, hacer un buen uso de su inteligencia y confiar en la suerte para finalmente llegar a ver un solo rayo de esperanza, si desafía a un dragón, Tigrevurmud Vorn?”

Tigre se tragó el aliento. En el pasado, el joven se había encontrado con un dragón mientras cazaba en lo profundo de las montañas. Este anciano parecía no solo saber el nombre de Tigre, sino también ese evento.

“¿Quién eres tú?” Tigre preguntó con el fin de sacudirse la mirada inquietante lamiendo su cuerpo en lugar de esperar una respuesta.

Sin embargo, sorprendentemente, el anciano respondió: “Mi nombre es Drekavac. Comparto un poco de destino contigo.”

Tigre arqueó una ceja ante el término destino.

Al igual que Vodyanoy, Drekavac es el nombre de un hada. Estoy bastante seguro de que es su camarada, ¿pero es ese el destino del que está hablando aquí?

Pero las siguientes palabras de Drekavac fueron completamente inesperadas para Tigre y los Vanadis.

“En el pasado colaboré con el duque Thenardier. Le presté varios dragones que escuchaban obedientemente lo que los humanos les decían.”

“¡Tú también...!” Tigre gritó por reflejo.

Elen y Mila también miraron a Drekavac con el rostro teñido de conmoción. Este anciano estaba diciendo que él había sido quien arregló los dragones de tierra y viento que atacaron Alsace, y los dragones con los que Elen y Mila lucharon en las llanuras de Villecresnes.

Drekavac apartó los ojos de Tigre y miró a Elen, Mila y Sofy por turnos.

『Muchos humanos no rivalizarán con un dragón. Como los habitantes de esta ciudad. Sin embargo, un dragón tampoco rivalizará con ustedes. —Vanadis. Chicas de batalla inmortales, habéis heredado las armas dejadas por el Dragón Negro. Las devoraré para que no quede ni un solo trozo de carne y gota de sangre.』

La voz de Drekavac era extrañamente ronca. El aire a su alrededor se elevó, convirtiéndose en una vorágine. El cadáver del dragón de tierra debajo de él crujío, incapaz de soportar la presión. Su pequeño cuerpo de repente se hinchó con su túnica negra siendo arrancada desde adentro y volando después de haberse convertido en un trapo hecho jirones. Su cuerpo expuesto estaba cubierto por escamas de color hierro. Las patas delanteras enormes con garras gruesas y afiladas golpearon el suelo. Lo que se agitaba enérgicamente en la oscuridad probablemente era una cola. Su rostro se estiró hacia el frente como el de un reptil, e innumerables colmillos asomaban por su boca enormemente ensanchada. El brillo en sus ojos ganó en intensidad, y cuando su frente se partió, un nuevo ojo carmesí apareció dentro de la fisura.

Tigre y Sofy observaron atentamente la transformación de Drekavac en estado de shock. Elen y Mila agarraron con fuerza sus herramientas dracónicas e inmediatamente se volvieron incapaces de moverse.

En el mero tiempo de tres respiraciones, lo que había sido un anciano se transformó en un monstruo que poseía una estructura tan enorme que el dragón de tierra, y un humano empequeñecía en comparación.

—*Torbalan también tenía un cuerpo tan grande que tenías que mirar hacia arriba, pero...*

Tigre gimió, incapaz de hablar. Este era diferente de los demonios que había enfrentado hasta ahora. Lo que miró al grupo de Tigre era la definición misma de un dragón demoníaco.

Elen y Mila, que por fin se habían recuperado, intentaron moverse, pero un instante más rápido de lo que pudieron, una luz roja brotó del ojo carmesí en la frente del dragón. Bañado de esa luz, Tigre experimentó un ligero entumecimiento y luego sintió algo incómodo en sus piernas en el siguiente momento. Todos los sentimientos habían desaparecido de sus piernas, haciéndolas completamente inamovibles. Una vez que miró hacia abajo, vio que sus piernas

debajo de las rodillas estaban empapadas de un color gris sin vida. Incluso sus botas habían perdido sus colores anteriores.

Tigre jadeó. Estaba a punto de extender una mano hacia su pierna por reflejo, pero lo reconsideró y trató de golpearlas con la punta de su arco negro. La respuesta que recibió fue como si hubiera golpeado algo duro y seco.

— *¿Se han convertido en piedra...?!*

Tampoco era solo Tigre. Elen, Mila y Sofy se vieron afectadas por el mismo fenómeno. Además, la petrificación no se detuvo debajo de sus rodillas, sino que comenzó a subir. El terror y el pánico se reflejaron en los rostros de Elen y Mila. Ambas prepararon sus armas, tratando de liberar a la fuerza sus artes dracónicas desde donde estaban paradas.

Sofy no perdió la compostura en absoluto. En el momento en que había levantado el bastón de obispo, su herramienta dracónica, por encima de su cabeza, cantó: “—Pétalos, bailen y purifiquen el suelo en el que estoy parada.”

En sus manos, la Flor de Luz giró mientras cortaba el viento, dibujando huellas doradas a su paso. Una gran flor, formada por innumerables partículas de luz, se manifestó sobre su cabeza, y un brillo dorado se derramó de ella, como verdaderos pétalos. La luz deslumbrantemente hermosa siguió expandiéndose a medida que los pétalos se fundían sucesivamente en el suelo. Y luego, en el momento en que la luz llegó al suelo debajo de Tigre, Elen y Mila, la anormalidad que había afectado sus piernas se desvaneció silenciosamente.

Las botas y piernas de Tigre, que habían sido teñidas de gris, recuperaron su vivacidad anterior, y la sensación en sus piernas regresó. El arte dracónico de Sofy había purificado la luz maliciosa liberada por el tercer ojo de Drekavac.

“¡Sofy, eres una salvavidas!”

Al mismo tiempo que gritaba, Elen despegó del suelo y saltó. Inmediatamente después, la pata delantera de Drekavac se estrelló contra el lugar donde la Vanadis de cabello plateado había estado hace un instante. El suelo fue excavado y terrones de tierra y fragmentos de piedra volaron junto con una onda de choque.

¡Elen, Mila! ¡Me enfocaré en el ojo del enemigo!” Sofy gritó mientras se enfocaba en el tercer ojo de Drekavac.

Siguiendo las reacciones de Elen y Mila, había decidido ser la única que poseía un medio para oponerse a ese tipo de ataque.

“¡Por favor, Sofy! ¡Déjanos este lado a nosotros!” Mila gritó mientras acortaba la distancia al gigantesco dragón de la misma manera que Elen.

Tigre se paró junto a Sofy y colocó una nueva flecha en el arco negro. Para no confundir a Elen y Mila, tenía que evitar disparar la flecha mientras se cargaba con 『Poder』.

Por otro lado, Drekavac no parecía demasiado sorprendido, a pesar de que su propia habilidad se había visto frustrada. Tirando hacia atrás de la pata delantera que golpeó y falló, respiró. El viento aullaba con él solo haciendo eso.

“— ¡Arifar!” Elen, que se había estado acercando a Drekavac, llamó en voz alta al Destello Plateado en su mano.

También sirvió como una advertencia para Mila quien estaba más lejos de ella. Elen levantó el Destello Plateado. Una ráfaga sopló violentamente en el centro de su espada. Al mismo tiempo, llamas negras mezcladas con miasma brotaron del hocico de Drekavac. Elen se mantuvo firme, dispersando las inminentes y furiosas llamas con su viento.

Las llamas negras quemaron la atmósfera y carbonizaron el suelo. Las chispas de color negro azabache se arremolinaban en una danza furiosa, desapareciendo después de caer al suelo.

El sudor corría por las mejillas de Elen. Si esas fueran llamas promedio, Arifar habría podido dispersarlas fácilmente. Sin embargo, estas llamas negras eran diferentes. Incluso mientras se balanceaban ferozmente dentro del viento causado por el Destello Plateado, erosionaron lentamente el viento. Eso le había sido transmitido a Elen a través de Arifar. Si perdiera la concentración por un momento, las llamas negras devorarían sin piedad el viento, tragándose de inmediato a Elen.

A una docena de pasos del lugar donde Elen estaba enraizada gracias a las llamas negras, Mila, quien había acortado su distancia a Drekavac, estaba en el proceso de apuñalar bruscamente la punta de lanza de la Ola Congelada en el suelo.

“¡Congela los cielos, Cielo Zam Kaphar!”

Una frialdad blanca estalló a su alrededor, y se creó una multitud de lanzas de hielo que comenzaron a apuñalar ferozmente a Drekavac. Sin embargo, en el instante en que el enjambre de lanzas de hielo entró en contacto con sus escamas, se rompieron y se dispersaron, transformándose en una niebla blanca.

La pata delantera del gigantesco dragón demonio se abalanzó sobre Mila desde arriba mientras hacía aullar el viento. Incluso solo una de sus garras era lo suficientemente grande como para destrozar a la Vanadis de cabello azul. Mila inmediatamente preparó a Lavias, tratando de bloquear el golpe, pero la pata delantera del demonio no la alcanzó. La flecha negra que vino volando desde detrás de ella se disparó por la pata delantera de Drekavac, desviando su puntería.

Por supuesto que esa había sido la flecha de Tigre. La punta de flecha había golpeado con precisión la articulación de la pata delantera, había roto a través de las escamas y había perforado una herida profunda, lo que provocó que la sangre negra se derramara.

Mila blandió la Ola Congelada de lado junto con un grito de espíritu de lucha y retrocedió. No tuvo tiempo libre para agradecerle a Tigre. La punta de su Ola Congelada raspó la superficie de la pata delantera de Drekavac, deteniéndose para infligir un corte muy superficial.

“Hasta donde llega, significa que también puedo herirlo.” Mila murmuró tranquilamente mientras tomaba distancia del demonio y ordenaba su respiración.

Elen llegó corriendo en su dirección después de haber resistido las llamas negras. Ambas se acercaron lo suficiente para escuchar las palabras de la otra mientras preparaban alerta sus herramientas dracónicas contra Drekavac.

“¿Viste alguna cadena?” Elen preguntó secamente sin mirar a Mila.

Mila respondió de la misma manera, “No.”

Elen y Mila sabían de las misteriosas cadenas que poseían el poder de negar las artes draconianas. Ambas habían experimentado esas cadenas por primera vez durante su batalla contra el duque Threnadier. Drekavac había mencionado anteriormente el nombre de Threnadier. Siguiendo ese hecho, pensaron que este demonio tendría tales cadenas enrolladas en algún lugar alrededor de su enorme cuerpo.

“Aún así, la existencia o ausencia de esas cadenas no tiene importancia.”

Un espíritu de lucha indomable habitaba en los ojos azules de la Princesa de Nieve de la Ola Congelada. La Vanadis de cabello plateado también mostró una sonrisa atrevida ante eso en confirmación. No había duda de que las dos chicas se enfrentaban a un monstruo escandaloso, pero eso no significaba que las dos fueran las únicas rivales. Sofy y Tigre también estaban presentes.

Tigre miró a Drekavac mientras colocaba una nueva flecha en su arco. Se había sorprendido de que el arte dracónico de Mila no se transmitiera, pero al ver que la motivación no había desaparecido de su rostro, se sintió aliviado.

El ojo carmesí de Drekavac arrojó luz una vez más. Tigre cambió su mirada hacia sus piernas por reflejo, pero no hubo ningún cambio en sus botas o piernas.

— *¿Qué es esta vez...?*

En el momento en que se preguntó sobre eso, una intensa somnolencia asaltó a Tigre. Su cuerpo se inclinó con su conciencia a punto de desmayarse. De inmediato, Sofy negó la somnolencia provocada por los poderes del gigantesco dragón utilizando su arte dracónico.

“Lo siento, llegué tarde para darme cuenta.”

La conmoción y la tensión se mezclaron en la disculpa de Sofy. Su respuesta tardía, incluso si no se registraría como nada más que un momento, se debía a que el tercer ojo de Drekavac exhibía un poder diferente al de hace un momento.

“Ya veo. En ese caso...”

Drekavac torció su enorme cuerpo. En el siguiente instante, un rugido atronador atravesó la atmósfera, y una casa, que se encontraba justo al lado del demonio, aunque apenas porque ya había sido parcialmente destruida, se hizo añicos. Algo enorme, de color hierro, se acercó al grupo de Tigre a una velocidad anormal mientras transportaba muchos escombros con él. Era la cola de Drekavac, algo que era visiblemente capaz de atravesar una aguja que se había

caído. A los humanos se les rompería la carne y los huesos con el impacto, lo más probable es que fueran trágicamente aplastados hasta la muerte.

“— ¡Oh spray brillante, corre delante de mí!”

Sofy levantó la Flor de Luz y las partículas de luz se liberaron desde la punta de su bastón como una lluvia torrencial. Solo duró un instante, pero esa luz cegó a Drekavac. Elen agarró el brazo de Mila y pateó el suelo con fuerza, volando alto en el aire tomando prestado el poder del Destello Plateado.

Al mismo tiempo que la Princesa Brillante de la Flor de Luz desató su arte dracónico, Tigre la empujó al suelo. En esa postura, disparó su flecha revestida de 『Poder』 en la cola. La cola cubierta de escamas de color hierro tuvo su trayectoria ligeramente desviada hacia arriba debido al impacto que recibió de la flecha de Tigre. Mientras causaba una ráfaga y un zumbido, pasó por el aire vacío a una velocidad tremenda. Escombros y fragmentos de piedra cayeron sobre Tigre y Sofy que estaban tiradas en el suelo mientras estaban cubiertas por una nube de polvo.

『Esquivado, ¿eh?』

Drekavac gimió en voz baja al no sentir ningún comentario de haber aplastado a los humanos. En el siguiente instante, un dolor agudo asaltó al gigantesco dragón. Elen, quien había escapado por los aires, había aprovechado el impulso de su caída para cortarle la cola, y Mila había clavado completamente su lanza en el corte producido por Elen.

La brecha entre sus escamas se había abierto ampliamente con sangre negra brotando de allí. Las dos se dieron la vuelta rápidamente sin seguir con más ataques, y tomaron distancia del gigantesco dragón.

“Qué duro...” maldijo Elen mientras estrechaba ligeramente su mano.

Su cabello plateado estaba despeinado y su rostro estaba muy manchado de suciedad y hollín. Mila también tenía su cabello azul pegado a su rostro ya que estaba empapada en sudor.

“Conseguir atravesar una hoja ya es una hazaña.”

Detrás de ellas, Tigre se levantó mientras estaba protegido por las dos. A diferencia de ellas que habían escapado por los aires, su cuerpo gritaba de dolor desde que fue golpeado por una lluvia de escombros, ya fuera en la cabeza o en la espalda. La sangre emanaba de su cabeza y su ropa estaba desgarrada por completo con su cuerpo cubierto de heridas. Mientras hacía todo lo posible por ordenar su respiración, extendió una mano a Sofy, ayudándola a levantarse.

“¿Estás bien...?”

“Estoy bien gracias a que me protegiste.”

Su cabello rubio ondulado suavemente y su prenda de seda con el verde como tono básico se habían ensuciado con barro y polvo, y la sangre emanaba de sus hombros y rodillas, pero Sofy

le sonrió con valentía. En realidad, la Vanadis de cabello rubio solo había sufrido heridas leves debido a que Tigre la había cubierto con su cuerpo.

“Cambiemos nuestro enfoque sobre cómo peleamos.” Mirando a Drekavac, Tigre llamó a las tres Vanadis con voz inquieta.

Esa irritación se volvió hacia sí mismo.

“¿Debo intentar adivinar tus pensamientos?” Comprendiendo lo que Tigre estaba planeando, Elen sonrió felizmente, “Ludmila y yo llamaremos la atención de ese tipo. Sofy suprimirá sus extraños poderes. Y tú lo derribarás. Es simple, pero eso es todo, ¿verdad?”

“Mantenerlo simple es una consideración hacia ti, ¿no es así? Sería problemático si fracasáramos con un plan complicado porque te equivocas.” Mila habló con Elen mientras preparaba la Ola Congelada. Sin embargo, ella inmediatamente cambió su tono al de un guerrero tranquilo, “Lo apruebo. Al ver cómo nuestras artes dracónicas no se traspasan, no tenemos muchas opciones de alguna manera.”

La flecha de Tigre revestida de 『Poder』 no fue negada como sus artes dracónicas. En primer lugar, elegir el ataque con la mayor probabilidad de derribar al enemigo era natural para ellas como guerreros.

“Tigre,” Elen miró el rostro de su amante desde un lado, “Un oponente que es inmune a las artes dracónicas es ciertamente molesto, pero una Vanadis tampoco se define solo por sus artes draconicas. Creo que deberías ser consciente de eso.”

Su preocupación por él, que él pudo detectar como un trasfondo claro más allá de sus palabras, borró la irritación del joven. Tigre se recomponió y respondió con un firme, “Lo tengo.”

Tuvo que obligar a Elen y Mila a ganar tiempo en una situación desventajosa, por lo que no podía permitirse que las chicas se preocuparan por él.

“Así que mi tarea es ocuparme de ese ojo, ¿eh?”

“Sí, por favor. Te protegeré con mis mejores habilidades.”

Tigre colocó una nueva flecha en su arco. Solo quedaban tres flechas en su carcaj. La mayoría de las otras flechas se habían esparcido por el suelo cuando se arrojó para esquivar la cola de Drekavac. Dar la vuelta para recogerlas en esta situación, donde los escombros y los pedazos de piedra amontonaban el suelo, sería difícil.

— *Es por eso que pudo salir solo sabiendo que seríamos cuatro.*

Tigre miró a Drekavac con un rostro lleno de tensión. Si Sofy no hubiera estado aquí, y Tigre, Elen y Mila hubieran luchado contra este enorme dragón por sí mismos, probablemente habrían sido aniquilados en el momento en que quedaron bañados en la luz del tercer ojo. Tigre estaba seguro de que literalmente habrían sido pulverizados sin poder hacer nada después de haberse convertido en piedra.

—Él también debería ser consciente de eso. No es necesario que mate a Sofy. Será suficiente para desgastarla tanto que ya no podrá usar sus artes dracónicas. Creo que Drekavac seguirá atacando con ese objetivo en mente.

Elen y Mila empezaron a correr. Sin mirar atrás a Tigre, ambas se dirigieron directamente hacia el demonio. Sofy también miró fijamente con una mirada decidida la frente de Drekavac.

—Eso es cierto. ¡Tengo que responder a la confianza de todas en mí!

Tigre se espoleó a sí mismo y tiró de la cuerda del arco. 『Poder』 comenzó a acumularse en la punta de la flecha.



En el momento en que el grupo de Tigre y Drekavac estaban peleando en la superficie, un demonio, y algo que no era ni demonio ni humano, se enfrentaron en el subsuelo envueltos en la oscuridad.

“¿Cuál es la idea?” Vodyanoy le preguntó a Ganelon, que estaba de pie justo enfrente de él, con una leve sonrisa en los labios.

Ganelón empuñaba una espada ancha magníficamente trabajada y adornada con oro en la empuñadura y la guarda. La espada de la invencibilidad Durandal. La espada preciada, que se dice fue confiada a Charles, el fundador de Brune, por un espíritu que sirve a los dioses, junto con el mágico caballo Bayard. Se había almacenado en el palacio real de Brune, pero Greast, el confidente de Ganelon, se la robó y luego se la pasó a Ganelon.

“Creo que es bastante obvio.” Ganelon se rió con desprecio.

La visión de un hombre muy pequeño levantando fácilmente una espada ancha que cualquier hombre promedio necesitaría sostener con las dos manos no coincidía y era extremadamente espeluznante.

“No es como si realmente creyeran que cooperaría con ustedes, ¿verdad? Es simplemente que ahora ha llegado el momento adecuado.”

Un lagarto negro se arrastraba alrededor de los pies de Ganelon. Formaba parte del cuerpo de Drekavac. Ganelon y Vodyanoy observaron la situación de Drekavac en la superficie a través de ese lagarto, buscando una oportunidad para ayudarlo. Al menos ese era el plan.

“Pasando por su estado, Drekavac ya no podrá regresar, y tu bastardo perecerás en este lugar.”

Vodyanoy evitó las palabras de Ganelon encogiéndose de hombros. El desprecio moraban en sus ojos.

“Detén esto, Kosch.”

Ganelon empujó la espada ancha antes de que el demonio rana pudiera incluso terminar de hablar. Vodyanoy había esperado esa respuesta, y por lo tanto despegó del suelo. Un trozo de su tela blanca del tamaño de un clavo revoloteó en el aire. El golpe desatado por Ganelon había arrancado el borde del atuendo de Vodyanoy, pero no rozó al demonio mismo.

Vodyanoy, quien acortó la distancia a Ganelon en un suspiro, cambió su postura y pateó bruscamente a Ganelon. Ganelon bloqueó la patada con la mano izquierda libre y luego trató de aplastar el pie del demonio junto a los zapatos que llevaba. Sin embargo, lo que quedó aplastado en su mano fue solo el zapato.

El aire circulaba como si soplara una ráfaga repentina. Vodyanoy saltó hacia atrás, tomando distancia de Ganelon. Todavía tenía una sonrisa pegada a su boca, pero estaba mezclada con una minúscula cantidad de rabia. Pero de nuevo, sentirse irritado por el enemigo frente a sus ojos también se aplicó a Ganelon. El sombrero, que había decorado su cabeza, había desaparecido sin que él se diera cuenta, y ahora descansaba en la palma de Vodyanoy.

“No solo estropeaste mi ropa, sino incluso mi zapato...” Vodyanoy suspiró mientras pulverizaba el sombrero de Ganelon en su mano.

Ganelon respondió sin el más mínimo cambio en su expresión: “Un monstruo no necesita ropa, ¿verdad?”

“¿No estás usando ropa también, falso humano?”

Los ojos de Vodyanoy brillaron dorados. Miasma, que le recordaba a una niebla violeta, salió de su cuerpo, envolviéndolo por completo. Dentro de la niebla, el rostro de Vodyanoy se ensanchó, convirtiéndose en algo que no podría llamarse humano o rana. Su boca se abrió a los lados. Se hizo alto, la anchura de sus hombros se ensanchó y su piel cambió de color a un violeta de aspecto venenoso. Sus brazos y piernas se volvieron tan gruesos que uno podía sentir vívidamente su fuerza. Entre sus dedos creció algo similar a telarañas, comenzando con el cabello de su cabeza, todo el vello corporal fue disuelto por el miasma, sin dejar un solo mechón detrás.

El miasma se dispersó. Todo lo que quedaba era Vodyanoy parado allí, vestido con una sola tela blanca con bordados dorados alrededor de su cuerpo. La fuerte presión y la sed de sangre que rezumaba de todo su cuerpo eran incomparables con antes de su transformación. Incluso una persona algo valiente probablemente se congelaría en el acto, acobardado.

Ganelon estaba a punto de dar un paso adelante, tratando de acortar la distancia, pero abandonó esa idea.

En el siguiente instante, algo que fue disparado desde la cara de Vodyanoy rompió el suelo a los pies de Ganelon con una velocidad y agudeza espantosas.

Era una lengua. Vodyanoy había disparado su lengua al igual que ciertas ranas extendían la lengua para atrapar a sus presas. Si hubiera sido golpeado directamente por la lengua, incluso Ganelon no habría salido ilesos.

Ganelon reorganizó su postura, cargando a Durandal al hombro, “— ¿Está bien que no vayas a ayudar a ese maldito Drekavac?”

A pesar de que estaba desconcertado por esa pregunta repentina, Vodyanoy respondió fielmente: "No te preocupes, iré inmediatamente después de aplastarte la cabeza."

"Ya veo. Drekavac también es algo lamentable, ¿no es así?"

Una luz roja brilló en los ojos de Ganelon. Se produjo una anomalía en su mano izquierda que asomaba por la manga de su ropa de seda. Mientras un miasma blanco comenzaba a emitirse desde allí, la piel se derritió, la sangre se vaporizó y la carne se deshizo, dejando al descubierto los huesos de la mano. Esa mano esquelética estaba revestida de una fosforescencia amarilla.

Vodyanoy entrecerró los ojos, obviamente vigilante. El demonio rana sabía perfectamente qué era esa mano. La mano y el poder de sus hermanos.

"Al final, eres solo un humano falso después de todo."

Ignorando las palabras del demonio, Ganelon despegó del suelo.



El rugido del enorme dragón hizo eco hacia los cielos distantes donde el amanecer todavía era un sueño fugaz. En la oscuridad, los residentes de Artishem habían estado temblando de miedo por el monstruo en su ciudad. Fue una bendición para ellos que el monstruo no intentara moverse de un lugar determinado. Además, por ahora, el gobernador Isidore había comenzado a trabajar en el socorro mientras dirigía a los soldados.

Por supuesto, Tigre y las tres Vanadis no sabían nada de esas circunstancias cuando se enfrentaron a Drekavac. No tuvieron tiempo libre para apartar la mirada cuando se pararon frente a este gigantesco dragón.

Drekavac escupió llamas negras. Mirando las llamas mezcladas con miasma, que quemaría todo hasta convertirlo en cenizas que tocaran, Mila preparó la Ola Congelada.

"—¡Frozen Blossom!" (Riovuet)

El aire helado liberado de la punta de Lavias detuvo la loca carga de las llamas negras. Sin embargo, solo resistió el tiempo que le llevó contar hasta dos. Las llamas llenas de miasma de repente cobraron fuerza, devoraron el aire frío y se acercaron a Mila.

La Vanadis de cabello azul abrió mucho los ojos, pero no mostró ningún signo de intentar retirarse. Creía en el poder de la Ola Congelada, la reliquia que había heredado de su madre. Sabiendo que no había nada que temer incluso si las llamas negras se acercaran justo en frente de sus ojos.

"Eso es cierto, ¿no es así Lavias?"

Debido a que ya había usado su arte dracónico dos veces, sintió que el cansancio la abrumaba. Pero Mila reunió su fuerza restante y lanzó su tercer arte dracónico. Se creó un cristal de frialdad blanca a sus pies, e innumerables lanzas de hielo salieron desde adentro junto a una

tormenta que llevaba una esencia helada. Esos dos esparcieron las llamas negras, solo para acercarse a la diabólica mandíbula de Drekavac en el siguiente aliento. Pero antes de que el enjambre de lanzas de hielo pudiera tocar a Drekavac, se rompieron en pedazos muy pequeños. Esos fragmentos se convirtieron en una tormenta de hielo, envolviendo completamente la cabeza del dragón.

Drekavac negó con la cabeza una vez como si ahuyentara una mosca y borró la tormenta de hielo. Sin embargo, Elen había utilizado ese instante para apresurarse hacia Drekavac.

“—Wind Shadow.” (Vuelni)

Su cabello plateado ondeaba con todo su cuerpo envuelto por el viento. Elen cortó varias veces la pata delantera de Drekavac. La superficie de las escamas, o tal vez pedazos de ellas, fueron cortadas y liberaron una luz débil después de ser bañadas por la luz mientras bailaban en el aire.

Drekavac golpeó con su pata delantera, tratando de derribar a Elen, pero los movimientos de la Vanadis de cabello plateado, vestida con el viento, no pudieron ser captados fácilmente ya que eran rápidos y ágiles, como los de un ave de presa que había localizado a su objetivo.

Cada destello era pequeño, pero si continuaras vertiendo cortes en el mismo lugar una y otra vez, las escamas se dañarían, lo que provocaría una grieta que eventualmente se rompería, exponiendo la carne debajo. Elen intentó apuñalar el Destello Plateado en esa herida, pero al borde, lo reconsideró y mantuvo sus ataques para cortar superficialmente. Ese era su papel en esto, después de todo.

Si Tigre no hubiera estado con ellas, ni Elen ni Mila habrían elegido esta forma de luchar. En comparación con los golpes dados por su enemigo, la pérdida de poder de su lado era claramente más intensa. Su confianza hacia el joven con el cabello rojo las impulsó, reunió su voluntad y las mantuvo luchando.

Drekavac balanceó su pata delantera. Elen dio un gran salto hacia atrás, esquivando las garras. Incluso la presión del viento de las garras que pasaban parecía que la volaría. Elen levantó el Destello Plateado por encima de su cabeza mientras ordenaba su postura. Su hoja fue envuelta por un viento en espiral, tomando la forma de una gran hacha de tormenta invisible.

“—¡Desgarra la atmósfera! Ley Admos”

Ese golpe no estaba dirigido a Drekavac, sino al suelo. Abrió el suelo con un rugido atronador, haciendo explotar violentamente los restos de las casas destruidas junto con trozos de tierra.

La pata delantera izquierda de Drekavac se resbaló, se hundió en el desgarro y se atascó.

“¿Has visto?” Elen miró a Drekavac con una sonrisa triunfante.

Parecía como si los movimientos del demonio hubieran sido impedidos, pero no dañó su compostura en lo más mínimo.

『Los dragones son diferentes a las bestias』

Drekavac pateó con fuerza la pata delantera, que había quedado atrapada en el suelo aplastado. La grieta se extendió, se abrió y se rompió desde adentro. Mientras hacía erupción una columna de tierra y escombros en el cielo, el enorme dragón bajó su pata delantera.

Elen preparó el Destello Plateado mientras la tierra llovía sobre ella, y asumió su feroz ataque. Sin embargo, incapaz de resistir el impacto, se fue volando y cayó por el suelo después de emitir un breve grito.

Drekavac no intentó perseguirla. Después de todo, debería haber otros enemigos apuntándolo. Tigre quien estaba potenciando su arco negro, y la Vanadis de la Flor de Luz de pie a su lado. La flecha colocada por Tigre ya había acumulado mucho 『Poder』. Si lo tomara de frente, incluso Drekavac podría no ser capaz de escapar de su destrucción.

El dragón gigantesco comenzó proyectando luz roja desde su tercer ojo. Sofy negó su efecto con su arte draconiano. En el siguiente instante, Drekavac escupió llamas negras por todas partes. Mila blandió la Ola Congelada, creando un muro de frialdad que detuvo las llamas de avanzar más. Las chispas negras revoloteaban como pequeñas luciérnagas a través del espacio vacío, representando un misterioso arcoíris negro.

En ese momento, Drekavac sintió que algo estaba fuera de lugar. *¿Por qué no dispara su flecha? ¿Es porque el 『Poder』 aún no es lo suficientemente fuerte como para derrotarme? ¿O está determinando deliberadamente un objetivo para no fallar?*

Drekavac tenía una razón por la que no podía matar a Tigre. Tigre era el 『Arco』. Su ataque de cola en ese entonces se desató de una manera que envolvería a Tigre, pero Drekavac había calculado que Tigre probablemente sobreviviría, incluso si usaba todo su poder.

Sin embargo, ¿qué pasa ahora? ¿No está el 『Arco』 parado allí demasiado indefenso?

Después de dudar durante medio parpadeo, Drekavac torció su enorme cuerpo, blandiendo su cola hacia Tigre y Sofy. Un nuevo edificio fue volado, y los fragmentos de escombros y piedras se esparcieron acompañados de un fuerte estruendo cuando Drekavac balanceó su cola, cubierta de escamas de color hierro, de derecha a izquierda.

Tigre y Sofy permanecieron de pie sin siquiera mostrar ninguna intención de esquivar. Cuando la cola pasó por el espacio donde estaban los dos, sus figuras desaparecieron.

Drekavac dejó que sus ojos vagaran de izquierda a derecha. En el lado izquierdo, visto desde él, descubrió a Sofy y Tigre en el lugar donde Elen se había derrumbado momentos antes. Tigre había preparado resueltamente su arco, y Sofy estaba a su lado, apoyándose en su bastón de obispo.

『Un camuflaje con luz, ¿eh?』

Drekavac lo vio en un instante. Habían desaparecido al deslumbrar su paradero con luz a través del arte draconiano de Sofy. Mientras se movía sigilosamente después de usar esta habilidad en Tigre y en ella misma, había fingido que no habían dado un solo paso desde su lugar anterior al proyectar ilusiones de ellos. Esto solo fue posible porque Elen y Mila habían llamado la atención de Drekavac desafiándolo audazmente a una pelea.

Además, en este momento se había acumulado suficiente 『Poder』 en la flecha, y con el Arifar de Elen vertiendo su poder en la flecha también, la punta de flecha negra azabache se había vuelto mucho más fuerte.

Drekavac aún mantuvo la calma y escupió sus llamas negras hacia Tigre.

“—Congréguense ante mí, olas relucientes.” (Falvarna)

Sofy blandió su bastón dorado. Una pared de luz se materializó frente a Tigre y ella, bloqueando las llamas negras.

La flecha salió de la mano de Tigre. Con la cuerda del arco temblando, la flecha se disparó.

Drekavac estaba a punto de esquivar la flecha, pero no necesitaba hacerlo. La flecha disparada por Tigre no voló hacia el enorme demonio dragón, sino que falló ampliamente, volando hacia el espacio vacío.

Drekavac estaba perplejo. Era imposible que Tigre fallara su puntería a tal distancia, y Drekavac era muy consciente de eso. Hizo que dejara de moverse por sorpresa.

Fue en este mismo momento que la flecha, que parecía seguir volando hacia el cielo vacío, cambió de dirección y trazó un arco.

“Viento...”

Drekavac murmuró involuntariamente después de comprenderlo todo. Tigre había distorsionado la trayectoria de la flecha a través del poder que había recibido de la Arifar de Elen.

La flecha atravesó la mitad de la nuca de Drekavac. Las escamas, que deberían ser resistentes, y los trozos de carne cayeron al suelo mientras esparcían grandes cantidades de sangre negra. Primero el tercer ojo, y luego los otros dos ojos perdieron su brillo. Pequeñas llamas mezcladas con sangre negra fueron vomitadas de la mandíbula con sus arreglos de colmillos afilados, y desaparecieron antes incluso de llegar al suelo. El enorme cuerpo de Drekavac se balanceó a la derecha, luego a la izquierda. Dentro de su débil conciencia, el enorme dragón parecía hacer todo lo posible para no colapsar, pero tan pronto como su cuerpo se inclinó hacia la izquierda después de un violento temblor, cayó por completo al suelo. Una enorme nube de tierra y polvo envolvió el área, acompañada de un temblor de tierra.

Las cuatro patas y la cola de Drekavac estaban sueltas hacia los lados y no parecía que podría volver a levantar el cuerpo. La sangre continuó saliendo de la enorme herida, creando un charco de sangre negra en el suelo con tal vigor que también penetró en el subsuelo.

Incluso después de que la nube de polvo se había calmado, Tigre miró a Drekavac con una expresión seria y no trató de acercarse. Con un oponente como este, no podía permitirse el lujo de descartar su cautela. Además, a diferencia de los humanos, no era como si la voz de Drekavac no pudiera llegar a ellos a menos que se acercaran a él.

“¿Cuántos hay de tus camaradas?”

Había un leve rastro de luz en los ojos de Drekavac. Eso parecía ser un mero capricho de alguien cuyo cuerpo se estaba filtrando lentamente en la muerte.

『¿Creerías mi respuesta?』

Esas palabras no salieron de la boca del enorme dragón, sino que resonaron como la voz ronca de un anciano en las mentes de Tigre y las demás. Era silencioso y se sentía desapasionado, pero carecía de fragilidad.

Tigre le lanzó una nueva pregunta, “¿Es cierto que su objetivo es rehacer el mundo?”

『¿No te ha enseñado nada la diosa?』

La voz del anciano estaba teñida de emociones, aunque solo débilmente. Parecía divertido. No es que Tigre se sintiera provocado por eso, pero mientras mantenía una expresión seria, Tigre respondió: “Mi diosa es realmente despiadada. Ella me dijo que lo averiguara por mi cuenta.”

Drekavac no respondió de inmediato. No estaba claro si estaba reflexionando sobre algo o si simplemente se debía a que estaba a punto de quedarse sin fuerzas.

Después de un tiempo de alrededor de cinco respiraciones, el demonio murmuró con una voz como si se estuviera divirtiendo de alguna manera, 『Como se esperaba, entonces...』

El resto de sus palabras desaparecieron en la oscuridad. Una vez que la luz desapareció por completo de los ojos del dragón, su cuerpo perdió todo color en un abrir y cerrar de ojos. Sus escamas tomaron un color similar al barro, perdieron su agarre y se deslizaron, chocando contra el suelo y rompiéndose en pequeños pedazos silenciosamente. Era como si estuvieran hechas de tierra desde el principio.

Cuando todas las escamas se habían caído, la carne comenzó a desmoronarse a continuación. Las patas perdieron su forma y la cola se partió en muchos pedazos. Una parte tras otra dejaron de mantener su forma, y el conjunto se convirtió en muchos montones de tierra. Las garras y los colmillos también se rompieron, comenzando por las puntas, como si hubieran sido creadas amasando harina. Incluso los charcos de sangre negra en el suelo continuaron encogiéndose mientras la sangre se evaporaba.

Tigre miró este espectáculo, pareciendo estar fuera de este mundo, aturdido, incapaz de decir nada. Las expresiones de Sofy, Elen, quien estaba de pie prestando el hombro de Sofy, y Mila, quien caminó hacia ellos mientras usaba su lanza como bastón, no fueron en su mayoría diferentes a las de Tigre.

Tigre levantó su rostro, dejando que sus ojos vagaran por los alrededores. Los cadáveres de los dragones de tierra y fuego que Elen, Mila y él habían derrotado, todavía estaban allí. Solo los restos de Drekavac estaban a punto de desaparecer.

—*Si no recuerdo mal, Liza había dicho algo similar, ¿no es así?*

『Princesa del Remolino de Trueno』 (Isgrifa) Elizavetta Fomina era la única entre las Vanadis vivientes que había presenciado el último momento de un demonio. Ella dijo que el

demonio ogro blanco Torbalan se convirtió en tierra negra quemada cuando murió después de ser derrotado por Alexandra Alshavin, también conocida como Sasha.

“Me pregunto, ¿se acabó con esto?” Sofy dijo con una voz deliberadamente alegre.

Elen se encogió de hombros mientras se separaba de Sofy y se paraba sobre sus propios pies.

“Eso es lo que me gustaría esperar. Si los camaradas de este demonio estuvieran cerca, habrían aparecido hace mucho tiempo, creo.”

“Aún así, ¿cuál fue el objetivo de este ataque?” Mila frunció las cejas mientras miraba a Drekavac, que se había convertido en un montón de tierra.

Mientras soplaban el viento, el montón de tierra se derrumbó frente a los cuatro. Tigre y Elen se miraron.

“Quizás Saint-Groel? Si es este lugar al que atacaron de todas las opciones posibles...”

“Eso significaría que nos adelantaron antes de que pudiéramos limpiar los escombros e investigar esos túneles subterráneos, ¿eh?”

“¿Hay algo ahí abajo que sería inconveniente para ellos?” Sofy parecía un poco dubitativa.

Tigre respondió: “También lo discutimos un poco en el archivo, pero había un dibujo de Tir Na Fal en un pasaje que conduce a Saint-Groel. No creo que no esté relacionado.”

En ese momento pudieron escuchar los sonidos de las armaduras resonando desde el interior de la oscuridad. El grupo de Tigre giró sus ojos en esa dirección. Sin embargo, inmediatamente bajaron su vigilancia. Los que caminaban hacia ellos eran el gobernador Isidore y una docena de soldados siguiéndolo. Algunos de ellos sostenían antorchas con las llamas parpadeando en la oscuridad.

¡Conde Vorn! ¡Y las damas Vanadis también! ¡Ya veo, están a salvo!”

Isidore, que había confirmado que eran Tigre y los demás, se apresuró a acercarse. Aún así, como era de esperar, se tragó el aliento cuando los vio sucios y heridos debido a la batalla después de acercarse.

“¿Qué pasó aquí...?”

Al ser tímidamente preguntado por Isidore, el grupo de Tigre le informó sobre el ataque de los dragones y su desaparición. Su explicación convirtió a Drekavac en el jefe de los dragones. Podría decirse que no fue una forma incorrecta de decirlo.

“Dragones...”

Al ver tres cadáveres de dragones, Isidore aparentemente no pudo decir nada más porque estaba profundamente conmocionado. Lo mismo ocurrió con los soldados que lo acompañaban. Para ellos, los dragones eran solo seres que aparecían en los cuentos de hadas.

Durante la explicación, el grupo alrededor de Lim y Rurick también salió de la posada. Dado que los rugidos y sonidos de destrucción habían cesado, aparentemente sintieron curiosidad y se aventuraron a ver la situación. Una vez que Tigre y las tres Vanadis escucharon que los huéspedes de la posada y el grupo de Lim estaban sanos y salvos, agradecieron a Lim, Rurick y los otros soldados por su esfuerzo.

Mientras tanto, Isidore aparentemente se había recuperado de su sorpresa. Había estado mirando en silencio los cadáveres de los dragones, pero finalmente exhaló profundamente, demostrando que había llegado a un acuerdo con los hechos.

“Si me permiten hablar con sinceridad, hasta hace unos momentos me había preguntado qué diablos estaba pasando. Rugidos aterradores que eran inimaginables por tener su origen en las bestias, la pared que parecía haber sido aplastada por algo enorme, muchas casas destrozadas en pequeños pedazos... No estaba seguro de haberme convertido en una pesadilla.”

Con solo escuchar a Isidore, Tigre y los demás entendieron lo que había sucedido en esta ciudad. Drekavac hizo que tres dragones entraran a la ciudad desde el exterior. Muy probablemente para agrandar el caos.

Una vez que Tigre se dio cuenta del estado actual, su mente como gobernante comenzó a correr. Tigre le preguntó francamente a Isidore, quien lo miraba con ojos llenos de admiración, “¿Cuáles son los daños? ¿Hay algo que podamos hacer para ayudar?”

Isidore frunció el ceño, reflexionando mientras miraba los cadáveres de los dragones.

“Conde Vorn, ¿cree que aparecerán más dragones esta noche?”

“Desde que matamos a su jefe, no lo creo, pero...”

La respuesta de Tigre fue evasiva. Si se trataba de enfrentarse a los demonios, muchas cosas eran inciertas.

“Entonces, ¿puedo hacer que se quede y descance en esta posada? Si aparecieran nuevos dragones, no tendríamos ninguna posibilidad contra ellos. En ese momento, me gustaría solicitar su ayuda.”

Supongo que la mitad son sus verdaderos pensamientos, y la otra mitad es probablemente una recomendación indirecta para que tomemos un descanso.

Tigre intercambió miradas con Elen y las demás, y decidió aceptar la oferta de Isidore.

“Por cierto, ¿por qué solo este lugar es tan brillante como el día?” Isidore miró hacia la luz en el aire, que iluminaba brillantemente todo el lugar, con una expresión desconcertada.

Sosteniendo su bastón dorado con ambas manos, Sofy respondió con una sonrisa: “Puedo usar un pequeño hechizo... truco de magia.”

“Truco de magia, ¿verdad?” Isidore miró de un lado a otro entre la luz y Sofy con evidente confusión.

Mientras hacía oscilar su cabello rubio, que se había ensuciado durante la batalla, la Brillante Princesa de la Flor de Luz replicó: "Iluminar todo Artishem es imposible, pero si está al nivel de una plaza, no sería un problema. Creo que las ansiedades y los temores de la gente se aliviarán un poco mientras haya luz."

Isidore mostró un atisbo de vacilación, pero eso no duró más que un suspiro.

"Mientras eso esté bien para usted, Lady Vanadis, me gustaría solicitarlo por todos los medios."

La otra parte no era un lanzador de hechizos sospechoso, sino una Vanadis de Zhcted. Tigre tampoco mostró ningún signo particular de interrumpir. Ese hecho despejó el malestar de Isidore y reforzó su confianza. Isidore condujo inmediatamente al grupo de Tigre a una plaza que afortunadamente se había salvado de los dragones. Usando su arte dracónico, Sofy iluminó la plaza con tanta intensidad como durante el día.

Tiene mi agradecimiento, lady Vanadis. Bien, entonces déjeme pedírselo una vez más, por favor descanse."

Confiado el resto a Isidore, quien expresó su gratitud mientras inclinaba profundamente la cabeza, Tigre y los demás regresaron a su posada.



En el momento en que Drekavac pereció por completo en la superficie, también se llegó a una conclusión bajo tierra. Sin un cambio, la habitación estaba envuelta en oscuridad, pero el aire estaba lleno de miasma. Las grietas corrían a lo largo del techo y las paredes, que también tenían algunos agujeros de varios tamaños perforados. Los escombros estaban esparcidos por el suelo. Los semejantes que no podían contarse como humanos se habían enfrentado sin reprimir su hostilidad. Ya se podría describir como un milagro que la habitación no se hubiera derrumbado.

Vodyanoy se había desplomado en el suelo, ensartado en la pared por Durandal perforando su voluminoso pecho. Tenía los pies desparramados hacia el frente y los brazos colgando flojos, impotentes. La sangre negra que brotaba de la herida de su pecho no parecía que se detuviera pronto, y seguía formando un charco alrededor de Vodyanoy. Solo sus dos ojos no habían perdido su brillo frío mientras miraban a Ganelon.

"—Parece que Drekavac pereció, ¿no?" Ganelon se rió con desprecio mientras miraba al lagarto negro inmóvil que yacía en el suelo.

Sorprendentemente, la carne había desaparecido de una parte del rostro de Ganelon, dejando al descubierto el cráneo debajo. Tampoco se limitaba solo a su rostro. Su mano izquierda y su pie derecho también tenían los huesos restantes. Su cabello estaba despeinado y su ropa estaba rasgada en muchos puntos, lo que les impedía cumplir con su deber. La fatiga tiñó la parte de su rostro que aún estaba cubierta de carne.

“Habrías terminado de la misma manera, tarde o temprano. Eso significa que simplemente evité el retraso de un resultado inevitable.”

Ganelon levantó las comisuras de su boca colgante, formando una sonrisa torcida. El pequeño demonio empujó su palma contra el pecho del demonio rana.

Vodyanoy se burló de su oponente con voz ronca, “Seguro que actúas como si fuera una brisa, Koschei. A pesar de haber estado tan desesperado...”

La ira tiñó los ojos de Ganelon. Clavó cinco dedos profundamente en el pecho de Vodyanoy. El demonio rana dejó escapar un gemido de dolor, pero no gritó.

“Mi nombre es Maximiliano. Aunque mi apariencia se ha vuelto tan desagradable.”

Vodyanoy sonrió secamente ante las palabras del demonio que había reprimido por completo su rabia.

“Pensar que el que seas antiestético se debe a tu estado a medias. Ahora mismo ya ni siquiera eres Koschei.”

“... Supongo que lo dejaremos así.”

La sonrisa desapareció del rostro de Ganelon. Vodyanoy entrecerró los ojos con curiosidad debido a ese cambio.

“Déjame preguntarte antes de devorarte bastardo. — ¿Qué estaba planeando Drekavac?” Exigió el demonioide en voz baja.

Tenía un timbre acompañado de una frialdad y oscuridad que haría estremecer a cualquiera.

“Una cortina de humo para Tigrevurmud Vorn y las Vanadis... todo está bien y así sucesivamente. Lo que me molesta es por qué tuvo que jugar a la vanguardia.”

Si el objetivo era desviar la atención del grupo de Tigre a Saint-Groel, debería haber estado bien incluso si Vodyanoy hubiera salido a la superficie. Más bien, incluso podría decir que Vodyanoy era más adecuado ya que poseía la experiencia de haber luchado muchas veces contra las Vanadis actuales, y también la capacidad de resucitar después de la muerte. Y sin embargo, Drekavac salió a la superficie como si hubiera sido predeterminado por el destino.

Por lo que Ganelon sabía, Drekavac no era un demonio que disfrutaba en la batalla. Si se encontraba en desventaja, se retiraría rápidamente, y dependiendo de las circunstancias, no tenía ningún problema en dejar morir a sus compañeros. No estaba hecho para este deber según su personalidad.

“No puedo creer que Drekavac no se diera cuenta de que te devoraría si solo estuviéramos tú y yo en este lugar. De hecho, pensé que me había atraído porque había creado algún tipo de truco, pero...”

Además, ni una sola vez durante la batalla Drekavac pidió la ayuda de Ganelon y Vodyanoy. Dejando de lado si Vodyanoy podría haber tenido el margen de maniobra para responder a tal

llamada, todavía era extraño si consideraba su plan original. En realidad, Drekavac murió y Vodyanoy también estaba a punto de morir después de ser devorado.

El término cortina de humo de Drekavac roía a Ganelon en un rincón de su mente. Era algo dirigido al grupo de Tigre, ¿pero eso era realmente todo? ¿No era ese también un término dirigido a Ganelon?

“— ¿Estás asustado?” El desprecio apareció en los ojos entrecerrados de Vodyanoy. Debería causarle una cantidad considerable de dolor hablar por culpa de Durandal, pero el demonio rana continuó croando como si no fuera nada digno de atención, “Lo has pasado por alto con parloteo aburrido, pero en resumen, tienes miedo porque no sabes lo que pensó Drekavac, ¿verdad? Si ese es el caso, muestra tus cuernos sin hacer nada y piérdete.”

Fue una provocación flagrante, pero despertó fuertemente el espíritu de lucha de Ganelon. En primer lugar, Ganelón había desafiado a Vodyanoy exactamente porque estaba decidido a demostrarles que superaría cualquier truco que pudieran intentar realizar.

Un miasma negro se elevó del pecho de Vodyanoy cuando fue profundamente arrancado por los dedos de Ganelon. El demonio absorbió la leve cantidad de vitalidad que quedaba en el cuerpo del demonio rana. Probablemente porque le era imposible moverse debido a Durandal, Vodyanoy no se resistió. Sus fornidos brazos y piernas continuaron secándose rápidamente, y observó cómo las yemas de sus propios dedos comenzaban a desmoronarse como si estuvieran hechos de arena con una mirada despreocupada.

Ganelon miró a Vodyanoy, desconcertado. El que le había bloqueado la forma de moverse para que no pudiera resistirse era Ganelon.

Aún así, ¿son estos demonios realmente tan obedientes cuando están al borde de su destrucción? Creí que me insultaría inútilmente hasta el amargo final, o desataría un ataque después de ver una oportunidad.

El gran cuerpo del demonio rana perdió sus brazos y piernas después de que se transformaron en cenizas, cayendo silenciosamente al suelo. De repente, solo el ojo derecho de Vodyanoy se movió, mirando a Ganelon. Inmediatamente después, su cabeza, junto con el torso, se desmoronó.

Ganelon miró la ceniza que solía ser Vodyanoy con un rostro sin emociones. Después de un tiempo de alrededor de tres o cuatro respiraciones, Ganelon levantó la cara y sacó a Durandal de la pared. Mientras la cargaba, le dio la espalda al montón de cenizas y comenzó a caminar a través de la oscuridad.

“¿Has hecho lo siguiente, eh?”

Un suspiro escapó de sus labios. Ganelon había estado en Zhcted el año pasado en invierno, pero solo revivió los recuerdos de que estaba harto de las bebidas amargas y fuertes.

“No hay forma de evitarlo. Es para permitir que la diosa descienda.” Se persuadió a sí mismo.

Por supuesto que no fue por el bien de Drekavac y los otros demonios. Ganelon haría descender a la diosa para sus propios objetivos.

“Solo cuando devore a la diosa y absorba su poder en este cuerpo...”

Con una leve sonrisa jugando en sus labios, Ganelon se alejó silenciosamente en la oscuridad. Lo que dejó atrás fue el vacío.



Al amanecer se hizo visible todo el alcance del daño que Artishem había sufrido. La muralla que rodeaba la ciudad quedó destruida casi por completo. La calle principal también estaba torcida después de haber sido pisoteada. Cerca de 50 edificios fueron destruidos por los dragones. Las bajas ascendieron a aproximadamente 300. Pero de nuevo, no había duda de que este número seguiría aumentando.

El gobernador Isidore lo dijo con cara de tristeza cuando visitó la posada de Tigre e hizo su informe. Debido a que había estado paseando por la ciudad toda la noche, sin dejar de dar instrucciones sin descansar, su rostro estaba espantosamente pálido. Al parecer, la conmoción había duplicado su fatiga.

“Está limitado a un número tan bajo de bajas gracias a todos ustedes. Permítanme darles las gracias.”

Tigre y los demás no pudieron hacer mucho más que asentir con amargura a Isidore, quien inclinó la cabeza profundamente mientras sonreía con cansancio. Drekavac había atacado esta ciudad, apuntándolos. Sin embargo, no tenía sentido divulgar ese hecho.

Al igual que anoche, Tigre preguntó si había algo que pudieran hacer.

La respuesta de Isidore a eso fue algo así: “¿Puedo hacer que se vayan de esta ciudad como estaba programado entonces?”

Con el joven sorprendido, Isidore continuó hablando con una mirada seria mientras mantenía su sonrisa, “Enviar con seguridad a la delegación que se detuvo aquí es mi deber. Si provocáramos que su llegada se retrasara, no podría disculparme con Su Alteza la Princesa y Su Excelencia el Primer Ministro.”

Lo que estaba diciendo era muy razonable. Sin mencionar que la delegación de Tigre transportaba diez carros llenos de regalos.

“Entendido. También voy a escribir una carta a la capital.” Tigre dijo, pensando que debería informar al palacio real de la situación con el mayor detalle posible desde el punto de vista de una parte interesada.

Le informó a Isidore que enviaría una carta no solo a Regin y Badouin, sino también a Mashas. Al hacer eso, el honor de Isidore probablemente se preservaría sin confundir a Regin. Además, Tigre pensó que podría conseguir que Mashas, que sabía sobre los demonios y Tir Na Fal, investigara Saint-Groel.

Es probable que en esta situación los escombros en el agujero del centro de la ciudad demoren bastante en eliminarse por completo, pero aún así debía solicitarse lo antes posible.

Intercambiando un firme apretón de manos, Tigre se despidió de Isidore. Una vez que Tigre trató de darle al menos una charla de ánimo, Isidore se rió, permitiendo que su indomable voluntad se asomara desde dentro de su agotamiento.

“Qué, pude hacer que esta ciudad reviviera una vez. Así que tengo que repetir lo mismo.”

Tigre despidió al gobernador de cabello negro con una mirada llena de respeto.



Varios días después de salir de Artishem, la delegación llegó a una ciudad portuaria llamada Dieppe, ubicada en el extremo norte de la carretera, sin incidentes particulares. Desde aquí se dirigirían a Legnica de Zhcted en barco.

El alcalde de Dieppe dio la bienvenida al grupo de Tigre, llevándolos primero al puerto. Muchos barcos estaban anclados en el muelle, que estaba abarrotado con varias veces más pasajeros que su grupo, marineras y marineros. El alcalde dijo que el grupo de Tigre abordaría los dos barcos anclados en el extremo más alejado. Al parecer, habían preparado dos barcos con el fin de permitir que también se cargaran todos los caballos y carros.

“Una vez que hayamos cargado todo lo necesario para subir a bordo, podrá partir en cualquier momento. ¿Qué le gustaría que hiciéramos?”

Al ser preguntado por el alcalde de la ciudad, Tigre le informó que partirían dentro del día sin ninguna vacilación. Tan pronto como terminaron los preparativos, Tigre y los demás abandonaron Brune.

Capítulo 4 - Reunión

A medida que pasaba el verano, la capital de Zhcted, Silesia, estaba llena de energía y actividad. Debido a que el otoño era corto en Zhcted, la gente tenía que prepararse para el invierno mientras aún tenían la oportunidad. Algunos compraban lotes algo más grandes de leña y aceite, otros hacían compras adicionales de telas y pieles de cáñamo. Naturalmente, las bebidas que calentarían el cuerpo desde adentro, como el vino, el hidromiel Medowucha y las bebidas fuertes Vodka, eran bastante populares.

“Acabo de comprar diez botellas de vodka para el próximo invierno.”

“Es una espléndida dedicación a tus preparativos, pero me pregunto si podrás dejarlos a un lado en serio hasta el invierno.”

En esta temporada, los hombres se decían entre sí la cantidad de alcohol que habían comprado en lugar de los saludos normales. Sin necesidad de una mención especial, casi no quedaba alcohol sin abrir hasta el invierno.

Pescado y cordero encurtidos en sal colgaban de los aleros de los numerosos puestos callejeros con verduras y frutas embotelladas en vinagre alineadas en los estantes de los puestos. Junto a ellos, los trovadores tocaban sus cítaras de tres cuerdas y los payasos saltaban llamativamente, todos con la esperanza de que los invitaran a pasar el invierno, si llamaban la atención de alguien en este lugar.

La mayoría de los barcos que viajaban a lo largo del río Valta, que fluía hacia el norte de Zhcted desde aquí, concluyeron sus últimos negocios del año y sus tripulaciones reservaron estadías prolongadas en posadas para pasar el invierno en la capital. Después de todo, el río se congelaría una vez que llegara el invierno. También había algunas tripulaciones que se apresuraban a partir hacia el océano antes de que el río se convirtiera en un baluarte de hielo, pero eran pocas en número.

La gente de la capital pasó días tranquilos dentro de ese ferviente ajetreo y bullicio. Habían escuchado los rumores sobre guerras en los vecinos Brune y Muozinel, pero a excepción de varios comerciantes y mercenarios, la mayoría de los residentes aquí consideraban que todos estos eventos tenían lugar en tierras lejanas, distantes y no relacionadas. Creían que sus vidas pacíficas continuarían indefinidamente.

Ninguno de ellos sabía de los eventos verdaderamente anormales que tenían lugar en el palacio real en este mismo momento.



El rey de Zhcted, Victor, tenía 62 años. Su piel se había oscurecido y ahora estaba casi seca. Sus delgados y sórdidos brazos y piernas estaban ocultos por una lujosa túnica. Muchas arrugas profundas estaban grabadas en su rostro, cubierto por canas y barba, contando una historia de los muchos años que vivió. Como rey, podría estar bien describir a Victor como un gobernante sabio. Nunca hizo nada que lo hiciera destacar notablemente, pero nunca fue especialmente cruel con sus súbditos, no perdió ninguna de las guerras contra otras naciones, y hace dos años, hizo crecer el dominio de Zhcted al obtener el territorio de Agnes.

La mayor parte de Agnes era una tierra desierta y desolada que consistía en arena y roca, pero la parte importante fue Zhcted por haber obtenido acceso al océano en el sur. Fue el valioso legado del rey Victor para las generaciones posteriores.

“Recientemente, los tiempos de descanso han aumentado significativamente para Su Majestad.”

Fue alrededor de la época en que la primavera llegó a su fin cuando tales susurros se pudieron escuchar en todo el palacio. El rey Victor redujo la carga de trabajo que él manejaba en persona y comenzó a pasar el tiempo que ganó a través de esta medida en su propia habitación, el patio y el salón utilizado para diversas diversiones.

La disminución de la proporción de trabajo estaba a cargo del conde de Pardu, Eugene Shevarin. Fue el hombre anunciado para convertirse en el próximo rey después del rey Víctor en el Festival del Sol. Nadie había puesto objeciones a la decisión del viejo rey, aceptando a Eugene con evidente alivio.

Eugene tenía 45 años. Tenía un rostro esbelto con una barba larga y gris que le caía por la barbilla. Debido a su apariencia gentil y su físico de aspecto débil, uno no podía sentir mucha confianza en él. Pero la mayoría de los que servían en el palacio conocían a Eugene como un hombre con una fuerte convicción y la columna vertebral para hablar abiertamente con la gente, sin importar su rango, si el tiempo y las circunstancias lo permitían. El rey Victor también confiaba en su carácter y habilidades, y de hecho Eugene se encargó fácilmente del trabajo que le confió el rey Victor.

Mientras se convertía en un habitante estable de la oficina del rey en lugar de Victor y examinaba los documentos amontonados, escuchaba con atención varios informes y asistía a cualquier reunión por pequeña que fuera si lo consideraba necesario.

Eugene era estricto, pero no severo. Rara vez sucedía que pagaba el fracaso con severos castigos, y se aseguraba de darle a la otra parte la oportunidad de restaurar su honor siempre que fuera posible. En comparación con el rey Victor, que les daba a los demás la impresión de que tenía la cabeza fría, probablemente incluso se podría decir que Eugene era blando en muchos casos. Sin embargo, Eugene no cambió esa actitud suya, y el Rey Víctor también lo dejó.

En una ocasión, un criado en jefe se quejó al rey Víctor de que había algunas medidas políticas que el rey había rechazado y desaprobado en el pasado, pero que ahora estaban procediendo después de obtener el permiso de Eugene. Después de escuchar esa queja, el viejo rey respondió lo siguiente:

“Creo que el reinado de Eugene será algo que él forme con sus propias manos, al igual que mi reinado fue algo que formé con el mío.”

Aún no era el momento de gobernar de Eugene. Al final, Eugene no era más que el sucesor del rey reinante. Sin embargo, en este momento Víctor hizo tal declaración por el bien de Eugene, asegurándose del futuro cuando gobernaría Zhcted.

Incluso hoy sucedía lo mismo con el rey Victor en el archivo y dejando la mayor parte de los asuntos a Eugene. Nadie más que él estaba en el enorme archivo que no era inferior al del palacio real de Brune. Sus asistentes estaban fuera del archivo.

El rey Victor estaba mirando distraídamente los pergaminos y libros alineados en filas en las estanterías mientras estaba sentado en una silla acolchada. Hasta que entró en el archivo, tenía ganas de mirar algunos libros, pero ahora que estaba aquí, era demasiado problema.

—*Eugene está bien en mi lugar.*

Una sonrisa irónica apareció en su rostro. Victor era muy consciente de que convertirse en rey no había sido el verdadero deseo de Eugene. Incluso aunque sentía lástima por su criado, que era 17 años menor que él, el rey se regocijó francamente de no haber cometido un error de juicio.

—*Si no fuera por Eugene, podría haber declarado a Ilda como el próximo rey, pero...*

Ilda Kurtis era el sobrino de Victor, el hijo de su hermano menor. Este año había cumplido 35 años. Ocupaba el séptimo rango en el orden de sucesión de la realeza, estando por encima de Eugene, que era octavo. Había razones por las que había decidido que Eugene, y no Ilda, fuera sucesor.

Primero, para enfatizar la amistad de Zhcted con Brune. Anteriormente, Eugene se había desempeñado como negociador con Brune durante un período de diez años, logrando vincular pacíficamente varios tratados con ellos. Su actitud firme también fue muy valorada por Brune. Como Ilda gobernaba Bydgauche en el norte de Zhcted, sus conexiones con Brune eran débiles.

En segundo lugar, quería que Ilda acumulara mucha más experiencia. Ilda se destacaba como guerrero y comandante en el campo de batalla, pero probablemente debido a eso, tendía a inclinarse hacia una doctrina militarista.

—*No se puede permitir que la cooperación con Brune fracase por el bien de estabilizar a Agnes como territorio de mi país. Me gustaría que Ilda conociera bien a Brune lo antes posible, pero...*

Tal como estaban las cosas actualmente, Víctor solo podía confiar a Ilda para que gobernara Bydgauche. Quería que Ilda tuviera una vista que le permitiera tener a la vista todas las vastas tierras de Zhcted.

De repente, sintió como si alguien estuviera secretamente de pie detrás de una estantería, y por lo tanto, forzó la vista. Sin embargo, lo que había identificado como otra persona resultó ser un candelabro de color hierro. Exhaló un poco mientras creía que había visto mal, el anciano rey permitió que su cuerpo volviera a hundirse en la silla.

—*Ahora que lo pienso, le gustaban los libros, ¿no?*

La figura de un hombre se manifiesta vívidamente en la mente del rey. Un hombre con una edad de alrededor de 30 años, con ojos azules, como Victor, y cabello dorado claro. Tenía un físico equilibrado y un encanto misterioso que calmaría los corazones de quienes vieran su

sonrisa. El nombre del hombre era Ruslan. Era el hijo legítimo del rey Víctor y el príncipe de este país. Conocía por igual los asuntos políticos y militares, se esforzaba por sobresalir en las artes militares y la educación académica, y los principales criados confiaban en él.

— *Han pasado ocho años desde entonces, ¿eh...?*

Un suspiro tan profundo escapó de los labios de Victor que le hizo temblar la barba. Un día, hace ocho años, Ruslan sucumbió repentinamente a una enfermedad mental y prendió fuego a la villa real en el borde del recinto del palacio real. Muchas personas testificaron que Ruslan no había actuado de manera diferente de lo habitual hasta justo antes del incendio. Todos dijeron que había llamado a los soldados de una manera amistosa y disfrutó de charlas alegres con los principales criados.

Incluso ahora, Victor podía recordar claramente la conmoción que sintió en ese entonces. Ruslan, cuando los soldados lo llevaron frente a él, pareció no reconocer a Victor, su propio padre. Aunque estaba mirando a Victor con la cabeza inclinada, los ojos de Ruslan estaban desenfocados, sin encontrar la mirada de su padre. Con su cabello hecho un desastre, ni siquiera intentó arreglar su ropa despeinada. La baba goteaba de las comisuras de su boca y en su mayoría soltó palabras que no tenían ningún sentido en absoluto.

Si no hubiera estado frente a los soldados y oficiales, sin duda Víctor le habría gritado a su hijo. En cambio, Víctor hizo que su hijo se trasladara a su dormitorio, decidiendo vigilar su estado durante varios días. Tenía la esperanza de que simplemente hubiera progresado en la dirección de que su hijo había bebido demasiado alcohol. Por supuesto, la responsabilidad de incendiar la villa real era pesada, pero mientras recuperara la cordura, Viktor podría hacer que su hijo lo compensara.

Sin embargo, incluso después de que pasaron varios días, no hubo cambios en el estado de Ruslan. Por el contrario, los informes que parecían empeorar cada vez más llegaron a Victor. Su hijo parecía no saber comer ni excretar, se deshacía de la ropa enseguida, si le quitabas los ojos de encima empezaría a garabatear en el suelo y las paredes, saldría de su habitación y destrozaría el palacio, comenzaba a llorar fuerte cada vez que lo regañaban levemente, y hablaba de manera íntima al espacio vacío...

Víctor puso a su hijo bajo arresto domiciliario en cierto templo de la capital. En ese entonces, estaba completamente convencido de que no podía permitir que su hijo, que se había desviado del camino normal y se había perdido por completo en la oscuridad, fuera visto por otras personas. Durante unos tres años después del encierro de su hijo, Victor decretó que el templo le informara regularmente sobre el estado de Ruslan, y también ordenó un medicamento, que parecía que podría funcionar, tras otro. Medicamentos como la nuez de un árbol del alma que se dice está habitada por espíritus, el vino de plata elaborado en la lejana Yalpha y la piel de una bestia mítica que se dice permite la recuperación de cualquier enfermedad si se la pone.

Nadie podría haber culpado a Victor por usar el presupuesto del reino, pero Victor compró todos estos desperdiciando su propia fortuna. Lo hizo porque creía que se trataba de un acto que debía realizarse como padre y no como rey.

El haber dejado de hacerlo después de tres años se debió a que se cansó de solo recibir informes de que nada parecía mostrar un efecto, sin importar lo que ordenara, y porque

surgieron dudas dentro de él sobre si todos esos medicamentos en realidad no tenían el efecto contrario. Además, el hecho de que estuviera dando todas estas medicinas turbias a su hijo en sucesión hizo que Víctor se sintiera ansioso y lo arruinara. Dejó de ser capaz de soportar que trataran a su hijo como a un conejillo de indias humano.

Posteriormente, el rey Victor había estado viviendo mientras trataba de no pensar en el príncipe Ruslan tanto como fuera posible. También sintió que estaría bien limitar los informes del templo a una o dos veces al año. Y sin embargo, una parte de él esperaba la buena noticia de que no necesitaría desheredar a Ruslan.

Victor se preguntó cuántas veces había visto el sueño de que su gran chambelán entraba urgentemente en su dormitorio, lo despertaba y le decía que la salud de Ruslan se había recuperado. Pero por fin abandonó incluso ese sueño el año pasado. Siendo consciente de su propio cuerpo debilitado, designó a Eugene como el próximo rey. Con Eugene teniendo el respaldo del rey, el palacio real estaba en el proceso de cambiar lentamente hacia un sistema que giraba alrededor de Eugene en el centro.

El rey Victor suspiró de nuevo. Se había dado cuenta de que estaba persiguiendo las huellas de su hijo que quedaban por todo el palacio. Este archivo, el patio e incluso el salón de diversiones, es decir, todos los lugares a los que se dirigía en su tiempo libre, estaban llenos de recuerdos de su hijo.

—*Sigo siendo el rey de este país. Debería mantener mi vivienda en el pasado a niveles moderados.*

Eso es lo que él creía, pero al mismo tiempo, otra voz comenzó a susurrarle a Victor.

—*¿No es suficiente ya? Podría ser una buena idea dejar el resto a Eugene.*

Victor negó con la cabeza, preocupado. No estaba dispuesto a ceder ante una sola voz. Poco después, el viejo rey abandonó el archivo, pero sus pies no lo llevaron a la sala de audiencias ni a su oficina, sino que inconscientemente lo llevaron al patio.



Fue en el momento en que el sol comenzaba a ponerse en el oeste cuando el rey Victor se dirigió a su propia oficina. Eugene y el gran chambelán Milon estaban en la habitación bastante pequeña. El que marcó el comienzo del viejo rey después de abrir la puerta fue Milon.

El chambelán tenía 60 años y había estado sirviendo a Victor durante mucho tiempo, al igual que Eugene. Era un hombre que había logrado alcanzar su puesto actual después de que se reconociera su estilo de trabajo sencillo. En su juventud, Milon tenía una constitución mediana, pero hoy en día su barriga sobresalía de manera bastante conspicua.

De un vistazo, el rey Victor vio que se había apilado una cantidad considerable de documentos en el escritorio de la oficina. El rey Victor aceptó la silla que le ofreció Milon y decidió ayudar a Eugene con su carga de trabajo. En cambio, Eugene expresó cortésmente su agradecimiento con una sonrisa en los labios.

El rey y el próximo rey continuaron leyendo y procesando los documentos uno tras otro mientras conversaban entre ellos. Una vez más, Victor se sintió satisfecho con las decisiones de Eugene.

“Eugene, dejo este país en tus manos.”

El rey Victor sonrió ampliamente mientras Milon le preparaba algo para beber. Eugene limitó su respuesta a una reverencia silenciosa, pero la gratitud, el respeto y el amor hacia su rey se desbordaron de su expresión amable. El rey Victor tomó un nuevo documento, pero luego entrecerró los ojos con curiosidad.

“¿Una audiencia...?”

El documento era una solicitud para una audiencia con el Rey Víctor por la 『Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca』 Valentina Glinka Estes. Al parecer, fue entregado en el palacio poco después del mediodía de hoy.

—*Dice que hay alguien a quien le gustaría dejarme conocer, ¿eh?*

Lo primero que lo asombró fue la pregunta de por qué esa Vanadis de cabello negro estaba en la capital durante esta temporada. Ella era una Vanadis que rechazaría todo con indiferencia mientras daba algún tipo de excusa, incluso si era convocada por el palacio. Además, lo que le molestó fue la frase adicional que decía: “Me gustaría que despejaras la sala de audiencias de personas en la medida de lo posible.”

Dado que las solicitudes para que las audiencias estuvieran cerradas al público llegaban regularmente, no era nada inusual, pero como Valentina era la otra parte, Victor terminó pensando que podría estar planeando algo problemático.

Después de reflexionar un rato, el rey Victor dio su aprobación, incluida la divulgación al público. Por un lado, Valentina definitivamente había producido resultados en su cooperación con Brune esta primavera. Considerando eso, no podía tratarla con frialdad. Además, los asuntos que parezcan que podrían convertirse en una molestia debían resolverse lo antes posible.

Luego, al mediodía, dos días después, el rey Victor se reunió con Valentina en la sala de audiencias, que había sido despejada de espectadores tal como se había prometido. Afuera el clima era soleado, y el salón estaba brillante mientras la suave luz del sol del otoño entraba a raudales a través de las ventanas instaladas en lo alto.

Valentina tenía 23 años. Su cabello negro azulado era lo suficientemente largo como para llegar a sus caderas. Rosas de muchos colores se tejieron en su prenda de seda blanca pura que envolvía su cuerpo. A sus pies, mientras estaba arrodillada con la cabeza inclinada, colocó una guadaña de mango largo que poseía hojas de un profundo carmesí y negro azabache.

Por lo general, estaba absolutamente prohibido llevar armas a la sala de audiencias. Pero las Vanadis eran consideradas una excepción a esa regla en Zhcted. Después de todo, las herramientas dracónicas eran símbolos de las Vanadis. Junto a ella, alguien que podría ser un hombre estaba arrodillado de la misma manera. Podría ser un hombre porque esta persona tenía todo el cuerpo cubierto por una túnica con la capucha baja sobre los ojos, ocultando su

rostro. Sin embargo, solo por su físico, uno podría pensar que era un hombre en el mejor momento de su vida.

Después de esperar a que Valentina terminara la dirección convencional, el rey Victor le dijo: "Levanta la cara."

Solo Valentina siguió sus palabras.

El viejo rey le preguntó abiertamente: "¿Es la persona a tu lado la que querías que conociera? ¿Cuál es su nombre?"

"Antes de decirle su nombre, creo que me gustaría que viera su rostro." Valentina respondió, y después de obtener el permiso de Victor, se puso de pie.

Ayudando al hombre a levantarse también, se quitó la capucha con movimientos cuidadosos, revelando el rostro de un hombre debajo.

El rey Victor abrió mucho los ojos y espontáneamente se puso de pie del trono mientras miraba al hombre. Cabello dorado claro y ojos tan azules como los suyos. Sus mejillas se hundieron y había perdido peso en comparación con la persona de la memoria de Victor haciendo que el rey sintiera el fluir de ocho largos años.

Valentina anunció el nombre del hombre con una sonrisa, "Su nombre es Ruslan."

Habiéndose levantado de su trono, Victor miró en silencio a Ruslan durante un tiempo de alrededor de 30 respiraciones. Finalmente, inspiró y espiró varias veces como si estuviera jadeando, y luego le preguntó a Ruslan varias cosas con voz temblorosa. Todas las preguntas eran sobre incidentes en el archivo, eventos en el patio y recuerdos de la reina ahora fallecida. Entre ellos también había algunas cosas que solo Victor y Ruslan sabían, pero el hombre, que ya debería haber cumplido 38 años, respondió a todas con precisión con el brillo de la razón y la nostalgia que habitaban en sus ojos azules. Tenía una actitud alegre y su voz era firme también.

Al día siguiente, el rey Victor reunió a todos sus principales sirvientes en la sala de audiencias, anunció el regreso del príncipe Ruslan y declaró que el príncipe se convertiría en su sucesor. El palacio real se sumió en la conmoción y la confusión al dar la bienvenida a la temporada de otoño.



Diez días después del regreso del príncipe Ruslan al palacio real, Ilda Kurtis, sobrino del rey Victor y actual duque de Bydgauche, visitó Silesia. Tan pronto como entró en la habitación de Eugene en el palacio, comenzó a gritarle al dueño de la habitación.

"¡Lord Eugene! ¿De qué se trata todo esto!?"

"Lord Ilda, puedo oírte fuerte y claramente sin que me grites." Eugene respondió con una expresión y tono tranquilos.

Su actitud solo cabreó aún más a Ilda.

“¿¡No deberías estar más enojado con esto que con cualquier otra persona...!? ¡Como si... como si tal tontería estuviera bien! El título de próximo rey no es algo entregado tan a la ligera, ¿verdad?” Ilda siguió traqueteando con los hombros temblorosos y los puños apretados con fuerza.

Ni siquiera intentó sentarse en la silla que le ofreció Eugene. Debido a que Ilda poseía una figura alta y entrenada y un rostro finamente cincelado bronceado por una larga exposición al sol, toda su apariencia poseía bastante intensidad, pero Eugene realmente se sentía cómodo a su alrededor. Estos dos eran cuñados, ya que la hermana pequeña de Ilda era la esposa de Eugene.

“Pero si consideramos el camino recto, Su Alteza Ruslan es el heredero adecuado, ¿no es así? Su Majestad nunca desheredó a Su Alteza. Eso convierte a Su Alteza en el sucesor legítimo como descendiente de Su Majestad. Es lógico que regrese si su mente enferma se ha curado.”

“¿Cómo puedes decir con certeza que esto no es solo un lapso temporal? Su enfermedad ha durado ocho años.”

“Creo que es una falta de respeto, Lord Ilda.”

Eugene no respondió más que eso. O para ser precisos, no tenía ninguna otra respuesta que pudiera dar aquí. Era cuestionable cuántas personas en la actual corte real abrigaban la misma creencia que Ilda. Después de todo, Ruslan se había ido de este lugar durante ocho largos años.

“Lo mismo puede decirse de Su Majestad. ¿¡Por qué, por qué tomó una decisión tan importante por capricho...!? ¿No debería haber sido posible elegir después de observar la situación durante un año o dos?”

“Lord Eugene, debe ser plenamente consciente de cuánto ama Su Majestad a Su Alteza.”

Eugene, quien había estado sirviendo cerca al rey Victor desde su época como príncipe, lo entendió completamente. Incluso a sus ojos, Ruslan era brillante e inteligente, por lo que era natural que el rey Victor lo adulara.

Ilda había estado mirando a Eugene con una cara que delataba que no podía contener su rabia por más tiempo, pero dejó caer los hombros, suspiró profundamente y se sentó en la silla después de hacer una reverencia.

“Lo sé. Me disculpo por haberte presionado para obtener respuestas de esa manera. Sin embargo, personalmente no puedo estar de acuerdo con esto. Planeo eventualmente decirle mis pensamientos sobre este asunto a Su Majestad, cada vez que encuentre una oportunidad.”

Era una franqueza, ya que era muy típica de Ilda. Cuando Eugene asintió con la cabeza, su cuñado menor dijo: “Por cierto,” y le preguntó algo que lo había estado molestando, “¿Conoce a la persona que trajo a Su Alteza Ruslan al palacio, Lord Eugene?”

“También la conoces bien. Era una Vanadis, Lady Valentina. Ella curó la mente de Su Alteza, que se había perdido en la oscuridad profunda, y lo llevó al palacio. Dado que solo le ha dicho a Su Majestad cómo se las arregló para lograr esta hazaña, no puedo darles más detalles, aunque...”

Ilda escuchó a Eugene con el ceño fruncido arrugando su rostro. Cuando Eugene terminó, secretamente endureció su determinación de llegar personalmente al fondo de este asunto.



Eugene fue renunciado como próximo rey, pero en realidad, se sintió aliviado por esto. Estaba feliz por la confianza del viejo rey, pero al final, la realeza era una carga demasiado para él.

Estará bien si simplemente puedo seguir apoyando a Ruslan como uno de los muchos seguidores, fue la opinión de Eugene al respecto. Sin embargo, el reposo que recibió Eugene no duró ni una docena de días.

Un día, varios días después de haber hablado con Ilda, el rey Victor convocó a Eugene. El viejo rey se encontró con Eugene en su salón. Después de inclinarse ante el rey, quien le ofreció una silla con una sonrisa despreocupada, Eugene se sentó y examinó en secreto el rostro del rey.

— *¿Es solo mi imaginación? Parece que ha envejecido visiblemente de repente en los últimos días...*

Además de una disminución en sus comidas, el viejo rey a menudo se mantenía alejado del trono. A Eugene le pareció que el rey Victor había declinado rápidamente, aparentemente porque su tensión se había relajado.

“Eugene, hay algo importante que debo decirte.”

La sorpresa tiñó el rostro de Eugene cuando el rey se dirigió a él por su nombre, y no por su título de conde Pardu. ***Una charla importante en este momento solo puede girar en torno a cómo puedo apoyar a Ruslan***, supongo.

Sin embargo, las siguientes palabras del rey Victor sorprendieron a Eugene.

“Conoces a Valeri, ¿no es así? Es el hijo de Ruslan. Quiero que tu hija se convierta en la esposa de ese chico.”

Eugene miró al rey Victor con una mirada estupefacta. Su lengua se había entumecido y su voz no quería salir debido a la conmoción excesiva que había sufrido. Sin perder la sonrisa, el viejo rey siguió hablando de ello como si hubiera hecho una maravillosa propuesta para Eugene.

“Me has sido de gran ayuda desde mi época como príncipe. Me gustaría que continuaras ayudando a Valeri y Ruslan con tu ingenio, sabiduría, y sobre todo, tu temperamento en el futuro. Eventualmente, cuando Ruslan se convierta en rey, tú serás el suegro del príncipe.”

Las llamas de la imponente chimenea instalada en el salón ardían intensamente, calentando suficientemente la temperatura de la habitación. Y sin embargo, Eugene experimentó un

escalofrío tan fuerte que sintió náuseas. El sudor que le empapaba la frente no se debía a la temperatura de la habitación.

La esposa de Eugene era la sobrina de Victor. Si además de eso se convirtiera en el suegro del joven príncipe, mucha gente no se quedaría callada. Eugene se preguntó por qué el rey sembraría voluntariamente las semillas del caos en la corte real.

— *¿Qué le ha pasado a Su Majestad...?*

No tenía ninguna duda de que el rey Víctor dijera esto por buena voluntad hacia sí mismo. Podría tener una conciencia culpable por haber privado a Eugene de su título de próximo rey por el bien de Ruslan. Sin embargo, el Rey Victor como Eugene lo conocía no haría algo tan desconsiderado.

“Si no recuerdo mal, ¿su hija debería cumplir 14 este año? Valeri tiene 10 años. Dudo que haya algún problema con una diferencia de edad de tan solo cuatro años.”

“Es como usted dice, Su Majestad.” Con su boca finalmente capaz de moverse de nuevo, Eugene respondió mientras hacía un gran esfuerzo por poner su respiración en orden. “Sin embargo, Su Majestad, dejando de lado a las partes interesadas, debemos preguntarle a Su Alteza Ruslan su opinión sobre esto...”

“Hablaré con Ruslan por mi parte. Ciertamente no estás en contra de esto, ¿verdad?”

Incluso si había llegado al punto en que el rey había dejado anteriormente la mayoría de sus deberes oficiales a Eugene, y ahora a Ruslan, Victor seguía siendo el rey de Zhcted. Habiéndosele dicho esto de esa manera, Eugene no tuvo más remedio que obedecer. Después de todo, sería un gran honor para él si aceptara estos términos.



El sonido del viento y las olas eran compañeros continuos, solo interrumpidos en ocasiones por los gritos de las aves marinas que se unían a la cacofonía mientras navegaban por el cielo. Delgadas nubes se dibujaban en el firmamento azul que continuaba interminablemente y parecía fundirse con el océano en la lejanía.

Lim estaba en cubierta, mirando el mar mientras se sostenía del barco en su puño de hierro. Llevaba un abrigo blanco sobre su uniforme militar azulado porque había oído que haría frío cuando viajara por el océano. En realidad, no sentía que hiciera tanto frío, pero eso podría deberse a que todavía era de día y los rayos del sol calentaban el aire.

Era el segundo día desde que los barcos habían salido del puerto de Dieppe. Siguiendo su horario, deberían llegar a Lipna, situada en el principado de Legnica, en otros tres días.

Existían razones por las que Lim estaba sola en cubierta. Por un lado, tenía curiosidad por el océano, lo vio por primera vez en su vida, en su primer viaje en barco. Ayer, cuando abordaron el barco, Lim estaba ocupada dando órdenes a los soldados de Zhcted, inspeccionando su equipaje y confirmando sus planes futuros. Cuando por fin tuvo algo de tiempo para sí misma,

el sol ya se había puesto. Esta mañana tuvo el margen de maniobra para finalmente contemplar el mar.

La otra razón surgió de su consideración hacia Elen. Lim era muy consciente de que Tigre y Elen no tenían muchas posibilidades de estar solos durante este viaje. Por lo tanto, quería crear una oportunidad para ellos.

—**Aún así, aunque este es un barco tan grande, se balancea bastante, ¿no?**

Siendo este su primer viaje en barco, Lim se sorprendió al ver que el barco se balanceaba de izquierda a derecha al ser golpeado por el viento y las olas. Dio una vuelta completa a través de la cubierta mientras miraba los mástiles altos, las enormes velas atadas a ellos y las muchas drizas, antes de ver de repente a una persona parada una docena de pasos delante de ella, deteniendo así sus pies.

De pie junto al costado del barco, Tigre miraba hacia el mar. Era extraño que el joven estuviera solo, pero lo que más molestaba a Lim era la expresión de dolor en su rostro.

“Lord Tigrevurmud, ¿te sientes mal?”

Al ser hablado, Tigre miró a Lim como si solo la hubiera notado en ese momento.

“No, simplemente no tengo muchos buenos recuerdos cuando se trata de barcos.” Tigre respondió con una sonrisa amarga mientras negaba con la cabeza.

Para el joven, esta era la tercera vez que abordaba un barco. La primera vez fue su viaje de Zhcted a Asvarre, y la segunda cuando regresó a Zhcted. Había disfrutado de su primer viaje gracias a Olga y Matvey. Matvey les había contado varios tipos de historias, provocando sentimientos de admiración en Tigre y Olga. Su segundo viaje en barco fue un desastre. Al ser atacados por Torbalan en la oscuridad de la noche, sufrieron muchas bajas. Aunque Tigre apenas logró tomar represalias contra Torbalan con una flecha, cayó al mar, perdió la memoria y fue arrastrado a tierra en Lebus.

Lim también había oído hablar de los acontecimientos de esa época. Caminó silenciosamente por la cubierta, colocándose junto a Tigre.

“Por favor, siéntete cómodo. Eleonora-sama, Ludmila-sama y Sofya-sama están con nosotros. Es imposible que perdamos, pase lo que pase.”

Después de mirar el rostro de Lim, un poco asombrado, Tigre relajó la tensión en su rostro y se rió.

“Tienes razón. Además, tú también estás conmigo, Lim.”

“No puedo sostener una vela por las Vanadis, pero todavía estoy feliz de que confíes en mí.” Una sonrisa se formó en los labios de Lim. Después de esto, cambió de tema. “¿De qué hablaste con Olga-sama y Sir Matvey?”

“Veamos. Hablamos de Asvarre, y también de historias de barcos, supongo. Ahora que lo pienso, Olga había sido muy poco social cuando la conocí por primera vez. Bueno, podría ser

inevitabile ya que ella se había mostrado cautelosa con Matvey y conmigo... Sí, era como tú en el pasado."

Mientras se giraba con la espalda apoyada contra el costado del barco y señalaba con el dedo el mástil y la vela, Tigre habló de esa época, envuelto en un aura de nostalgia. Lim también apoyó la espalda contra el costado del barco y escuchó al joven. A veces, en secreto lanzaba una mirada de soslayo al rostro de Tigre y sonreía, obviamente sintiéndose aliviada.

Me pregunto, ¿desde cuándo comencé a considerar adorable a este joven, que parece divertirse? En el pasado me salvó la vida, pero no creo que ese fuera el detonante. Siento que la acumulación de pequeños sucesos diarios ha ido acumulando los afectos en mi corazón, poco a poco.

De repente, un fuerte vendaval sopló sobre el mar, haciendo que el barco se balanceara parcialmente. Probablemente porque había estado absorta en sus propios pensamientos, Lim reaccionó tardíamente. Perdió el equilibrio y su cuerpo cruzó el costado del barco. Su pelo rubio mate y el abrigo fueron arremolinados por el viento que soplababa desde el mar, y sus pies se separaron de la cubierta.

Creía que se caería al agua.

Pero en el siguiente instante, una mano fuerte agarró el cuerpo de Lim y tiró de él hacia la nave. Su abrigo, que se había desprendido debido a la fuerza del viento, bailó por el aire y cayó en un lugar distante. Habiendo caído de espaldas sobre la cubierta, Lim levantó la cara mientras soportaba el dolor, solo para encontrarse con la cara del joven justo frente a ella. El nerviosismo y el alivio tiñeron sus ojos negros.

Después de jadear repetidamente, recuperando la calma hasta cierto punto, Lim finalmente notó las posturas de Tigre y de ella. El joven la empujaba hacia abajo, con su mano derecha agarrando su trasero con fuerza y su pecho izquierdo. La cara de Lim se tiñó de rojo, con ojos incómodos. Al ver su mirada, Tigre aparentemente se dio cuenta de lo que sostenían sus manos y las separó rápidamente.

"Lo siento..."

"No, soy yo quien fue salvada por ti. Umm, gracias..."

Lim tenía la intención de responder con su tono habitual, pero no pudo evitar notar cómo su propia voz sonaba aguda y nerviosa. Terminó desviando la mirada, sin mirar a Tigre en absoluto. Lo que más la confundió fue la sensación de incomodidad que faltaba.

"¿Puedes ponerte de pie, Lim? ¿Debería traerte un poco de agua? Tigre preguntó mientras estaba preocupado por la mujer con la lengua trabada.

Lim solo logró decir "Por favor," mientras seguía evitando mirarlo.

Junto a un "Lo tengo," sus pasos continuaron haciéndose distantes.

Con movimientos torpes de su mano, Lim trató de tocar el lugar en su pecho, donde había sentido la mano de Tigre en ese momento. Después de presionar su mano contra ella por un

breve momento, sacudió la cabeza con fervor como para borrar la imagen que había surgido en su mente. Ella bajó la cabeza, mientras murmuraba, "Qué despreciable," con un suspiro.

Aún así, cuando Tigre regresó sosteniendo una taza de porcelana llena de agua, Lim había recuperado su habitual expresión hostil. Ella le dio las gracias con un tono desapasionado, aceptando la taza.



“Este es el mar del norte, ¿eh?” Damad se quedó mirando el mar azul profundo, con los brazos cruzados, mientras estaba de pie en la cubierta.

“¿Es la primera vez que lo experimentas, Muozinel?” Gaspar le habló.

Solo él y Tigre realmente hablaban con Damad entre los de la delegación. Damad le lanzó una mirada a Gaspar, pero lo que encontró en sus ojos negros no se parecía en nada a la hostilidad, sino a la pura curiosidad.

“Conozco bastante bien los mares del sur. ¿Tú qué tal?”

“¿No tengo idea de ningún otro mar que no sea este de aquí? ¿En qué se diferencia el mar del sur?”

“El mar del sur a veces también está tormentoso. Pero nunca escuché que se congelara.”

Sin embargo, estar profundamente conmovidos por el barco y el océano de tal manera solo duró hasta la mañana del segundo día. Como rápidamente no sabían qué hacer con su tiempo por la tarde, comenzaron a matar el tiempo de varias maneras. Esto era inevitable ya que los pasajeros no tenían mucho más que hacer que mirar el mar, a diferencia de los marineros.

Primero empezaron a jugar a los bolos encima de la cubierta. Era un juego en el que competían entre sí sobre cuántos de los nueve pinos, de pie, podían volcarse lanzando una pelota. Sin embargo, con las bolas saliendo mal por el vaivén ocasional del barco, y ante las quejas de los marineros por tropezar con dichas bolas, ese juego fue prohibido. Incluso el juego con dados se suspendió de inmediato, ya que no era un gran concurso en el que todos levantaban un escándalo por la más leve vibración del barco.

“Señor Jefe de Delegación, ¿tiene alguna idea?”

Por eso, Gaspar y Gerard visitaron a Tigre en la mañana del tercer día, haciendo fila frente a él. Por cierto, Gerard llevaba una cítara hemisférica de tres cuerdas.

“Creo que estaría bien que los hombres aguantaran, ya que solo son tres días más, incluido hoy, pero las peleas y trifulcas que estallarían debido a esto serían un gran dolor.” Gerard comentó con sarcasmo mientras tocaba una cuerda, provocando un tintineo.

Tigre y Gaspar frunció el ceño cuando entendieron por solo este sonido cuánto apetaba usándolo.

“¿Parece que podrían producirse peleas y trifulcas?”

Ante la pregunta de Tigre, Gaspar sonrió amargamente, “Estaría bien si tuvieran algo que hacer, pero actualmente están aburridos. Además, no puedo decir esto demasiado alto, pero...”

Gaspar bajó la voz y continuó diciendo que había algunos entre los hombres de la delegación, mirando a Elen y a las otras mujeres, clasificándolas en función de quién era la más hermosa y quién poseía el mayor atractivo sexual. Sin mencionar que aparte de las tres Vanadis, Lim y Titta también eran hermosas mujeres. Además, esas cinco eran las únicas mujeres en sus dos barcos. Se podría decir que era natural que surgieran tales conversaciones.

“Las damas Vanadis y Lady Limalisha son personas de Zhcted. Estoy bastante seguro de que los soldados de Zhcted no se alegrarán demasiado si se enteran de esto.”

Gaspar al no hacer referencia a Titta podría ser su juicio de que no había necesidad de que lo deletrara expresamente. Y de hecho, el rostro de Tigre se había vuelto hosco al escuchar la explicación de Gaspar.

“Es inevitable, ¿no? Están aburridos. Y las personas que tienen demasiado tiempo libre tienen ideas divertidas.” Gerard dijo con frialdad, y volvió a tocar su cítara.

Tigre suspiró. Luego dejó que sus ojos se desviaran de izquierda a derecha con una expresión seria, y preguntó en voz baja a los otros dos hombres: “Elen y las otras mujeres no se han enterado, ¿verdad...?”

“¿No serían ellas las primeras en irrumpir aquí para quejarse de esto, Lord Tigrevurmud, si lo hubieran hecho? Por otra parte, alguien como Sofya-sama podría hacer la vista gorda y reírse.” Gerard respondió con una mirada despreocupada.

A continuación, Gaspar expresó su razonamiento, con los brazos cruzados: “Sin lugar a dudas, Ludmila-sama aparecería en su habitación, señor. Sin embargo, creo que ella los perdonaría si se frotaran la frente contra el suelo. Es muy probable que le ocurra lo mismo a Lady Limalisha.”

“Eleonora-sama podría tener la amabilidad de ignorarlo también, pero no me sorprendería que castigara a algunos de ellos para dar un ejemplo. ¿No podríamos dejar que lo dejara al nivel de arrojar a los hombres al océano?”

Una vez que Gerard volvió a comentar de esa manera, Gaspar agregó con expresión de júbilo: “Además Tigre, permíteme decirte no como tu delegado adjunto, sino como tu hermano mayor. Si deseas castigar a quienes miraron a Titta con esos ojos, yo me encargaré de todo por ti. Solo tienes que abrazarla con fuerza y sonreír con tus palabras.”

Los dos realmente entienden las cosas bastante bien, Tigre los admiraba por un aspecto tan extraño. Sin embargo, sus conversaciones se habían desviado completamente en este punto.

“... Entonces, ¿ustedes dos no tienen ninguna idea de cómo evitar que los soldados tengan esas ideas?” Preguntó Tigre después de recomponerse.

En respuesta, ambos negaron con la cabeza simultáneamente. Tigre se cruzó de brazos y reflexionó sobre cómo fueron las cosas en su primer viaje en barco.

—En ese entonces, pensé que debía cuidar de Olga, y Matvey también me contó varias historias...

“Mmm. ¿No hay un juglar en este barco?”

Gaspar inclinó la cabeza confundido y Gerard negó con la suya. Debido a su falta de experiencia en viajes en barco, ninguno de los tres había pensado en permitir que los juglares subieran a bordo.

“Celebremos un torneo entonces. Dividiremos a los soldados en equipos de diez personas, y veamos... haremos que compitan en qué equipo puede contar las historias más interesantes. No hay problema en ofrecer una recompensa monetaria a nivel de dinero para beber para los ganadores.”

“Ya veo. Parece que eso podría ayudarnos a pasar los días restantes.” Gerard aprobó.

Gaspar también asintió profundamente. “Muy bien, difundamos la noticia de inmediato.”

Esto tuvo un gran efecto. No solo participaron los miembros de la delegación, sino incluso los soldados de Zhcted, formando varios círculos en la cubierta y recitando todo tipo de historias. Muchas de esas historias eran aburridas, relatos de cosas que habían escuchado en otros lugares, o similares, lo que provocaba que las burlas revolotearan, pero incluso esas cosas eran divertidas para ellos, demostrando lo aburridos que estaban.

Al final, incluso los miembros de la delegación y los soldados de Zhcted les rogaron a Tigre, Gaspar, Gerard, Rurick y Damad que se unieran, lo que hizo que las cosas se pusieran emocionantes incluso después de que el sol se había puesto. Especialmente las historias de Damad fueron bastante populares entre los hombres. Aunque no conocía nada más que historias comunes que cualquier Muozinel sabría, eran frescas y nuevas para los de Brune y Zhcted, al igual que Tigre había admirado la historia de Shahryar.

Incluso Damad no se sintió mal por ganarse el aplauso y las reacciones favorables, por lo que recitó una de las historias que conocía después de la otra.

Sin embargo, había una historia más popular que las demás. Era una historia de fantasmas titulada “El hombre que dispara flechas espeluznantes que te siguen hasta el fin del mundo” de Rurick. Aunque Tigre se sintió bastante abatido por ello, como era de esperar, aceptó su destino y lo superó con una sonrisa forzada.

Por cierto, las mujeres que rodeaban a Elen no podían unirse a estos círculos. Los hombres les negaron la participación. Incluso Tigre no intentó invitar a Elen y las demás.

“No se puede evitar, ¿verdad? Quiero decir, es difícil para los hombres contar historias vulgares con mujeres cerca, ¿verdad?”

“Los soldados de Zhcted probablemente se marchitarán frente a una Vanadis.”

Elen y Mila dijeron mientras revelaban sonrisas irónicas, y decidieron pasar libremente su tiempo hasta la llegada a la ciudad portuaria de Lipna a su manera.

Sofy poseía una gran cantidad de conocimientos sobre temas de diversos campos, y con cinco personas tenían el número justo para disfrutar jugando a las cartas o los dardos, lo que les permitía evitar el aburrimiento con facilidad.

En la noche del tercer día, Lim llamó a Mila y Sofy a su habitación. La ayudante antisocial y las dos Vanadis se enfrentaron con una mesa, pegada al suelo, entre ellas.

“¿Dijiste que hay algo de lo que quieras hablar?” Sofy preguntó con una suave sonrisa.

Junto a ella, Mila estaba examinando en silencio la expresión de Lim. Aunque Lim era considerada una amiga cercana por ellas, ella estaba en una posición en la que llamar a una Vanadis normalmente estaría más allá de su posición, si no fuera por algo muy importante. Sin embargo, la razón por la que las había llamado a las dos era un asunto privado.

Serenamente instruyéndose a sí misma en su mente de que no debía flaquear, Lim habló: "Es una petición. Me gustaría que ustedes dos se abstuvieran de molestar demasiado a Lord Tigrevurmud."

"¿Qué quieres decir?" Mila entrecerró los ojos y se enfrentó a Lim con una voz y una mirada gélidas.

El cuerpo de Lim se encogió. Su cabello rubio, recogido en el lado izquierdo de su cabeza mientras caía, se balanceaba levemente. Lim inspiró y espiró ligeramente, continuando sus palabras mientras se mantenía lo más calmada posible, "Creo que sabrán que Lord Tigrevurmud está en una relación con Eleonora-sama."

"Sí, con Titta también," respondió Sofy.

"Si consideran la posición de Lord Tigrevurmud como señor de un feudo, creo que es natural que él también tenga una relación con Titta. Soy muy consciente de que ambos abrigaban fuertes sentimientos de amor el uno por el otro. ¿No pueden limitarlo a cuidar suavemente a esos tres?" Suplicó Lim, inclinándose tan profundamente que su frente casi golpeó la superficie de la mesa.

Mila y Sofy se miraron, luego la Vanadis de cabello azul preguntó con una voz hosca: "¿Eleonora te pidió que hicieras esto?"

Lim levantó la cara y negó con la cabeza: "No, se los estoy pidiendo por mi propia voluntad."

"Así lo supuse. Elen no es alguien que te pida hacer algo como esto." Sofy sonrió con ironía, colocando una mano debajo de su boca.

Lim hizo una leve mueca, "¿Qué quiere decir con eso?"

"No me importa responder, pero por favor respóndeme solo una pregunta primero. Dime Lim, ¿qué harías si Tigre te pidiera insistente que te convirtieras en su concubina?" Sofy preguntó con picardía brillando en sus ojos berilo.

Lim se sintió estupefacta al principio, luego sus mejillas se sonrojaron. Por lo general, se esforzaba mucho en parecer tranquila y serena, pero ahora arrastraba las palabras.

"¿Q-Q-qué e-estás-diciendo?"

"Sin embargo, no creo que te haya preguntado nada inusual."

"¡No hay forma de que Lord Tigrevurmud diga algo así!" Lim refutó con la voz levantada.

Incluso mientras miraba a las dos Vanadis, dos incidentes afloraron vívidamente en un rincón de su mente. Una fue su conversación en el palacio real de Nice. Cuando Elen le preguntó si no tenía a nadie a quien considerara como un compañero potencial para el amor, cierto joven se le cruzó por la mente. El otro fue el incidente de ayer cuando Tigre la había salvado en la cubierta. Lim había sido empujada hacia abajo por él de improviso. A pesar de que se había sentido sorprendida y avergonzada, ningún enojo brotó en ella por alguna extraña razón. Por el contrario, estaba nerviosa al mirar el rostro del joven desde un lugar mucho más cercano de lo habitual.

Al juzgar estar en desventaja aquí, Lim abortó la conversación. Pero incluso después de que las otras dos se fueron, la figura de Tigre y la palabra concubina no querían desaparecer de su mente.

Dos días después, los barcos llegaron a Lipna, tal como estaba previsto.



“Qué nostálgico”. Tigre entrecerró los ojos ante la vista que podía pasar por alto desde el muelle.

Los marineros descargaban rápidamente carga de barcos que acababan de atracar, y a la inversa, otros almacenaban carga en barcos anclados. Sin embargo, otros charlaban alegremente en grupos mientras comían pescado y mariscos a la parrilla. Un lugar lleno de vida y ruido.

“Has estado en este pueblo en el pasado, ¿no es así Tigre?” Preguntó Elen mientras miraba a Lipna junto al joven.

Tigre asintió, “Conocí a Olga en este lugar. Te hablé anteriormente de Matvey, ¿no es así?”

『Princesa de la Luna del Demonio Rugiente』 (Bardiche) Olga Tamm que vagaba de un lugar a otro porque no tenía ninguna confianza en sí misma como Vanadis, y Matvey, un marinero con abundante experiencia, que disfrutaba de la profunda confianza de la ahora fallecida Sasha — Alexandra Alshavin. Tigre creía que pudo terminar con seguridad su viaje en Asvarre, precisamente porque estos dos habían estado con él.

Poniendo una sonrisa y respondiendo secamente, “Ya veo,” Elen miró fijamente el paisaje urbano de Lipna mientras permitía que el sentimentalismo tiñera sus ojos rojos. Tenía un recuerdo único y preciado de esta ciudad. Hace un año, Elen había cuidado a Sasha en este lugar. De alguna manera se las arregló para compartir un recuerdo final con Sasha durante el poco tiempo que le quedaba. Incluso ahora podía recordar claramente la sonrisa fugaz de Sasha.

Por supuesto, la tumba de Sasha no se encontraba aquí. La habían enterrado cerca de la residencia gubernamental de Legnica. Allí se había erigido una lápida que registraba sus logros.



No estaban dispuestos a separarse, pero dos días después de su llegada a Lipna, el grupo de Tigre abandonó la ciudad portuaria. El joven era el delegado jefe de los enviados y no podía prolongar su estancia por sentimientos personales como tal. El alcalde de Lipna, Dmitrii, era un conocido de Elen y dio una cálida bienvenida al grupo de Tigre. Además, Tigre pudo reunirse con Matvey.

“Cuánto tiempo sin verte, Matvey.”

“Desde ese invierno, ¿verdad? Me agrada sobre todo verte sano y salvo.”

Al regresar de Lebus a Leitmeritz durante el invierno del año pasado, Tigre lo había vuelto a encontrar. En ese entonces, ambos habían hablado durante toda la noche, regocijándose por la seguridad del otro. Matvey estaba ahora en una posición de servir a Dmitrii como asistente, “debido al curso de los acontecimientos,” escuchando a Matvey sobre esto. El propio Dmitrii explicó: “Fue muy bien evaluado por haber ido hasta Asvarre.”

“Parece que los dos no podemos hacer las cosas a nuestra manera, ¿no es así?” Matvey se encogió de hombros con una risa.



Con Elen y Tigre a la cabeza, la delegación se dirigió hacia el este por la carretera principal. Dmitrii había enviado mensajeros a las ciudades y pueblos que tenían delante, diciéndoles que esto evitaría que ocurrieran grandes confusiones cada vez que visitaran esos lugares.

En esa ocasión, Tigre y Elen interrogaron a Dmitrii sobre la nueva Vanadis de Legnica.

“No la conozco todavía, pero se llama Figneria. He oído que es capaz como gobernante y sobresale incluso como guerrera. Escuché que la están evaluando bastante en el palacio gubernamental.”

Al final, Dmitrii se limitó a decir lo que había escuchado, evitando hacer comentarios personales. Dado que Elen sabía que era un hombre así, no preguntó más. Sin embargo, el nombre Figneria se quedó extrañamente en su mente.



Poco antes del mediodía se divisó a lo lejos la residencia gubernamental de Legnica. Su fachada, amontonando mármol color arena con mármol blanco mezclado, hizo que Tigre sintiera una leve pena junto con la nostalgia. El año pasado, por esta época, visitó esta residencia de camino a Asvarre y se reunió con Sasha. El tiempo que había hablado con ella fue corto, pero permaneció en la memoria de Tigre como un encuentro valioso.

Sasha ya no era de este mundo, y la maestra actual de ese palacio era la Vanadis elegida por la herramienta draconica Bargren.

“Figneria, ¿verdad? Me pregunto qué tipo de persona es ella.” Tigre conversó casualmente con Elen, quien montaba a caballo junto a él.

Pero Elen no solo no respondió, sino que ni siquiera trató de mirar en su dirección. Ella estaba mirando el palacio gubernamental con un ceño fruncido inusual para ella.

“¿Eleonora-sama?” Lim llamó a su señora desde atrás.

Debido a eso, la Vanadis de cabello plateado finalmente volvió a sus sentidos. Al darse cuenta de la mirada de Tigre, negó con la cabeza como para recomponerse.

“Estabas perdida en tus pensamientos.” Tigre preguntó con cuidado mientras también prestó atención, o tal vez recordó a Sasha.

Elen negó con la cabeza una vez más. — “Siento haberte preocupado. No es nada importante. Es solo que recuerdo haber escuchado el nombre Figneria en algún lugar antes.”

El rostro de Lim se puso rígido un poco ante las palabras de Elen. Mila intervino en la conversación: “No creo que sea un nombre tan raro, pero no es nada en lo que necesites reflexionar, ¿verdad?”

“Vas a conocerla muy pronto, así que no sirve de nada aunque te preocupes por eso, Elen.” Sofy dijo para animar a Elen.

Ambas sabían que Elen y Sasha tenían una relación en la que se llamaban amigas íntimas, y por lo tanto, creían que Elen podría albergar sentimientos complicados sobre la nueva Vanadis de Legnicia que aún no se había conocido.

“Tienes razón. Probablemente me preocupé demasiado.” Elen relajó su expresión por fin.

Una vez que tocó con indiferencia la espada larga en su cintura como para borrar su vacilación, una suave brisa brotó de ella, acariciando suavemente su cabello. Elen llamó a dos de sus soldados y los envió al palacio para anunciar su llegada con anticipación.

Alrededor de media koku después, el grupo llegó al palacio gubernamental.



Una persona inesperada dio la bienvenida al grupo de Tigre en el pasillo justo después de que ingresaron a la residencia gubernamental.

“— Cuánto tiempo sin verte, Tigre.”

Ojos como perlas negras y cabello rojo claro que apenas llegaba a los hombros. Su hermoso rostro con sus huellas de infantilismo era casi inexpresivo, pero obviamente era así porque estaba haciendo todo lo posible por ocultar su felicidad.

“¡Oh, Olga!”

Tan pronto como Tigre gritó con una mezcla de sorpresa y alegría, Olga Tamm pateó ligeramente el suelo, saltando directamente hacia el joven. Tigre atrapó su pequeño y delicado cuerpo en un abrazo, y Olga con alegría enterró su rostro en su pecho.

Encima de su prenda blanca con dobladillo suelto, Olga llevaba una túnica rojiza adornada con un chal que parecía una piel de zorro. Un collar que conectaba cuencas redondas de varios colores yacía en su pecho mientras emitía un resplandor apagado. El sombrero rojo en su cabeza había sido bordado con el mismo diseño que su túnica. Cuencas que estaban ensartadas colgaban de los bordes de su sombrero. Una hacha algo pequeña, su herramienta dracónica Muma, estaba atascada en el cinturón atado alrededor de su cintura.

“Sí, la última vez fue en el Festival del Sol, ¿no? ¿Todo bien de tu lado?”

Cuando Tigre le acarició la cabeza por encima del sombrero, Olga entrecerró los ojos, aparentemente sintiendo cosquillas. En ese momento, miró a Tigre con una expresión de desconcierto, como si hubiera notado algo.

“Tigre, ¿tu olor cambió un poco?”

“Es así? Realmente no puedo decirlo por mí mismo, pero bueno, pasaron muchas cosas.”

Tigre acercó su nariz a su brazo izquierdo, tratando de olfatear a sí mismo. No era como si apestara ni nada. Pero de nuevo, Olga también inclinó silenciosamente la cabeza hacia un lado, aparentemente sin entenderlo ella misma tampoco.

Después, Olga saludó formalmente a Elen y a los demás. Todos devolvieron los saludos, Elen y Mila con expresiones sin mucho interés, Lim con una expresión totalmente congelada y Sofy y Titta con amplias sonrisas.

“Por cierto, ¿por qué estás aquí, Olga?”

El territorio gobernado por Olga, Brest, estaba situado al oeste de Zhcted. Por eso era necesario que ella atravesara literalmente todo el país para llegar a este lugar.

Olga respondió concisamente a Tigre: “Vine a encontrarme con la Vanadis de este lugar.”

“Así que lo mismo que nosotros, ¿eh?” Elen asintió con la cabeza en comprensión.

Teniendo en cuenta la ubicación de Brest, puede que sea natural que la visita de Olga esté presente ahora.

“Ella me dijo que quería que esperara un poco ya que tu grupo llegaría pronto, así que esperé.”

“Ciertamente, podría ser menos problema si nos entretiene a todos a la vez, pero...” Mila parecía un poco insatisfecha.

Sofy se rió, “Tiene sentido. Creo que haría lo mismo siempre y cuando no supiera nada de que las Vanadis asistentes se llevaran mal entre ellas.”

En respuesta a sus palabras, Elen y Mila se miraron molestas. Recordaron lo que sucedió cuando se conocieron por primera vez. Tigre y Lim se preparó para interponerse entre esas dos debido al aire peligroso que flotaba entre ellas. Sin embargo, la atmósfera tensa se dispersó antes de que sucediera cualquier otra cosa. Elen había esperado que Mila pudiera decirle algo, pero Mila hizo un puchero y desvió la mirada sin decir una palabra. Elen parecía algo decepcionada, pero no planeaba ir tan lejos como para provocar a las otras Vanadis, miró a Mila con una expresión desconcertada.

Fue en ese momento que un asistente masculino apareció desde el pasillo, informándoles que los preparativos para la recepción habían terminado. El grupo de Tigre caminó por el largo pasillo, guiado por él.

“¿Está bien para mí tener el privilegio de extender mi saludo también?” Titta le preguntó a Tigre tímidamente.

El joven asintió con una sonrisa, “Está bien. Si alguien dice algo, me ocuparé de eso.”

No sé qué tipo de temperamento tiene Figneria, pero si está dispuesta a hablar sobre los demonios, será mejor que Titta esté presente, evalúo Tigre. Además, en una situación como esta, me gustaría tenerla a la vista, si es posible.

Tigre preguntó hacia la parte trasera del asistente que caminaba al frente, “Por cierto, ¿qué tipo de persona es Lady Figneria?”

“Ella es una persona maravillosa.” Respondió sin mirar atrás, en un tono que dejaba en claro que no quería más preguntas.

El grupo de Tigre fue conducido a un espacioso salón. Se había instalado una chimenea de ladrillo en una sección de la pared y del techo colgaba una lámpara de candelabro que brillaba en gris oscuro. Había una alfombra enorme en el suelo. En el centro del salón se había colocado una mesa y el número apropiado de sillas, todas hechas de madera de nogal. Las sillas tenían reposabrazos y estaban decoradas con hermosos adornos.

Una mujer solitaria estaba cerca de la mesa. Su brillante cabello negro era lo suficientemente largo como para llegar a su cintura, cayendo hacia abajo para ocultar su ojo izquierdo. Un atuendo negro con un elaborado diseño de un halcón cosido envolvía su bien tonificado cuerpo. Dos pequeñas espadas eran visibles en el cinturón enrollado alrededor de su cintura.

Por un instante, Tigre se preguntó si había una sombra allí. Pero esto no se debía solo a su apariencia completamente negra. Otra razón fue que ella reprimiera su propia presencia hasta tal punto.

Esa sombra se balanceó ligeramente, soltando una voz plana, “Bienvenidos a Legnica.”

Esas palabras le permitieron a Tigre percibirla como una humana, y no como una sombra como había asumido inicialmente. Miró a la mujer con expresión de asombro.

—¿Entonces esta es Figneria? Sin duda, ella es mayor que yo, alrededor de los 24 o 25, diría yo. Pero su aura es completamente diferente a la de Sasha. Si tuviera que darle un nombre, sería un ave de rapiña que prefiere cazar sola.

Tal fue la impresión que tuvo Tigre de la Vanadis de cabello negro parada en silencio frente a sus ojos. Por supuesto, era plenamente consciente de que era una locura juzgar a otra persona solo por su apariencia exterior y su aura.

“Un placer conocerte. Soy Tigrevurmud Vorn.”

Justo cuando Tigre se inclinó hacia Figneria, Elen se abrió paso por detrás. Sus ojos se abrieron en estado de shock y su mano derecha apretada temblando levemente, miró directamente a Figneria.

“Fine...” Un leve susurro escapó de los labios de Elen.

La Vanadis de cabello negro a la que se dirigió como Fine respondió desapasionadamente sin el más mínimo movimiento de sus cejas, “Me pregunto cuántos años han pasado desde la última vez que me llamaron por ese nombre. Ha pasado un tiempo, Elen y Lim también, ¿no es así?”

Figneria apartó los ojos de Elen y los dirigió hacia la ayudante rubia de Elen que estaba detrás de ella. Al igual que Elen, Lim también se quedó inmóvil con la sorpresa teñiendo su expresión.

“Por qué estás...”

La voz de Lim carecía por completo de la calma habitual. Apenas logró pronunciar esas pocas palabras. Figneria respondió tocando silenciosamente las vainas de las pequeñas espadas que colgaban de su cintura.

Dirigiendo su mirada a Tigre, dijo: “Todavía no me he presentado a ti. Soy Figneria Alshavin.”

“Tú...” La voz de Elen estaba teñida de ira, un brillo feroz brillaba en sus ojos carmesí.

De inmediato, Tigre extendió su mano desde el costado, restringiendo su brazo derecho. Sorprendida, Elen miró al joven.

Aprovechando la oportunidad, Sofy dio un paso adelante de una manera muy natural. Alineándose junto a Elen, se inclinó levemente ante Figneria con una sonrisa en los labios.

“Me alegro de conocerte. Me llamo Sofya Obertas, la elegida por Flor de Luz, y Su Majestad el Rey Victor me confió la tierra de Polesia. Es un gran honor poder conocerte.”

La voz de Sofy suavizó el ambiente en el salón. Cuando Mila y Olga, y además Titta terminaron sus saludos, incluso Elen y Lim habían recuperado el ingenio.

“— Soy Eleonora Viltaria, elegida por Destello Plateado, y Su Majestad el Rey me concedió el territorio de Leitmeritz.”

“Mi nombre es Limalisha. Estoy sirviendo a Eleonora-sama como ayudante.”

Las dos reprimieron sus voces tanto como pudieron para ellas, terminando sus saludos. Figneria dio una breve respuesta.

“Ustedes dos han crecido bastante.”

“¿Por qué... te convertiste en una Vanadis...?” Involuntariamente se derramó de la boca de Elen.

¿Por qué eres tú, teniendo el apellido Alshavin de todas las personas, la señora de Legnica con la Llama Luminosa Bargren en tus manos? Para Elen fue un shock como si los campos de sus recuerdos irreemplazables fueran cruelmente devastados a cenizas por las llamas rugientes.

“Tú como Vanadis deberías entender. Estos tipos me dijeron que me convirtiera en Vanadis.” Figneria golpeó ligeramente las dos hojas de su cintura con una risa desdeñosa. “En lugar de eso, es nuestra primera reunión en varios años. Realmente me gustaría escuchar cómo te fueron las cosas. — ¿Conseguiste cumplir el sueño de Vissarion?”

Era una burla tan descarada que incluso era obvia para todos los demás además de Elen y Lim, haciendo que Mila, Sofy, Olga, y sin mencionar Tigre sintieran repulsión hacia Figneria.

“¡Tú...!” La voz de Elen se incrementó cuando apartó el brazo de Tigre con rabia, sus ojos brillaban con sed de sangre. Estaban llenos de tanta ira que parecía como si pudiera hacer explotar el aire de la habitación.

“¡No lleves el nombre de Vissarion a tu boca sucia!”

“— Elen.” Lim rápidamente agarró el brazo izquierdo de Elen.

Elen recuperó el sentido del dolor inesperado y de que dijeron su nombre. Lim había terminado poniendo demasiada fuerza en su agarre porque sus emociones también estaban agitadas.

Después de que Mila y Sofy suavizaron las cosas, el grupo de Tigre abandonó la sala mientras se aseguraba de rodear a Elen, que todavía estaba furiosa.



Después de salir de la residencia gubernamental, Elen y los demás se dirigieron al cementerio donde habían enterrado a Sasha.

“Lim, me pregunto, ¿podrías darnos una explicación?” Sofy le preguntó a Lim, manteniendo su voz baja.

Por supuesto, se trataba de la relación de Elen y Lim con Figneria. Aunque Titta se contuvo, Tigre, Mila y Olga también miraron a Lim con ojos exigiendo una respuesta.

— *Algo debe haber sucedido durante su tiempo como mercenarias.*

Incluso Tigre, que solo conocía fragmentos del pasado de Elen, no podía imaginar que fuera otra cosa. Estaba bastante seguro de que debía haber sido un incidente bastante malo, considerando la inusual intensidad de la ira de Elen y Lim. Cuando miró la espalda de Elen mientras caminaba varios pasos por delante del resto, estaba llena de un nivel anormal de ira. En esos momentos era mejor no hablar con ella.

“Es algo de antes de que Leonora-sama se convirtiera en Vanadis.” Lim explicó con indiferencia mientras miraba la espalda de Elen. “Leonora-sama y yo éramos mercenarias. Me convertí en una a la edad de 13 años, pero Leonora-sama se había unido a la banda de mercenarios 『Silver Gale』 mucho antes que yo. El nombre de su líder era Vissarion. Para Leonora-sama era algo similar a un padre adoptivo, pero.....”

En ese momento, Lim hizo una breve pausa. Tuvo que reunir una buena dosis de autocontrol para hablar de la conclusión.

“Fue asesinado por Figneria en cierto campo de batalla.”

“¿Ella usó algún medio deshonesto o algo así?” Mila preguntó con calma.

Lim negó con la cabeza, “Si ella hubiera usado tal método, ni Leonora-sama ni yo simplemente hubiéramos observado en ese lugar.”

Una rabia que no pudo reprimir por completo brotó de su voz. Mila puso fin a la conversación con un breve agradecimiento. No importaba cómo alguien lo hubiera pensado, era una mala idea impulsar a Lim más al continuar con este tema.

Mientras hablaban, el grupo llegó frente a la tumba de Sasha. La lápida en sí era simple, grabada con el nombre de Sasha y una frase corta que la representaba como una guerrera y una gobernante espléndida en su papel de Vanadis. Alguien había colocado un ramo de flores frente a su tumba.

La ira tangible de la espalda de Elen se desvaneció. Solo por ahora se olvidó de Figneria ya que su corazón probablemente estaba completamente ocupado por sus recuerdos de Sasha. Una vez que ofreció una oración silenciosa a los dioses, la Vanadis de cabello plateado giró sobre sus talones y se fue.

Tigre, Lim, Mila, Sofy, Olga y Titta oraron a los dioses, de pie frente a la tumba. Mientras pedía a los dioses que le concedieran paz al alma de Sasha, Lim recordó cierto encuentro.

—**Por favor, me gustaría que cuidaras de Elen.**

Sasha, postrada en cama, le había pedido a Lim. Fue un evento que tuvo lugar hace dos años. En ese entonces, Lim no había anticipado que esta sería su última conversación con Sasha.

—**Te prometo que lo daré todo, por incompetente que sea.**

Lim le ofreció las mismas palabras que en ese entonces al alma de Sasha. Era una promesa, una responsabilidad de los vivos que debía cumplirse en lugar de los muertos.

Lim sintió que Elen tarde o temprano pelearía contra Figneria. Era inevitable que ella se diera cuenta. Después de todo, no era solo Elen quien deseaba esa batalla. Estaba segura de que tendría que luchar contra Figneria en ese momento. No creía que fuera capaz de ganar, pero Lim no podía pensar en ninguna otra forma de darle a Elen la mayor posibilidad de victoria.



Figneria exhaló un poco en su oficina después de que el grupo alrededor de Elen había abandonado la residencia gubernamental. La presencia de la Vanadis de cabello plateado le había hecho recordar varias de sus transgresiones y hechos pasados, provocando un sentimiento de irritación en ella.

—*Estoy actuando completamente como una niña pequeña. Qué estúpido e infantil de mi parte.*

Había pensado que podría lidiar con ellas mucho más tranquila. Después de todo, Vissarion no debería ser más que uno de los muchos enemigos que había derribado en el pasado. Y sin embargo, cuando vio que Elen y Lim la miraban fijamente con ojos llenos de odio genuino, Figneria se volvió incapaz de contener un impulso que brotaba de su pecho.

—*¿Quiero luchar contra Elen?*

Se preguntó la Vanadis de cabello negro.

Lo más probable es que ese sea el caso. De lo contrario, no habría estado de acuerdo con una provocación tan infantil. ¿Pero por qué quiero pelear con ella?

Supongo que es porque Elen es la //Hija// de Vissarion. Su falta de parentesco consanguíneo no es un problema. Lo que importa aquí es si tiene la voluntad de heredar el sueño de Vissarion. Y teniendo en cuenta el hecho de que Elen y Lim han permanecido juntas, ese es obviamente el caso. En resumen, han heredado el sueño de Vissarion.

“¿No estás feliz?” Figneria murmuró hacia alguien que ya no es de este mundo. Una leve sonrisa se formó en sus labios. Sin embargo, ella la borró de inmediato, endureciendo su expresión. “Sin embargo, no sé cómo saldrán las cosas.”

Figneria estaba segura de que tendría que luchar contra Elen, tarde o temprano.

Es muy poco probable que siga siendo obediente para siempre estando yo tan cerca. Pero tampoco tengo la menor intención de permitir que me mate así. Si se trata de una pelea, tengo la intención de aplastar a Elen con todo mi poder.

“No me des tantos problemas,” murmuró mientras golpeaba ligeramente las dos espadas en su cintura. Las dos espadas respondieron silenciosamente a su ama con un brillo de sus espadas.



Ilda Kurtis permaneció en la capital sin regresar a su territorio Bydgauche, su desconfianza e irritación se hicieron más fuertes día a día. Casi todos los días frecuentaba el palacio real desde su mansión cercana. No era como si tuviera negocios con nadie durante sus visitas. Simplemente paseaba por los jardines, de vez en cuando descansando en los jardines o patios. Siempre que alguien le hablaba, le respondía cordialmente.

Mientras hacía todo eso, había mantenido los ojos abiertos para no perderse ni un solo hecho que tuviera lugar en el palacio. Lo que notó de inmediato fue el cambio de los funcionarios que servían allí. Todo el personal reunido por Eugene durante este año abandonó la capital después de recibir nuevos pedidos. Las órdenes en sí eran todas correctas, consistiendo en que visitaran varias ciudades como inspectores o examinaran los puentes y fortalezas colocados en puntos clave de Zhcted, pero todavía molestaba a Ilda.

Cuando profundizó, comprendió que todos los funcionarios enviados a varios lugares del país habían recibido instrucciones de permanecer en el lugar incluso después de terminar sus funciones y limitar su actividad a enviar informes periódicos.

“¿No significa eso simplemente que han sido expulsados de la capital bajo el pretexto de órdenes?”

Además, un nuevo funcionario tras otro fue asignado al palacio tras la selección del príncipe Ruslan. Todos ellos eran desconocidos o, incluso si procedían de alguna familia noble influyente, tercer o cuarto hijo discretos, pero como llevaban a cabo las tareas que se les asignaban sin ningún problema, los asuntos gubernamentales continuaron como de costumbre.

“Todos son encomiables, ¿pero cuándo, dónde y cómo los encontró Su Alteza Ruslan?”

Era imposible que un hombre, que había estado encerrado en un templo hasta el otro día, hubiera tenido la oportunidad de andar buscando personal capacitado. Además, había un problema más que preocupaba a Ilda.

Ruslan se enfermó hace ocho años. Hasta entonces, muchas personas lo amaban por ser un príncipe brillante y de corazón abierto. Entre los que idolatraban a Ruslan había muchos que confiaban profundamente en el carácter y las habilidades del príncipe. Habían sido reconocidos como posibles partidarios del reinado de Ruslan en el palacio en caso de que Ruslan se convirtiera en rey. Y sin embargo, no se pudo encontrar ni uno solo de ellos entre los nuevos nombrados.

Por supuesto, eso tampoco fue demasiado extraño. Durante esos largos ocho años, habían perdido toda esperanza en Ruslan y se habían distanciado de él. Podría ser inevitable que Ruslan abrigara reservas hacia ellos.

— *Pero, ¿ese es realmente el caso aquí?*

Ilda no pudo librarse de las dudas que lo acosaban. Empezó a creer que los nuevos funcionarios podrían haber sido asignados a sus puestos no por Ruslan, sino por otra persona. Y en el momento en que estaba considerando esa opción, los ojos de Ilda se sintieron atraídos por la Vanadis que siempre estaba cerca de Ruslan.

『Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca』 Valentina Glinka Estes.

Quien había llevado a Ruslan al palacio real era esa misma Vanadis, y se decía que se le pegaba como una sombra desde que Ruslan había comenzado a pasar sus días en el palacio nuevamente.

“¿No debería Lady Vanadis regresar pronto a su propio ducado, Osterode?”

Algunas personas murmuraban eso, pero no solo Ruslan no mostró ningún signo de separarse de ella, sino que incluso le permitió acompañarlo a donde quiera que fuera. A pesar de eso, nadie podía considerar que esos dos tuvieran una relación romántica.

“Parecen como si un niño pequeño estuviera caminando mientras es llevado por la mano de su madre.”

Mucha gente tuvo esa impresión. Pero por supuesto, no pudieron expresarlo. Valentina tampoco fue más lejos con Ruslan de lo necesario. Cuando Ruslan tomaba un descanso, se movía a otra habitación, y una vez que se ponía el sol, se retiraba del palacio real y regresaba a su propia mansión en las inmediaciones del palacio.

La gente, que dudaba de la relación entre Ruslan y ella, investigó a Valentina en innumerables ocasiones, pero no encontraron ni una sola prueba que probara nada.

En su exasperación, Ilda finalmente solicitó una audiencia con el rey. Aproximadamente había pasado un mes desde que Ruslan había sido nominado como el próximo rey.

El rey Victor recibió a Ilda en el salón. Ilda sintió una punzada de tristeza porque no era la oficina del rey, pero lo que le molestó mucho más fue la expresión inusualmente relajada del rey cuando había confiado profundamente su cuerpo al sofá.

— ***¿Su Majestad planea dejar todo a Su Alteza?***

Cuando pensó que él podría ser el único luchando con tales conflictos internos, Ilda sintió disgusto y que era demasiado para soportar.

Sin embargo, el extraño aquí podría ser yo. Al dar la bienvenida al rey de la próxima era, Ruslan, el palacio real ha comenzado a moverse sistemáticamente como un carroaje que atraviesa el pavimento de piedra. Me pregunto, ¿es la actitud adecuada como retenedor mantener dudas y mirar lleno de desconfianza hacia algo que debería ser un evento auspicioso?

— ***No, debo mencionarlo. Si no hay nadie más que hable de ello, es mi deber hacerlo.***

Ilda era hijo del hermano menor del rey Victor. Si no decía nada, ¿quién lo haría?

“Su Majestad, hay algo sobre lo que me gustaría preguntar por todos los medios.”

“Adelante.”

“Su Majestad, ¿de verdad cree que Su Alteza Ruslan podrá seguir gobernando Zhcted?”

Era una pregunta contundente, muy típica de Ilda, a pesar de que él era consciente de que era una falta de respeto. El rey Victor no lo condenó por eso, y en su lugar inclinó la cabeza hacia un lado, luciendo sorprendido.

“Ha pasado un mes desde que Ruslan regresó al palacio. No ha habido ningún problema en particular, ¿verdad?”

“Estoy al tanto. Pero, ¿no es extremadamente antinatural?” Ilda aguantó tenazmente, apretando los puños. “La ausencia de Su Alteza duró ocho años. Ocho años, digo. Incluso yo no habría dicho nada si hubiera dicho que eligió este momento para regresar al palacio mientras se ponía al día con varias cosas después de recuperarse durante el año anterior.”

Al ver cómo esto desencadenó una reacción débil del rey, Ilda puso aún más poder en su voz, “Sin embargo, según las historias, visitó el palacio inmediatamente después de haberse recuperado.”

“Ruslan es.....” De repente, el viejo rey habló. Desconcertado, Ilda esperó la continuación. Sin embargo, la débil esperanza que había abrazado fue amargamente traicionada: “Ruslan es un hijo excelente. Ha sido dotado de una capacidad para gobernar mucho mayor que yo, desde su infancia. No creo que una pausa de sólo ocho años importe aquí en absoluto.”

“Simplemente, ¿estás diciendo...?” Ilda se quedó sin habla por la conmoción.

Juzgó que el rey finalmente había perdido su capacidad para emitir juicios sólidos. Sin la menor señal de prestar atención al murmullo de Ilda, Victor dijo: “Duque Bydgauche, por favor siga apoyando a Ruslan y Valeri en el futuro.”

Valeri era el hijo de Ruslan. Solo tenía dos años cuando el príncipe enfermó. Se dijo que el rey Victor había encerrado a Valeri en una habitación del palacio, sin permitirle encontrarse con nadie. Posiblemente el rey temía que Valeri se volviera como su padre.

Ilda se inclinó profundamente, y después de respirar un poco, dijo: “Dedicaré toda la destreza militar y la lealtad que tengo para ofrecer.”

Inmediatamente después, Ilda se despidió porque no sabía qué más podía decirle al viejo rey.

—***Creo que debería preparar a los soldados para que puedan ser trasladados en cualquier momento cuando surja la necesidad.***

Ilda evaluó mientras caminaba por un pasillo del palacio con una expresión demacrada. Pero sacudiendo la cabeza, expulsó ese pensamiento.

—***¿No es como si estuviera esperando que Su Alteza Ruslan cometiera algún error?***

El duque Bydgauche no se dio cuenta de que había una persona mirándolo mientras estaba de pie en el jardín, que el duque pasó a un lado sin prestarle atención.



Varios días después, el duque Bydgauche, Ilda Kurtis, perdió la vida. Se dijo que perdió el equilibrio cuando bajó un tramo de escaleras en el palacio, cayendo hasta el fondo. Ruslan recibió la notificación en su oficina.

“Ilda fue... ya veo.”

El príncipe de 38 años suspiró profundamente con una mirada triste e hizo que los funcionarios civiles se retiraran, prometiendo darles sus instrucciones más tarde. Luego se giró hacia la única persona que quedaba en la habitación, la Vanadis de cabello negro parada cerca de él.

“Tina, ¿qué debo hacer?”

“Primero envíemos un mensajero a Bydgauche.” Valentina respondió, poniendo una expresión de tristeza.

Ruslan se preguntó si su tristeza era realmente sincera.

“Convocaremos al hijo mayor de Lord Ilda al palacio, y lo haremos heredar mientras aprovechamos esa oportunidad para realizar también la ceremonia fúnebre. En nombre de Su Alteza. Creo que estaría bien asignar a Lord Eugene como su tutor. Lord Eugene es el cuñado menor de Lord Ilda y está bien versado en los asuntos del palacio real.”

“Esta bien, lo tengo. Hagámoslo así de una vez.”

Ruslan llamó a los funcionarios civiles y les dio instrucciones, siguiendo la sugerencia de Valentina. Al ver el rostro de Ruslan, que no logró borrar su tristeza, los funcionarios simpatizaron plenamente con el dolor de Ruslan.

“Ilda era...”, murmuró Ruslan de repente, “Ilda era mucho más fuerte y superior en artes marciales que yo. Aunque, supongo que eso ya no importa.”

Los oficiales se inclinaron profundamente y se fueron para cumplir rápidamente sus órdenes.



Eugene estaba en su mansión en la capital cuando le llegó la noticia de la muerte de Ilda. Dado que un mensajero de Ruslan había aparecido en el momento en que el sol estaba a punto de ponerse, había pensado que algo podría haber sucedido, y luego se le dijo esta sorprendente información.

“De ninguna manera...”

De pie inmóvil en medio del salón donde había recibido al mensajero, Eugene solo logró susurrar eso antes de quedarse en silencio.

Ilda había visitado la mansión de Eugene cada tres días durante casi un mes. Dadas sus posiciones, ambos tenían pocas personas con las que pudieran hablar sobre lo que estaba por

venir. Se suponía que Eugene e Ilda apoyarían a Ruslan mientras se quedaban a su lado en un futuro cercano. Beber vino y disfrutar de una buena comida con Ilda era una de las pocas oportunidades que le permitía a Eugene relajarse. Al menos Ilda nunca le dijo cosas cercanas a los halagos como: "Es una verdadera lástima que hayas perdido el trono."

Desde ese día, Ilda nunca volvió a mencionar nada sobre lo que le había dicho a Eugene en ese entonces. Al enterarse de que Ilda había perdido la vida, Eugene se sintió más conmocionado de lo habitual.

"Es razonable sorprenderse por esto. Despues de todo, ha sucedido demasiado de repente. Su Alteza Ruslan también está de luto." Dijo el mensajero con un tono que se sintió desapasionado.

Eugene se recompuso y exhaló profundamente. De cualquier manera, sabía que tenía que dirigirse al palacio. Envió al mensajero de regreso, diciéndole que transmitiera que iría con Ruslan de inmediato.

Mientras llamaba a sus sirvientes y les pedía que prepararan una muda de ropa, Eugene recordó abruptamente cómo Ilda había sospechado del palacio.

Si Ilda, el hijo del príncipe real y duque Bydgauche, se hubiera opuesto abiertamente a Ruslan, su influencia podría haberse convertido en un problema de alguien que no podía ignorarse. Desconfiando de esa posibilidad, esa persona podría haberse quitado la vida mientras hacía que pareciera un accidente.

Sacudiendo esta incansable especulación, Eugene se preparó rápidamente y abandonó la mansión junto con dos de sus sirvientes. Cuando miró hacia arriba, pudo ver nubes grises acechando en el cielo del este, donde el sol estaba a punto de desvanecerse. *Parece que unas nubes oscuras cubren el camino que estoy a punto de recorrer.*

Capítulo 5 – Cielos Grises

Sintiéndose extrañamente nostálgico, Tigre contempló el paisaje urbano de la capital real de Silesia.

“Seguro que no esperaba volver aquí tan pronto.”

Fue a principios de este año cuando recibió el informe de que el ejército de Sachstein había invadido Brune. La capital que había estado rebosante de la vivacidad de la primavera en ese entonces, ahora estaba llena de signos del otoño. Sin lugar a dudas, la próxima visita de Tigre a esta tierra habría tenido lugar muchos años en el futuro, si no hubiera pasado nada.

El grupo de Tigre siguió caminando por la calle principal que conducía al palacio real.

“Como era de esperar, parecen estar confundidos.” Comentó Elen junto a Tigre mientras dejaba que sus ojos vagaran por el ajetreo y el bullicio.

“¿Es así? Realmente no podría decirlo.”

“Tiene sentido. Pero es natural que comprendamos tanto, ¿verdad?” Mila dijo.

Su rostro estaba teñido de tensión, como si desconfiara de algo. Una vez que Tigre miró hacia atrás, vio que la sonrisa habitual también había desaparecido del rostro de Sofy.

“Príncipe Ruslan, ¿eh...?”

Tigre y los demás habían escuchado la historia sobre el príncipe Ruslan recuperándose de su enfermedad mental después de haber pasado muchos años en un templo. Solo podría describirlo como razonable que la gente esté desconcertada mientras se regocija por este auspicioso evento al mismo tiempo.

Cuando el grupo de Tigre llegó al palacio, se reunieron con alguien inesperado.

“Cuánto tiempo sin verte... Umm, Tigre.”

La que estaba de pie altivamente cerca de la puerta con los brazos cruzados, empujando hacia arriba su generoso pecho, era Elizavetta Fomina, comúnmente conocida como 『Princesa del Remolino de Trueno (Isgrifa)』. Llevaba un vestido que se basaba en gran medida en los colores morados. El látigo negro azabache que colgaba de su cadera era su herramienta dracónica, Valitsaif.

“¡Liza! ¿Estabas en la capital?” Tigre la llamó por su nombre de pila, y su rostro brillaba de felicidad.

Liza abrió mucho los ojos y bajó su rostro rojo brillante. Cualquiera que la mirara entendería de inmediato que estaba tratando de ocultar su felicidad y vergüenza. Después de dejar una pausa de alrededor de dos respiraciones, Liza volvió a mirar a Tigre, y luego intercambió un apretón de manos con él mientras sus ojos con sus diferentes colores, que le valieron el título de 『Laziris』, rebosaban de alegría.

“Habiendo escuchado que vendrías, te esperé en el palacio. Es genial que solo hayas tardado dos días.”

Después, Liza separó a regañadientes su mano de la de Tigre y estrechó las manos de Elen y los demás también. Sus expresiones cambiaron tan rápido como lo hicieron las manos: una complicada para Elen, una con cierto respeto por Sofy y otra como si mirara a una amiga después de haber tenido una pequeña discusión con Mila.

Cuando sacó su mano de la de Sofy, Liza miró con indiferencia el rostro de Tigre. A continuación, sus ojos se dirigieron a Elen, quien estaba junto a él. Ella sintió una vaga sensación de incomodidad. Pero aunque no pudo identificar la razón de este sentimiento, Liza también estrechó las manos de Lim y Titta.

Siguiendo su posición como Vanadis, no había necesidad de que ella les estrechara la mano como la que estaba encima de las dos. Sin embargo, Lim era la ayudante de Elen y Titta servía a Tigre como su sirvienta. Esto era todo lo que Liza necesitaba saber.

Mientras tomaba suavemente la mano de Titta, la pelirroja Vanadis preguntó casualmente: “Hay algo que me gustaría preguntar... ¿pasó algo entre Tigre y Eleonora?”

Ella había preguntado, creyendo que esta sirvienta pura y obediente sería probablemente el objetivo más fácil para provocar una reacción, pero el efecto de su pregunta fue mucho más allá de su imaginación. Con la sorpresa y la confusión teñiendo sus ojos color avellana, el rostro de Titta palideció y negó con la cabeza, obviamente inquieta. Esto convenció a Liza de que algo debía haber sucedido de hecho.

—*Me pregunto, ¿qué sería bueno decir en tal ocasión?*

Liza miró a Tigre y Elen, reflejando confusión y un leve malhumor en su ojo dorado derecho e izquierdo azul. Todavía estaba pendiente de qué sentir por Elen. Tampoco compartían una relación que le permitiera preguntar sobre los detalles. Sin embargo, no pudo reprimir la sensación infantil de que era un engaño por algo que aparentemente había sucedido entre Elen y Tigre antes de que pudiera hacer un movimiento brotando dentro de ella.

“—Dime, Urs.” Liza se dirigió a Tigre de manera casual.

El joven, y además Mila, reaccionaron a ese apodo, mirando a la Vanadis de ojos arcoíris. Liza rió.



“Ah, discúlpame. Mi error.”

A pesar de que era muy consciente de que su comportamiento era infantil, Liza obtuvo un ligero sentimiento de satisfacción. Elen frunció el ceño y miró levemente a Liza, pero como era de esperar, no hizo nada más.

Mientras caminaban juntas por los pasillos del palacio real, Liza informó al grupo de Tigre de los recientes eventos en la capital y en la corte, pero lo que causó la mayor sorpresa al joven fue la muerte de Ilda Kurtis. Y encima, el hecho de que haya sido un accidente.

“¿Ese... Lord Ilda fue...?” Tigre no pudo continuar.

Al igual que él, Elen también se sorprendió. Liza, quien les contó sobre eso, puso una expresión llena de dolor, debido a su estrecha amistad con Ilda.

Tigre una vez más recordó al duque que se le había acercado audazmente en el Festival del Sol sin detenerse en su derrota pasada. El joven consideró que estaba arrepentido de no poder encontrarlo más y susurró una oración a los dioses por él.



La audiencia con el rey Víctor no se hizo realidad.

“Lo siento mucho, pero la condición de salud de Su Majestad no ha sido tan buena últimamente...” le dijo a Tigre un anciano llamado Gran Chambelán Milon, obviamente revelando un secreto.

Solo había invitado a Tigre de entre los enviados a una habitación de invitados y le explicó las circunstancias allí.

“Entiendo. Ofreceré mis oraciones a los dioses por la rápida recuperación de Su Majestad.” Debido a su mala condición, Tigre no podía ser irracional. Alteró su enfoque y preguntó: “Sir Milon, ¿sería tan amable de hacerse cargo de nuestros regalos entonces?”

“No, Su Alteza Ruslan se encargará de esto.”

Tigre inclinó la cara hacia un lado como si pudiera haber escuchado mal.

“Disculpe, si estoy malinterpretando algo, pero he escuchado que Su Alteza Ruslan se recuperó de su enfermedad recientemente, así que...”

“Eso es correcto. Pero por favor no se preocupe. Su Alteza ha estado dirigiendo los asuntos gubernamentales sin ningún problema, con el apoyo de muchas personas. ¿Puedo hacer que espere unos días? Yo personalmente transmitiré su mensaje a Su Alteza.”

Siguiendo la expresión y el tono de Milon, sería difícil creer que está bromeando.

Funcionarios bastante excelentes deben estar trabajando bajo Ruslan, evaluó Tigre, y así respondió: “Lo dejo en sus manos.”

En ese momento alguien llamó a la puerta, llamando a Milon desde el otro lado. Milon hizo una reverencia en disculpa por hacer esperar a Tigre y caminó hacia la puerta. Apenas intercambiar algunas palabras con la otra parte, regresó a Tigre con una sonrisa que delataba su sorpresa.

“Tengo una gran noticia para usted, señoría. Parece que pronto podrá conocer a Su Alteza en persona.”



Acompañado por sus delegados adjuntos Gaspar y Gerard, Tigre entró en la sala de audiencias. Los oficiales militares y los funcionarios civiles formaban filas en el lado izquierdo y derecho, y un solo hombre se sentaba en el trono frente a ellos. Poseía cabello rubio claro y ojos azules, y parecía estar en la mitad de sus treinta. Además, junto al hombre estaba Valentina Glinka Estes.

“Eres el Conde Vorn, ¿eh? También he oído hablar de tus diversos logros en el campo de batalla.” La voz del hombre era alegre, clara y bien recibida dentro de la sala de audiencias.

Su expresión era vivaz y había un brillo en sus ojos. Tigre avanzó hasta una distancia predeterminada del trono y se arrodilló.

“Mi nombre es Tigrevurmud Vorn. Es un gran honor para mí conocerlo, Su Alteza Ruslan.”

“Ese es definitivamente un nombre largo para alguien de Brune. ¿No te causa problemas en tu vida diaria?”

Cuando se le preguntó algo completamente inesperado, Tigre levantó la cabeza reflexivamente, mirando a Ruslan. El príncipe se inclinó ligeramente hacia adelante mientras se sentaba en el trono, esperando la respuesta del joven con una sonrisa en los labios.

“Es el nombre de mi antepasado... tengo personas cercanas a mí que se dirigen a mí como Tigre.”

“Eso es mucho más fácil de recordar. ¿Me permitirías usar ese nombre también en ocasiones no oficiales?”

“Sería un placer...” Tigre apenas logró salir.

Junto a Ruslan, Valentina sofocó una risa tapándose la boca. Para Tigre ya le tomó todo esfuerzo no permitir que sus modales se deslizaran.

“Permítame primero agradecerle una vez más por haber enviado voluntariamente a sus soldados a nuestro país para la batalla contra Sachstein. Me gustaría que le transmitiera a Su Majestad el Rey Victor que solo logramos repeler a las fuerzas enemigas gracias a los denodados esfuerzos de las fuerzas militares de Leitmeritz y Osterode.”

Una vez que Tigre había dicho todo lo demás que se le había encomendado, hizo que los soldados de la delegación, que habían estado en espera fuera de la sala de audiencias, llevaran

los regalos. Adornos como anillos y brazaletes, trabajos manuales y armaduras adornadas con joyas, telas derrochadas en su uso de hilos de seda multicolor, perlas y rubíes embutidos en cofres, pieles, copas de oro y muchos otros artículos iluminaron un rincón del salón con su brillo, provocando que el conjunto de oficiales y funcionarios suspiraran de admiración.

“La gobernante de nuestro país, Su Alteza Regin, desea que nuestros países prosperen mientras caminan de la mano hacia el futuro.”

“Tienes razón. Estoy bastante seguro de que Su Majestad responderá a este deseo de una manera que debería darle tranquilidad, pero actualmente está descansando. Prepararemos habitaciones para usted y su grupo en la casa de huéspedes ubicada en el perímetro exterior del palacio hasta que Su Majestad se haya recuperado.”

Tigre inclinó la cabeza una vez más.

Es un príncipe magnífico con una articulación clara y un manierismo adecuado. No parece que hubiera estado enfermo durante ocho años. Pero me pregunto qué estará pensando Lord Eugene sobre esto.

Tigre había hablado con Eugene un poco durante el Festival del Sol. Era una persona amable que había ofrecido oraciones por los padres de Tigre, y alguien que Tigre quería conocer por todos los medios, si estaba en la capital en este momento.

El grupo de Tigre salió de la sala de audiencias, y cuando habían caminado unos pasos, Gaspar se estiró ampliamente, susurrando para que nadie más pudiera escuchar, “Hombre, finalmente logramos quitarnos esos regalos de las manos.”

“Estaba bastante preocupado cada vez que pensaba en la posibilidad de que las obras se dañaran durante el viaje. Me gustaría evitar volver a experimentar algo como esto.” Para variar, Gerard estuvo de acuerdo con Gaspar en esto.

Sin embargo, Tigre también compartió su opinión.



Ese día Tigre durmió obedientemente en la casa de huéspedes, al igual que los demás. El agotamiento se había acumulado en su largo viaje, y la tensión solo se desvaneció después de que hubo terminado con la audiencia de manera segura, incluso con la otra parte simplemente siendo Ruslan.

Al amanecer, Tigre disfrutó de un desayuno relajado, antes de decidir dirigirse al palacio con Gaspar, Gerard y también Damad. Podía parecer un poco agresivo, pero Tigre quería obtener los detalles sobre la condición del rey, y si pudieran reunirse con Ruslan o el Gran Chambelán Milon, podrían obtener una declaración favorable sobre la amistad entre Brune y Zhcted, y eso era algo de lo que Tigre quería que Damad fuera testigo.

Sin embargo, justo cuando su pequeño grupo estaba a punto de salir de la casa de huéspedes, Elen vino a visitar a Tigre. La Vanadis solo estaba acompañada por Lim, sus rostros pálidos

por la commoción y el nerviosismo. Antes de que Tigre pudiera siquiera preguntar qué había sucedido, Elen soltó algo increíble.

“Su Majestad el Rey ha fallecido.”

No solo Tigre, sino incluso Gaspar y los otros dos se congelaron en el acto. Después de que el silencio dominó el área por alrededor de tres respiraciones, el joven finalmente logró exprimir algunas palabras.

“... ¿Es eso cierto?”

“Hace apenas unos momentos llegó a mi casa un mensajero del palacio. Uno debería aparecer aquí pronto también, creo.”

“Rey Victor muerto...” murmuró Tigre en estado de shock.

Se sorprendió cuando se enteró de la muerte de Ilda Kurtis ayer, pero la commoción que sufrió esta vez fue mucho más allá. Sin saber qué debería hacer con esto, Tigre le preguntó a Elen y Lim, “¿Qué va a pasar a partir de ahora?”

“No lo sé, pero... si las cosas siguen lo que he oído, es probable que el príncipe Ruslan se convierta en el próximo rey.” Elen respondió con los brazos cruzados.

Que un príncipe heredero heredara el trono tras la muerte de su padre era una formalidad común en los reinos.

“Iré al palacio ahora. Después de todo, tengo que conocer el relato detallado. Ven conmigo.”

Tigre asintió. Era el representante de Regin, y como tal, podría necesitar recibir una carta escrita a mano de Ruslan, regresar a su país y entregársela a Regin, según las circunstancias.

El grupo, ahora formado por seis personas, salió de la casa de huéspedes, tratando de dirigirse al palacio a un ritmo tranquilo, pero al final todos cayeron en una marcha rápida.

—*Cumplió 62 años este año, ¿no? Cuando tuve el honor de conocerlo durante el Festival del Sol, se veía saludable, incluso si estaba bastante delgado...*

Tigre recordó el rostro del anciano rey que había hablado con él sobre varios temas.

Teniendo en cuenta su edad, no sería extraño que muriera de repente. O tal vez los primeros síntomas se manifestaron durante el período de primavera a verano.

Sin embargo, para el grupo de Tigre, todavía sucedió demasiado repentinamente.

—*También está la muerte de Lord Ilda. Las desgracias nunca vienen solteras...*

El cielo sobre el imponente palacio, como se veía desde donde estaban los seis, estaba cubierto por nubes grises, espesas y profundas.



La muerte del rey Victor de Zhcted resultó ser cierta. Les dijeron que se había resfriado después de que su cuerpo se debilitara recientemente, desarrolló una fiebre alta y falleció mientras dormía.

Pasaron una docena de días mientras el palacio estaba ocupado con los preparativos para el funeral.

El rey Víctor recibió un funeral de estado con el príncipe Ruslan como principal doliente. Todas las Vanadis asistieron, e incluso Figneria, la única Vanadis que no había estado en la capital en ese momento, se apresuró a acudir después de recibir la notificación. Tigre envió un mensajero urgente a Brune, y el mismo joven asistió al funeral como representante de Regin.



Varios días después del funeral, por la tarde, el grupo de Tigre se reunió en la mansión de Sofy en la capital. A diferencia de Elen y Mila, que tenían pocas ocasiones de visitar Silesia, Sofy era dueña de una mansión aquí, ya que a menudo la habían enviado como emisaria a otros países. Según Sofy, cinco sirvientes y sirvientas, que había traído de Polesia, solían administrar esta mansión.

Los que visitaron como invitados fueron seis personas en total: Tigre, Elen, Lim, Mila, Liza y Olga. Siete si agregas a Sofy, la dueña de la mansión, que había llevado a sus invitados a la sala de estar, donde todos se sentaron alrededor de una gran mesa redonda. Las sirvientas llevaron vasos de porcelana para todos, y un plato grande cargado de hojaldre. A continuación, sirvieron el té negro, que Mila había traído como regalo, en las tazas de todos.

Hoy el grupo de Tigre se había reunido aquí para intercambiar información. Después del funeral del rey Victor, el grupo de jóvenes se dividió en otros grupos, corriendo en un esfuerzo por reunir la mayor cantidad de información posible. Incluso ellos, que no se agitarían fácilmente por haber sobrevivido a muchas situaciones muy precarias, no pudieron ocultar su malestar por la situación actual de la capital.

Como anfitriona, Sofy miró a sus invitados y habló primero: “¿Alguno de ustedes desea hablar primero, o deberíamos ir en orden, comenzando por mí?”

“Está bien, supongo que empezaré entonces. Se trata de la situación reciente en el palacio. Un mal ambiente está dominando el lugar,” dijo Elen con rostro hosco mientras masticaba un pastel de miel.

Elen y Lim habían pedido prestada una habitación en una posada adecuada y se pasaban los días yendo y viniendo entre la posada y el palacio.

Por un lado, ambas estaban preocupadas por Eugene, quien había sido su instructor de etiqueta. Eugene había caído en un estado de profunda depresión. Además de haber perdido sucesivamente a amigos cercanos a él en público y en privado con Ilda y Victor, el matrimonio

de su hija con el hijo del príncipe Ruslan, Valeri, había finalizado en su mayor parte. Dijo que Ruslan felizmente había dado su consentimiento después de enterarse de la situación.

“Lord Eugene ha... bueno, no se puede evitar en su posición actual... pero se ha vuelto incapaz de ir en contra de las palabras de Su Alteza Ruslan. Además, como él mismo es consciente de ello, ha comenzado a odiarse a sí mismo y se está volviendo cada vez más sombrío.”

La ira y una sensación de horror asomaron a los ojos rojos de Elen. No importa cuánto Lim y ella alentaron o tranquilizaron a Eugene, no pudieron animarlo en absoluto. Ambas estaban atormentadas por sentimientos de impotencia y disgusto, con leves rastros de fatiga teñiendo sus rostros.

“Supongo que será sospechoso de traición si muestra el más mínimo rastro de oposición contra Su Alteza... debe ser muy duro para él.” La voz y el rostro de Mila se llenaron de simpatía mientras colocaba sus labios en el borde de su taza.

Si Ruslan moría ahora mismo, su hijo Valeri se convertiría en el próximo rey. Debido a que Valeri, de diez años, sería demasiado joven para el trono, probablemente sería necesario que alguien se hiciera cargo de los asuntos gubernamentales en su lugar, y Eugene, el futuro padrastro de Valeri, tenía mucha experiencia en ejecutar la administración.

“Además, hay demasiados visitantes que están agotando a Lord Eugene: viejos conocidos que intentan reavivar su relación con él después de distanciarse cuando se enteraron de que él no se convertiría en el próximo rey, y nuevas personas que intentan untarse. Y como tampoco puede regresar a Pardu...” Lim explicó a cambio de Elen.

Estaba completamente convencido de que el rey Victor solo le había traído problemas al final, y además, el rey falleció en el peor momento posible.

“Además,” Elen había reprimido su ira tanto como pudo, hablando con una mirada amarga, “Al parecer, Figneria también ha alquilado una habitación en alguna posada desde que también ha estado frecuentando el palacio.”

“Creo que entiendo sus sentimientos, considerando la situación actual de la capital.” Tigre dio su impresión.

Probablemente habría hecho lo mismo en lugar de Figneria. Después de todo, sería muy probable que las Vanadis, que ostentaban la autoridad política y militar, fueran arrastradas, si se produjera un conflicto político problemático en la capital. Solo se podía considerar razonable que permaneciera en la capital, tratando de obtener una lectura sobre el estado de las cosas. Sin embargo, finalmente Tigre dijo esto por el bien de pacificar a Elen. Ella también se dio cuenta de eso, le dedicó una sonrisa y se echó el resto del pastel de miel a la boca.

“A continuación les daré mi informe.” Dijo Liza con una evidente infelicidad en sus conspicuos ojos de arco iris.

Al igual que Elen y Lim, también había pasado sus días yendo y viniendo entre el palacio y su posada, pero la pelirroja Vanadis había hablado principalmente con los amigos y conocidos de Ilda.

“La afligida familia y los amigos de Lord Ilda parecen hacer movimientos inquietantes. Traté de investigarlo hablando con varios de ellos, pero parece que algunos creen que Lord Ilda había sido asesinado.”

“Asesinato, ¿eh...? ¿Tienen algún fundamento para tal acusación?” Preguntó Mila.

Liza se encogió de hombros. — “Una es su creencia de que sería imposible que alguien tan excelente en artes marciales como Lord Ilda muriera por caerse por las escaleras. También argumentan que nadie presenció que realmente sucediera.”

Habiendo explicado hasta este punto, Liza expresó su más sincera gratitud a Elen, quien había estado asintiendo con la cabeza como para mostrar su pleno consentimiento a lo que dijo Liza.

“Dejando de lado el primer punto, en realidad hay otro. Escuché que Lord Ilda albergaba descontento por el hecho de que Su Alteza Ruslan hubiera sido nombrado sucesor de la corona. Hay mucha evidencia que respalda esto. No sabía mucho sobre Su Alteza, pero cuanto más escuché historias sobre él, más estoy de acuerdo con Lord Ilda.”

Lo que hizo que Liza tuviera dudas fue el proceso del regreso de Ruslan al palacio. Se dijo que Ruslan ya había recuperado la cordura cuando se reunió con el rey Victor en la sala de audiencias hace unos dos meses, después de que Valentina lo trajera.

“¿Qué tipo de método usó Su Alteza para recuperarse de su enfermedad mental que probablemente lo había estado atormentando durante los últimos ocho años...? Ahora que el rey Victor murió, significa que solo Su Alteza y Valentina conocen la respuesta a esto.”

“Hmm, considerando que estamos hablando de esa Valentina aquí, sería demasiado descuidado en la ejecución.” Elen reprendió con una expresión harta mientras enfatizaba eso.

Todas las chicas aquí presentes reconocieron a la Vanadis de cabello negro y guadaña, como una excelente intrigante. Y en realidad, Valentina había aplastado al general Krüger mediante la estrategia durante la batalla entre Brune y Sachstein.

En ese momento, Olga, que se había estado llenando las mejillas de dulces en silencio, resopló como pidiendo permiso para hablar. Después de mojarse los labios con té negro y limpiarse las manos con uno de los pañuelos que se le proporcionaron, dijo: “Pudo haber sido inesperado.”

“¿Qué quieres decir, Olga?” Tigre preguntó con la cabeza inclinada en confusión.

En respuesta, Olga explicó mientras lo miraba: “El Príncipe Ruslan será nombrado sucesor de la corona al día siguiente. Es posible que hayan planeado llevar a cabo las cosas durante un largo período de tiempo.”

“Ciertamente, eso suena muy razonable.”

La primera en dar su aprobación fue Sofy, parpadeando sorprendida. Dejando a un lado su opinión personal sobre Valentina, Sofy evaluó muy bien sus habilidades. Sería extraño saber por qué habría cometido un error tan grave, pero Sofy aún podría estar de acuerdo con la idea

de que el amor del rey Victor hacia su hijo podría haber superado las expectativas de Valentina.

“Esa es la parte que todos están considerando extraña. No importa cuán excelente haya sido el príncipe Ruslan en el pasado, ¿lo nombrarías heredero de la corona sin comprobar sus habilidades después de que se fue del palacio durante ocho años?”

Todos los presentes negaron con la cabeza. No había forma de que pudieran haber asentido aquí. Sofy reveló una sonrisa amarga y lastimera ante eso.

“Creo que el rey Víctor hizo eso por voluntad propia. Y eso fue un error de cálculo para Valentina. Sin embargo, las cosas podrían haber cambiado si el rey Victor no hubiera fallecido tan rápido.” Liza terminó su explicación.

Luego, Sofy comenzó a hablar. También había visitado el palacio todos los días, pero la Brillante Princesa de Flor de Luz había estado entrevistando a quienes no estaban cerca de Eugene o Ilda.

“Resumiendo, la corte actual está completamente perdida.”

Debido a que Ilda murió, el rey Victor murió y Eugene perdió la mayor parte de su antigua gloria, no quedó nadie capaz de detener a Ruslan y Valentina. Esos dos continuamente traían nuevo personal de fuera del palacio. Para aquellos que han servido en la corte durante mucho tiempo, nada podría ser más agravante, pero no tuvieron el coraje de simplemente salir y oponerse a Ruslan. Por otro lado, también se mostraron reacios a construir una relación de amistad y confianza con Ruslan ya que conocieron el incidente hace ocho años. Esta contradicción llevó a que su lugar en la cancha se erosionara lentamente mientras estaban perplejos sobre cómo lidiar con esta situación.

“A este paso, el palacio real se convertirá por completo en el campo de juego de Su Alteza y Valentina. Dejando de lado a Su Alteza, definitivamente me gustaría evitar una situación en la que Valentina pueda ejercer su autoridad como le plazca.”

Si las cosas seguían yendo en esta dirección, Valentina podría dar órdenes a Elen y las otras Vanadis en nombre de Ruslan. Teniendo en cuenta la estrecha amistad entre Ruslan y Valentina, esta posibilidad ya no podía descartarse como una quimera.

“Además, parece que Su Alteza Ruslan planea celebrar su ceremonia de coronación al mismo tiempo que el Festival del Sol a principios de año. Parece que cree que el tiempo de duelo terminará una vez que pase el invierno.”

Por último, Tigre, Mila y Olga se hicieron cargo de la conversación. Su grupo no había ido al palacio, sino que caminó por la ciudad del castillo. A veces fingían ser viajeros, otras veces actuaban como nobles de bajo rango, dando vueltas y escuchando a la gente hablar.

“He estado sintiendo cierta ansiedad causada por la muerte del rey Victor, pero como hay un príncipe que parece ser confiable, la mayoría de la gente se siente aliviada por el momento.” Mila comentó después de tomar un sorbo de su té negro.

El rey Víctor había gobernado Zhcted durante casi treinta años. Aunque ya pasaron varios días desde el funeral, la conmoción aún estaba profundamente arraigada en el corazón de la gente. Más aún si se tratara de los residentes de la capital que mirarían directamente al palacio real todos los días.

Olga, a quien le habían pedido que diera su informe a continuación, vertió mermelada en su té negro mientras respondía con una expresión seria: "Mucha gente se siente aliviada. Se asemeja a una atmósfera de haber podido albergar a todas las ovejas antes de que llegue una tormenta."

Al darse cuenta de que Sofy lo miraba inquisitivamente, Tigre se encogió de hombros.

"Estoy de acuerdo con Mila y Olga. Creo que la gente se siente aliviada de que haya al menos un sucesor."

El rey Victor hizo lo que tenía que hacer como gobernante cuando nombró a Eugene como su sucesor. Suponiendo que revocara eso debido a su amor hacia su hijo, sería una historia triste.

—***Aún así, supongo que el asunto con los demonios se pospondrá por un tiempo.***

Las Vanadis eran las gobernantes de sus respectivos principados, y ante todo, las sirvientas de Zhcted. Incluso si las Vanadis tuvieran la misión de luchar contra los demonios, todavía les era imposible darle a esa tarea toda su atención. Mucho menos en esta situación. Probablemente solo tenían la opción entre quedarse en la capital para obtener información lo más rápido posible, o regresar inmediatamente a su territorio para movilizar sus tropas.

—***Derrotamos a Drekavac, así que sería genial si se mantuvieran bajos por un tiempo.***

"—Por cierto, Tigre, ¿qué vas a hacer?"

Tigre fue sacado de sus pensamientos por la pregunta de Sofy. Los ojos de la Vanadis y Lim se centraron en el joven. Cuando les devolvió la mirada con una mirada desconcertada, Mila le lanzó un salvavidas.

"Es porque eres de Brune. ¿No tendrías también la opción de regresar inmediatamente a tu país?"

Tigre había concluido con seguridad su tarea como jefe delegado de los enviados. También asistió al funeral del rey Victor. En resumen, había hecho todo lo que había venido a hacer aquí. Todo lo que le quedaba era extender su despedida a Ruslan y emprender su viaje de regreso a casa.

Sin embargo, el joven negó con la cabeza con una suave sonrisa en los labios, "Puede que esté bien enviar a los soldados del grupo de enviados de regreso a casa, pero creo que debería quedarme en la capital un poco más."

"¿Por qué razón?" Lim se enfrentó a él.

Adivinando claramente su intención, Tigre respondió con una carcajada: "El objetivo del enviado es una amistad con Zhcted. Ahora que Ruslan se convertirá en el gobernante, es mi

deber averiguar qué tipo de persona será nuestro amigo, ¿verdad? Esto también incluye comprender la situación de este país, diría yo.”

“Eso tiene sentido. Incluso si solo hablo en nombre de Leitmeritz, creo que sería de gran ayuda si pudiéramos que el héroe de una nación amiga se quedara con nosotros durante este momento crítico.”

Al escuchar a los dos, se formaron sonrisas en los rostros de las Vanadis. Con esto, se realizaron los trámites oficiales para la estadía de Tigre en Zhcted.



En el momento en que Tigre y las demás estaban discutiendo sus futuros movimientos en la mansión de Sofy, Valentina estaba absorta en sus propios pensamientos mientras holgazaneaba en uno de los jardines del palacio. Dado que Ruslan estaba descansando actualmente, ella no tenía que estar a su lado.

— ***Hasta aquí todo ha salido según lo planeado.***

Las cosas avanzaban según sus expectativas, pero se había enfrentado a dos errores de cálculo.

Primero, el rey Victor había reconocido a Ruslan como su sucesor con demasiada facilidad. Valentina pensó que probablemente tomaría más tiempo demostrar que Ruslan no tendría problemas con que se le confiara el manejo de los asuntos gubernamentales, y esperaba que primero necesitaran aumentar el número de partidarios, pero todo salió tan bien que Valentina tuvo que ajustar su propio horario.

En segundo lugar, la muerte del rey Victor. Había anticipado que el viejo rey no duraría más cuando tuvo una audiencia con él después de su regreso de Brune, pero no esperaba que muriera tan rápido.

Pero de nuevo, es probable que nadie pudiera haber previsto estas dos cosas. Además, Valentina ya había terminado de perfeccionar su plan.

Ruslan se convertiría en rey, y tarde o temprano la corona y el trono pasarían de sus manos a las de ella. A diferencia de Brune, Zhcted tenía precedentes de reinas que gobernaban la tierra. Si alguien mencionara su linaje real, Valentina todavía era un parente lejano, pero esto sería irrelevante de cualquier manera. Reina Valentina de Zhcted. Ese futuro se acercaba gradualmente. Sin embargo, todavía tenía enemigos que necesitaban ser purgados, por lo que tenía que tomar las medidas adecuadas.



Cuando Valentina regresó a su oficina, recibió la visita de Figneria.

Ofreciéndole una silla, Valentina preguntó con una sonrisa: “¿Has considerado el asunto que te propuse el otro día?”

Valentina le había pedido a Figneria que apoyara a Ruslan. El palacio actual estaba en un estado en el que no todos los señores nobles estaban detrás de Ruslan. Al ver cómo el rey Víctor había designado a Ruslan como el próximo rey en una ocasión oficial, y con Eugene habiendo reconocido este nombramiento, en realidad no existían otros competidores por el trono, y debería estar bien que Ruslan y Valentina simplemente esperaran que el período de luto terminara mientras se preparan para la ceremonia de coronación.

Sin embargo, algunos de los nobles no solo seguían apoyando a Eugene, sino que también se mantenían alejados de Ruslan y Valentina, y desconfiaban de ellos profundamente. La familia y los amigos de Ilda incluso abrigaban una animosidad abierta. La oposición contra Ruslan, que Valentina había querido extinguir antes de que ganara impulso, seguía ardiendo bajo la superficie, lejos de desaparecer.

En esta situación, una clara llamada de apoyo a Ruslan por parte de aquellos con un poder sustancial sería la forma más rápida de sofocar cualquier resistencia. Además, sería aconsejable no tener a esas personas como oponentes en la línea del reinado de Ruslan.

Por ejemplo, Sofya Obertas estaba claramente vigilante de Valentina. Por supuesto, si se le pregunta, probablemente apoyaría a Ruslan. Sin embargo, mientras tanto, definitivamente observaría los movimientos de Valentina. Valentina tampoco podía descuidarse con Elen y Mila, que eran cercanas a Sofy.

Por esta misma razón, se había acercado a Figneria en su lugar. La respuesta de Figneria fue simple y concisa.

“Tengo una condición.”

“Por favor ilumíname.”

“Quiero tierra.”

Valentina parpadeó sorprendida como si la franca demanda de Figneria hubiera sido inesperada. No la había considerado una mujer que pudiera dar una respuesta tan baja. Sin embargo, las siguientes palabras de Figneria alivianaron algunas de las dudas de Valentina.

“Me gustaría expandir Legnica hacia el sur.”

Sur. En otras palabras, quiere acortar la distancia con Leitmeritz.

Valentina esbozó una sonrisa y respondió: “Lo tengo. No puedo prometer nada, pero intentaré planteárselo a Su Alteza.”



Dos días después de la reunión en la mansión de Sofy, Valentina invitó a Liza. Mientras mantenía la guardia alta, Liza siguió la llamada y visitó el palacio.

Valentina saludó a Liza en uno de los salones, “Hay algo que me gustaría pedirte.”

La solicitud de Valentina era exactamente la misma que le había hecho a Figneria hace varios días. Para ser precisos, le estaba pidiendo a Liza que anunciara abiertamente su apoyo a Ruslan.

“Incluso sin desviarme de mi camino para hacer algo así, planeo servir lealmente a Su Alteza.”

Ante la respuesta de Liza, Valentina explicó que la declaración abierta tenía importancia, hablando como si estuviera divulgando un secreto.

Liza se rió alegremente y le preguntó a Valentina: “Me pregunto qué tipo de compensación debo exigir en respuesta.”

“No puedo darte ninguna tierra, solo para que lo sepas.”

El comentario de Valentina probablemente se derivó de su conversación con Figneria. Legnica estaba situada al sur del principado de Liza, Lebus, y al este se encontraba el Osterode de Valentina. No podía considerar la tierra como una opción como lo había hecho en el caso de Figneria.

“Por el momento, déjame que me debes una,” respondió Liza.

La pelirroja Vandis estaba pensando que Valentina probablemente le había negado el territorio como una opción por el bien de proteger el suyo. Si Valentina planeaba luchar contra Sofy, por ejemplo, debería entablar relaciones amistosas con Liza y Olga, cuyos territorios estaban cerca de Osterode, de antemano, aunque solo fuera como medida de precaución.

Además, Valentina reveló que Figneria también participaba en esto.

“Creo que las tres podemos frenar cualquier acción arbitraria de las otras Vanadis apoyando a Su Alteza Ruslan.” Valentina dijo con una sonrisa, nublada por una sombra.



Sofy había estado caminando lentamente por los pasillos del palacio. Su rostro perdió su sonrisa habitual, y una premonición de la tormenta que se avecinaba nubló sus ojos color berilo. Era una tarde, unos días desde la reunión en su mansión. El cielo estaba oscuro, cubierto por una alfombra de nubes grises, y parecía como si la lluvia pudiera caer en cualquier momento.

— *Fallé...*

Hoy Sofy visitó el palacio para reunirse y hablar con tres funcionarios civiles que conocía. Sin embargo, a pesar de haber concertado una cita previa, fue rechazada por cuestiones urgentes cuando llegó al palacio. Además, por los tres.

Como era de esperar, incluso Sofy se sintió decepcionada por esto. Le recordó a Ilda que había muerto en un “accidente.” Había planeado preguntar alrededor de sus otros conocidos,

dependiendo de la situación, pero ahora que había llegado a esto, el peligro para su vida solo aumentaría cuanto más tiempo permaneciera en el palacio.

Debería dejar este lugar lo antes posible. Sin embargo, como sería malo si se vuelve demasiado obvio que estoy nerviosa, tengo que hacerlo con calma y de manera sistemática.

Mientras avanzaba, Sofy reflexionó sobre los objetivos de Valentina una vez más.

Valentina definitivamente no es tonta. Con su ayuda, Zhcted podría continuar floreciendo en paz como lo ha hecho hasta ahora, incluso con Ruslan como su rey. En la historia de Zhcted hay varios precedentes de Vanadis que se quedaron al lado del rey y ayudaron en su reinado. Considerando esto desde este ángulo, las acciones de la Princesa Ilusoria de la Sombra Hueca no son extrañas de ninguna manera.

Sin embargo, Sofy no podía descartar su duda de si Valentina Glinka Estes estaría realmente satisfecha con ser la consejera del rey.

—Pero no hay evidencia que apoye esta teoría favorita mía en absoluto.

Por lo que Sofy sabía, Valentina nunca había desafiado abiertamente al rey, incluso si ocasionalmente hubiera mostrado una respuesta lenta a las órdenes del rey. La idea de priorizar el propio principado de uno prevalecía entre todas las Vanadis.

Al salir del pasillo, los pies de Sofy la llevaron a un jardín. Sentía que no sería capaz de soportar la tensión asfixiante que brotaba de su interior si no descansaba. Este jardín no tenía bancos u otros lugares de descanso, ni poseía parterres de flores. Varias flores estaban floreciendo salvajemente por todo el lugar, mientras que en parte estaban rodeadas por un pequeño espacio abierto cubierto con una capa de césped recortado.

El cielo estaba encapotado y las capas de su manto gris ondeaban al viento. Probablemente debido a eso, incluso las flores otoñales que coloreaban el jardín de alguna manera parecían carecer de intensidad.

—Aunque podríamos haber hablado de adelantarnos al objetivo de Valentina, se necesita un abanderado adecuado si vamos a oponernos a Su Alteza Ruslan y Valentina...

Sin embargo, en lo que respecta a Sofy, no conocía a nadie que encajara en ese papel. Ilda, que habría tenido el potencial de organizar una oposición, había abandonado este mundo, y Eugene apoyaba en silencio a Ruslan. Los otros candidatos de la línea sucesoria de la corona carecían de capacidad y autoridad.

Sofy dejó que sus pensamientos divagaran mientras contemplaba distraídamente las flores, que eran una expresión de belleza caótica.

—De lo contrario, también podríamos... me pregunto, ¿deberíamos usar el movimiento de traer un gobernante de un lugar completamente ajeno?

En ese momento, la rubia Vanadis interrumpió sus deliberaciones. Levantando ambas manos en el aire, ella gritó brevemente, “— ¡Flor de Luz!”

Atravesando el espacio en respuesta a la llamada de su dueña, su herramienta dracónica se manifestó junto a un resplandor dorado. En el instante en que agarró el bastón, el área sobre su cabeza se oscureció. Al mismo tiempo, un fuerte impacto atravesó sus manos, transmitido a través de su herramienta dracónica. Un sonido metálico discordante resonó.

“Aww, casi te tengo.” Una voz alegre llegó a Sofy desde arriba.

Su dueño emitió una suave brisa mientras daba un gran salto hacia atrás, aterrizando en un lugar a unos diez pasos de Sofy. Vestida con un vestido blanco puro adornado con enormes rosas, la atacante agarró una siniestra guadaña de colores rojo y negro en sus delgados brazos. El cabello negro le caía hasta las caderas.

Valentina estaba allí con una sonrisa que señalariás a un amigo cercano.

“Esa es una forma bastante peligrosa de saludar a alguien.” Sofy reveló una sonrisa igualmente amistosa mientras sostenía su bastón de obispo dorado listo. Los anillos al final tintinearon. “Aunque sería feliz si pudieras explicarte.”

“Para hacerlo simple... estás en el camino, Sofya.” Valentina respondió mientras mantenía su sonrisa sin cambios.

En contraste con ella, Sofy borró su sonrisa y miró a la Vanadis de cabello negro como una guerrera. En su mente se rió de sí misma por haber acertado con sus aprensiones.

Rodeadas por las flores de otoño, las dos Vanadis siguieron cerrando cautelosamente su distancia.



Mientras las dos Vanadis se enfrentaban en el palacio real, Liza caminó sola por los callejones un poco sucios de la capital. Vestida con un abrigo hecho con piel de ciervo y con un sombrero que le cubría hasta las orejas, fingió ser una viajera. Tenía el ojo derecho cerrado con maquillaje aplicado en el párpado para fingir una hinchazón. Era su propia forma de disfrazarse. Su vestido negro habitual y su herramienta dracónica estaban ocultos debajo del abrigo.

— **Seguro que es una sorpresa para Valentina saber de esos callejones traseros...**

Liza frunció el ceño mientras caminaba por un callejón apretujado entre los edificios, apenas dejando pasar a una sola persona. Su mueca provenía de la basura esparcida por el suelo y del hedor nauseabundo que flotaba en el aire.

Ayer por la noche, el mensajero de Valentina visitó la posada de Liza y le informó de las palabras de su empleadora, diciéndole a Liza que Valentina deseaba hablar con ella en otro lugar que no fuera el palacio. Debido a que el número de personas que entraban y salían del palacio era demasiado alto, una Vanadis se destacaba aún más. Con esto, la idea de una charla privada estaba fuera de discusión. En consecuencia, Valentina deseaba cambiar su lugar de

reunión al exterior del palacio. Se suponía que existía un espacio abierto y despejado, donde Valentina y Figneria esperarían a Liza, al final de esta ruta.

Una vez que Liza miró hacia arriba, vio una delgada línea de cielo, cargada de densas nubes grises que ocultaban el sol de la tarde, dibujada entre los edificios.

—*Me pregunto si debería habérselo dicho a alguien.*

Ese pensamiento de repente cruzó por la mente de Liza, con Tigre, Elen o Mila como posibles candidatos. Pero Liza negó con la cabeza, descartando su propia idea. Tigre y Elen podrían haber pedido acompañarla si hubieran sospechado algo. Además, Liza también se enorgullecía de sus propias habilidades. No quería depender precipitadamente de otra persona, y por lo tanto, estaba bien mantenerlo así.

Salió a un espacio abierto. En un rincón se amontonaban barriles perforados y jarras rotas. Un leve rastro de olor a podrido se elevaba del suelo. Y una mujer con un abrigo del mismo color que el de Liza y un sombrero negro de ala ancha apoyada contra una pared. Figneria.

“¿Solo tú?” Liza la llamó, fingiendo calma.

Figneria levantó un poco la cara. Sus ojos negros miraron a la Vanadis de ojos arco iris, con una única y clara intención. Liza se detuvo. Ella arregló su postura y desenfundó su arma al mismo tiempo que avanzaba poderosamente. Ambas se movieron sin una sola pizca de vacilación. El sombrero de Figneria bailaba por el aire, su abrigo ondeaba.

“¡Kustal!”

En respuesta al grito de la Princesa del Remolino de Trueno, el látigo negro en su mano se transformó en un arma cilíndrica. Junto a un destello, un ruido extraño parecido al viento al romperse resonó cuando el látigo chocó contra las dos espadas. El olor a aire quemado hizo cosquillas en las narices de ambas Vanadis.

Más rápido de lo que Liza podía obligarla a retroceder, Figneria saltó hacia atrás. Mientras sujetaba a Liza con la pequeña espada dorada en su mano derecha, Figneria agarró hábilmente el dobladillo de su abrigo con la mano izquierda mientras sostenía la pequeña espada con la hoja escarlata y la arrojó, obviamente molesta por ella.

“Que mala suerte.” Mientras mostraba una sonrisa que haría temblar a cualquiera, Liza también se quitó el abrigo y el sombrero en el acto. Innumerables partículas de luz dorada se habían expandido debajo del abrigo, protegiendo su cuerpo.

Como creaciones del poder del Remolino de Trueno, todas y cada una de las partículas de luz eran un rayo dotado de un poderoso calor. Si Figneria hubiera suprimido el látigo negro con una espada mientras cortaba a Liza con la otra, la hoja habría sido repelida por las partículas del rayo, y Figneria podría haber sufrido un contraataque severo.

“Me pregunto, ¿podrías ser tan amable de decirme qué pretendes lograr con esto?” Liza miró a Figneria con sus ojos extraños mientras devolvía el Remolino de Trueno a su forma habitual.

La Vanadis de cabello negro miró a Liza sin decir una palabra. Sus ojos tranquilos le dijeron a Liza que probablemente debería entender incluso sin deletrearlo explícitamente.

—*Entonces, no tiene sentido hablar de ello.*

O habían visto a Liza unirse a ellos con la intención de traicionarla, o la habían invitado como camarada con la intención de aislarla y matarla desde el principio. Liza no sabía cuál de los dos aplicaba aquí, pero lo que entendía completamente era que probablemente nunca dejaría este callejón mientras no se defendiera de Figneria primero.

Una sonrisa intrépida se formó en los labios de Liza. No era su estilo ceder obedientemente cuando un oponente lo desafiaba. Pudo forjar ese rasgo contra Elen. Sintió algo de ansiedad sobre su brazo derecho, que aún no se había recuperado por completo, pero el campo de batalla no era un lugar donde esas cosas importaran.

Con un grito animado, Liza blandió su látigo. Figneria esquivó el amarre, que se acercó bruscamente mientras dibujaba una hábil curva, bajando rápidamente su cuerpo. En poco tiempo, Liza giró la muñeca y soltó un segundo latigazo. Figneria también lo esquivó rodando por el suelo. Sin embargo, cuando levantó su cuerpo, sintió la pared detrás de ella.

—*Ahora!*

Liza cambió su látigo de su mano izquierda a su mano derecha. En este espacio estrecho, tenía una ventaja abrumadora cuando se trataba de distancia de combate. Tenía la intención de derrotar a Figneria aplastantemente empujándola para que no tuviera otra oportunidad de acercarse.

Un impacto. La punta de Valitsaif se combó después de ser repelida por las dos hojas. Liza torció su muñeca. El látigo dibujó una espiral y se abalanzó sobre Figneria sin descanso. La pared se hizo añicos junto con el sonido de la piedra al derrumbarse. Liza abrió mucho los ojos.

El cuerpo de Figneria estaba en el aire con las espadas listas para atacar. Después de haber repelido el latigazo de Liza, Figneria saltó y pateó la pared, aumentando su altura de salto a través del retroceso. Sus habilidades físicas eran asombrosas. Luego aterrizó, agachándose. Usando ese impulso, Figneria corrió, acortando la distancia a Liza en un suspiro. Liza apenas logró hacer retroceder el Remolino de Trueno para defenderse mientras se retiraba hacia atrás.

Las dos herramientas dracónicas chocaron. Las llamas furiosas quemaron la atmósfera y los relámpagos deslumbraron la visibilidad. Abrumada por el impacto, Liza rodó por el suelo, sintiendo un intenso entumecimiento en su mano. Liza se puso de pie y se limpió bruscamente la suciedad de la mejilla. Entonces notó que Figneria la miraba sin un solo cambio en su expresión, espadas listas para arremeter.





四 今でも春がボク家
とお風呂場
片桐姫太です。
牛乳スター
「なんのじ
リーザ」に
牛乳幸せ。
貴方にモ
ホンヘンにモ
もがくあんば
幸せです。
片桐姫太

